

Mayo 11/68

LECCIONES

DE

HISTORIA SAGRADA

Ó COMPENDIO HISTÓRICO DEL

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO,

arreglado á la última reforma de segunda enseñanza

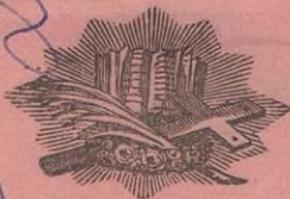
POR EL PRESBITERO

D. ALEJANDRO SANCHEZ Y HERNANDEZ,

Doctor en Sagrada Teología y Catedrático de Religion y Moral
en el Instituto de primera clase del Noviciado.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

11269
1871
J. J. J.



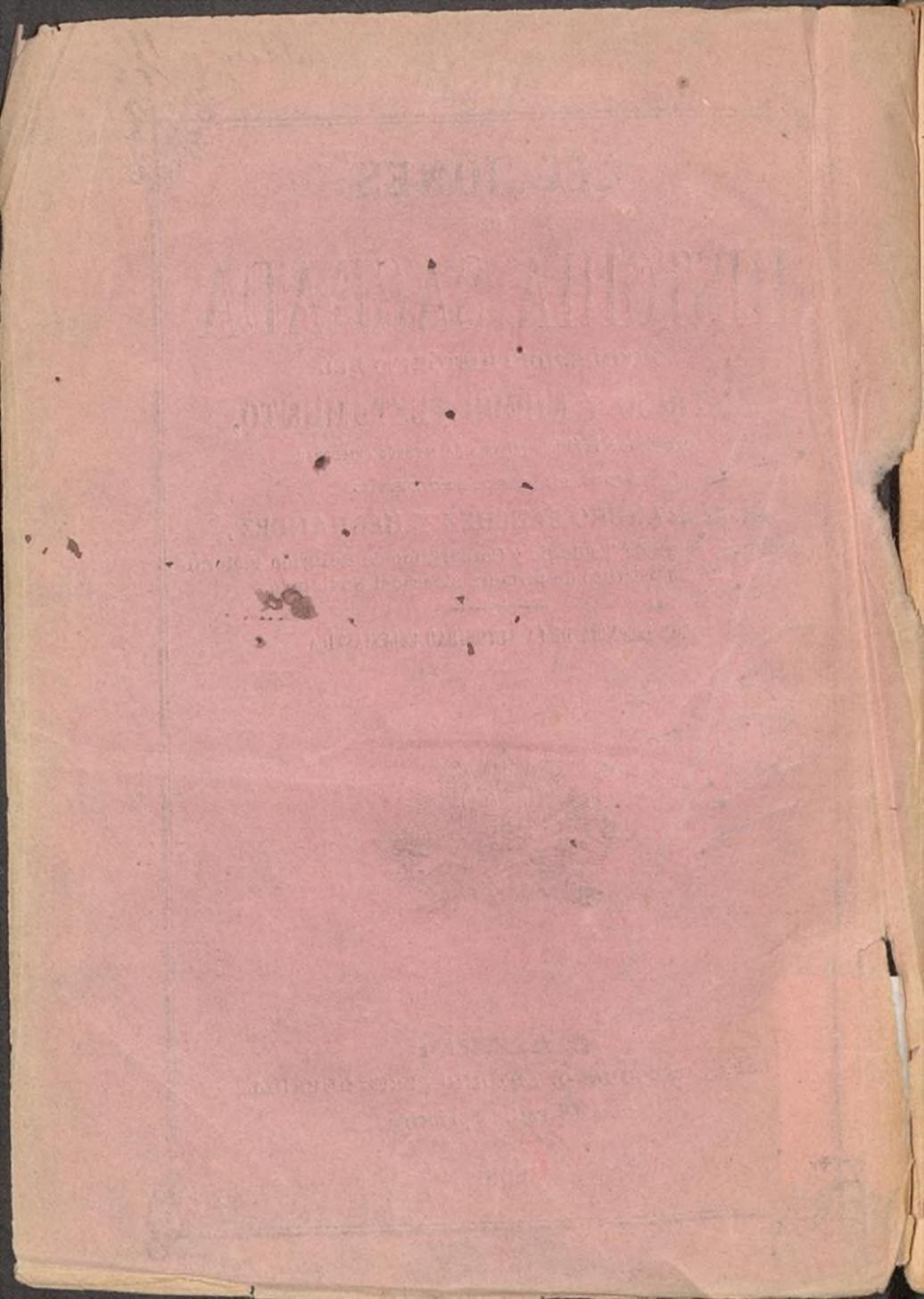
MADRID:

IMP. Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,

calle del Pez, 6, principal.

1868.

517



23-8-1868

47-2348

LECCIONES
DE
HISTORIA SAGRADA

Ó COMPENDIO HISTÓRICO DEL
ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO,

arreglado á la última reforma de segunda enseñanza

POR EL PRESBITERO

D. ALEJANDRO SANCHEZ Y HERNANDEZ,

Doctor en Sagrada Teología y Catedrático de Religion y Moral en
el Instituto de primera clase del Noviciado.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, 6, principal.

1868.

Es propiedad del autor.





NOS EL DR. D. JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONÉS,
PRESBITERO, VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA HERÓICA VILLA
DE MADRID Y SU PARTIDO.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el manuscrito titulado *Lecciones de Historia Sagrada, ó Compendio histórico del Antiguo y Nuevo Testamento*, por el presbítero Dr. D. Alejandro Sanchez y Hernandez, mediante que de nuestra orden ha sido examinado y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Madrid y febrero diez y siete de mil ochocientos sesenta y ocho.

DR. LORENZO.

Por mandado de S. S.,

LDO. JUAN MORENO GONZALEZ.

PROLOGO.

Cuando me dediqué á componer el *Catecismo explicado*, que el Real Consejo de Instruccion pública se dignó incluir en la lista oficial de los libros de testo del presente curso, fue mi ánimo añadir á las esplicaciones de la doctrina cristiana un compendio de historia sagrada, para abrazar de este modo todo lo que deben cursar en esta materia los alumnos de segunda enseñanza, segun las sabias disposiciones del gobierno de S. M.

La alteracion notable que esperimenté en mi salud de resultas de una enfermedad que puso en peligro mi vida, me impidió llevar adelante el cumplimiento de mis deseos.

Aunque no enteramente libre de mis padecimientos, estos me han permitido concluir el trabajo que entonces no pude hacer. En este nuevo trabajo que ofrezco á nuestra juventud, he procurado poner al alcance de esta la historia sagrada, que es la historia del mismo Dios, la historia de su

omnipotencia, de su justicia, de su sabiduría y de otros atributos de la *divinidad*, manifestados bajo mil formas, y patentizados por innumerables prodigios.

De intento he omitido en las presentes LECCIONES aquellos pasajes que pudieran arriesgar el candor y la inocencia de los jóvenes que aun no tienen las suficientes luces para entenderlos.

He elegido algunos rasgos de las mas interesantes escenas ocurridas con el pueblo escogido bajo el hermoso cielo del Oriente, en medio de las soledades y en presencia de las maravillas de la creacion.

He entresacado del gran libro de la *Sabiduría increada* lo que me pareció mas conveniente para despertar la atencion de la tierna juventud y hacerla conocer de algun modo la grandeza y majestad del *Señor*.

Por último, nada he omitido de cuanto me ha parecido conveniente á fin de que conozcan los jóvenes las mejores reglas y preceptos para dirigir sus costumbres y conocer la fealdad del vicio y la hermosura de la virtud.

Lejos de mí la idea de que este trabajo llene

los deseos de las personas profundamente instruidas en la ciencia de la Religion. Pero si esta gloria que reservo para plumas mejor cortadas no me pertenece, me alienta al menos la dulce esperanza de que la sencillez, la claridad y precision de estas LECCIONES harán que sean muy útiles á nuestra juventud, como ha sido mi *Catecismo explicado*, á juzgar por el aprecio que de él han hecho mis profesores, y por el afan con que ha sido buscado, quedando agotada su primera edicion apenas fue conocido.

LECCIONES

DE

HISTORIA SAGRADA.

LECCION PRIMERA.

NOCIONES PRELIMINARES.

Qué es historia sagrada.—Su division.—Su certidumbre.—Necesidad é importancia de su estudio.

1. Historia sagrada es la narracion de los sucesos que Moisés y demas hombres divinamente inspirados consignaron, para instruccion de la humanidad, en el gran libro conocido con el nombre de *Biblia*, ó libro por excelencia.

2. Divídese en historia del Antiguo y Nuevo Testamento. La primera comprende, en cuarenta y cinco libros, la historia de la creacion del mundo y propagacion del género humano; el origen, progresos, leyes, doctrinas, sacrificios y ritos de la antigua ley; la vida de los Santos Patriarcas, sus divinas predicciones, y los mas importantes sucesos del pueblo he-

breo. La segunda contiene, en veintisiete volúmenes, la doctrina de Jesucristo, sus obras maravillosas, con los hechos de los Apóstoles y cuanto el Salvador les reveló para que lo hiciesen patente á todas las naciones.

3. La historia del Antiguo y del Nuevo Testamento comprende siete grandes épocas. La primera desde la creacion hasta el diluvio. La segunda hasta la vocacion de Abraham. La tercera desde este importante suceso hasta la promulgacion de la ley. La cuarta hasta la dedicacion del templo de Salomon. La quinta hasta el fin de la cautividad de Babilonia. La sexta hasta la venida de Jesucristo, y la sétima hasta el fin.

4. Como la historia sagrada fue revelada por Dios á los que por su divino mandato la escribieron, no solo es cierta, sino infalible, puesto que no podemos concebir al *Ser sumamente perfecto* sin atribuirle una *inteligencia infinita* que todo lo sabe, y una *bondad suma* que le hace incapaz de faltar á la verdad.

5. Sin este *divino libro* ignoraríamos nuestro origen, nuestros deberes, nuestro destino, y los hechos mas interesantes y augustos de nuestro *Padre universal*. De aquí la necesidad é importancia del estudio de este libro, que, segun asegura el *mismo Dios*, por la pluma de uno de sus autores, *es una clara antorcha para la direccion del cristiano; el libro de la vida donde se halla la instruccion que necesita, el pan del alma, el sustento del espíritu, y un tesoro, en fin, donde puede enriquecerse á su arbitrio*. Por eso el

mismo Señor, con la solicitud de un Padre amorosísimo, lo recomienda á todos y á cada uno de sus hijos diciendo: *No se aparte este libro de tu boca, antes con atento ánimo estudiarás en él dia y noche, para que guardes y hagas conforme á todo aquello que en él está escrito.*

LECCION II.

Época primera.

DESDE LA CREACION HASTA EL DILUVIO.

Orígen del mundo.—Reseña de lo que crió el Señor en el primer dia.—De lo que crió en el segundo.—De lo que obró en el tercero.—De lo que hizo en el cuarto.—Obras del quinto dia.—Conclusion de la creacion en el sexto.

AÑO PRIMERO DEL MUNDO.

I. Antes de la creacion no existia mas que un *Ser* infinitamente perfecto, cuyas magnificencias no pueden espresarse con voces humanas, ni aun es posible imaginar lo bueno, admirable y prodigioso que hay en El. Este *supremo Ser*, fuente y orígen de todas las cosas, habia concebido desde la eternidad la idea de crear el mundo, ó sea todas las cosas visibles é invisibles; y cuando plugo á su voluntad suprema realizar su divino pensamiento, hizo que empezaran á existir todas las criaturas del universo. La *Santa Escritura* nos presenta á este *Ser omnipotente*, á quien reconocemos con el nombre de *Dios*, desarrollando en seis dias el gran cuadro de la *creacion*, no porque en el

principio hubiera, como ahora, dias y noches, sino para que mas fácilmente comprendamos nosotros cómo el *Artífice supremo* verificó la grandiosa obra de su omnipotencia.

2. Segun, pues, el relato de los *libros santos*, en el primer dia, antes que *Dios* hubiera hecho ninguna otra cosa, creó los cielos y la tierra; esto es, una masa vasta, informe y confusa: materia de la cual formó despues todos los seres. Careciendo la tierra de los bellos adornos que ahora la hermosean, y estando cercada por todas partes de horrorosas tinieblas, dijo *Dios*: *Hágase la luz*, y fue hecha la luz, cuyos hermosos resplandores sirvieron, en los cuatro primeros dias del mundo, para distinguir estos de la noche, y la luz de las tinieblas.

3. El segundo dia hizo el firmamento, ó sea el inmenso espacio que se estiende desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas, por cualesquiera parte que se mire. Por medio de este firmamento ó espacio, al cual el *Señor* llamó *cielo*, quedaron separadas las aguas superiores de las inferiores.

4. El dia tercero ordenó que estas aguas que se hallaban en la tierra se juntasen en un lugar; y abriéndose aquella, las recibió y abrigó en un vasto seno ó lugar que denominó *mar*, en donde han permanecido y permanecerán, sin que la soberbia de sus olas pueda traspasar los límites que el Omnipotente les marcara. La tierra de este modo quedó seca, però árida y enteramente estéril; mas el *Criador* hizo que produjese yerba verde y todo género de plantas y árboles, no

solo con sus semillas para reproducirse, sino tambien con sus frutos de mil especies para alimento de los hombres y de los animales que su mano creadora habia de presentar muy pronto en el mundo.

5. El cuarto dia hizo *Dios* los cuerpos luminosos; el sol, la luna y millares de estrellas, para que hermosearan las vastas llanuras del firmamento, alumbraran con su refulgente luz todos los ámbitos de la tierra, y sirviesen con su curso arreglado y conforme para señalar las estaciones, los dias, los meses y los años.

6. Los peces que inundan las aguas y las aves que hienden los aires, fueron la obra del *quinto dia*. Dioles *Dios* su bendicion para que se multiplicasen de una manera prodigiosa.

7. En el sexto dia crió *Dios* todos los animales que viven sobre la tierra, tanto los que andan por su pie como los reptiles que se arrastran por el polvo, y formó despues un ser llamado á figurar como Rey á la cabeza de todas las criaturas, y á ser la imágen viva de la Divinidad, y su retrato mejor concluido. Este ser privilegiado fue el hombre.

LECCION III.

Creacion del hombre y dones con que el Señor le enriqueció.—Su colocacion en el paraiso y formacion de la primera mujer.—Felicidad de ambos en aquel.—Su caida.—Efectos de esta.

1. De un poco de barro formó un cuerpo de carne, el mas completo por su organizacion, y el mas majestuoso por su noble actitud y su bello semblante

mirando al cielo; y criando de la nada un alma espiritual é inmortal, la unió inmediatamente á aquel cuerpo inerte, y le dió vida. Este dichoso ser racional quedó enriquecido por el *Omnipotente* con la gracia santificante, con los hábitos sobrenaturales de las virtudes teologales y dones del Espíritu Santo, y salió ademas de las manos de su *Criador* libre de todo dolor, exento de toda enfermedad, dispensado de las molestias de la ancianidad, y sin sujecion á ninguna de las penalidades de la vida humana, ni aun á la muerte.

2. *Dios* puso por nombre *Adan* al prototipo del género humano, y le colocó en un espacioso y amenísimo jardin abundante en todo género de árboles, cargados de variados y esquisitos frutos; y para darle un testimonio del dominio que ejercia sobre todos los seres, hizo que los animales pasasen por delante de él, y les pusiese nombre adecuado á la naturaleza de cada uno. Infundió luego un profundo y misterioso sueño en *Adan*, le sacó durante él una de sus costillas, llenando de carne el lugar vacío, y de ella formó una mujer, á quien despues *Adan* llamó *Eva*, porque habia de ser la madre de todos los hombres. *Eva*, compañera inseparable de *Adan*, no le cedia en dotes y privilegios; poseia los mismos dones, idénticas virtudes, una gracia igual, derechos semejantes; pero tambien tenia los mismos deberes de dar el debido culto á su *Criador*, reconocerle como supremo Señor, prestarle sumisa obediencia, y no tocar á la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. *Dios* la bendijo

igualmente que á Adan para que se multiplicasen y poblasen la tierra. Con su formacion concluyó el *Señor* la vasta y majestuosa obra de los seis dias, que fue la del universo, y santificó el dia sétimo para que descansásemos en él, lo dedicásemos á darle el debido culto, y conservásemos siempre en nuestra memoria la idea de un Dios Criador.

3. Adan y Eva empezaron su vida en el paraíso como unos semidioses de la tierra. Toda la creación les rendía vasallaje, los animales, los peces, las aves y demás seres ejecutaban sus mandatos con sumisión; los árboles les brindaban con sus exquisitos frutos, las plantas con sus abundantes perfumes, y las flores con el variado matiz de sus hermosos colores.

4. Entre todos los animales que *Dios* había criado, y que en su mayor número divagaban por aquel delicioso jardín, se hallaba la serpiente, reptil venenoso y el más astuto y malicioso de todos, en frase de la *Escritura*. Allí se hallaba también Luzbel, jefe y caudillo de los ángeles, que criados por Dios con otros muchos en el primer día, y denominados *espíritus de luz*, habían sido arrojados de las alturas del cielo y condenados á un eterno castigo por haberse revelado contra su *Criador*. Aquel espíritu infernal, envidioso de la felicidad en que vivían nuestros primeros padres, y deseoso de envolverles en la eterna desgracia en que él se encontraba, se introdujo dentro de la serpiente, y haciéndola articular sonidos humanos, dirigió sus envenenados tiros al corazón de la mujer, valiéndose de palabras insidiosas para hacerla gustar

la fruta del árbol que le estaba prohibida : y cayendo Eva en aquel lazo terrible, se acercó al árbol de la ciencia del bien y del mal, gustó de su fruto y brindó con el mismo á su consorte, quien á su vez comió tambien de él, traspasando ambos el *divino mandato*.

5. Una trasformacion fatal que afectara á toda la raza humana se verificó en ellos instantáneamente: quedaron privados de la justicia original, perdieron aquella inocencia candorosa que les asemejaba á los ángeles, y cuantas gracias habian recibido del cielo, y empezaron á sentir el fiero combate de las pasiones; y al mirarse desnudos, reconocieron el cambio verificado en su situacion, y huyeron temerosos á ocultar entre la espesura de los bosques su ignominia y su rubor. Pero en vano intentaron huir de la vista de su *Criador* aquellos seres criminales: en lo mas oculto del bosque penetra la voz del Señor, y mas tarde, Él mismo se presenta en el lugar en donde se habian ocultado, y despues de haberles interrogado acerca del delito que acababan de cometer, y recibido sus declaraciones, pronunció contra ellos y contra la serpiente su fallo inapelable.

LECCION IV.

Sentencias fulminadas por Dios contra la serpiente y contra Adan y Eva.—Sus consecuencias.—Espulsion de nuestros primeros padres del Paraiso.—Su resignacion y penitencia.

1. *Maldita eres, dijo á la serpiente, entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho*

Alexandro Sanchez

andarás y tierra comerás todos los días de tu vida. Enemistades pondré entre ti y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya, y ella quebrantará tu cabeza. Multiplicaré, dijo á la mujer, tus penalidades y embarazos. Con dolor parirás tus hijos; estarás bajo la potestad del marido, y él te dominará. Y dirigiéndose, por fin, á Adán, le dijo: Maldita la tierra en tu labor. Espinas y abrojos te producirá. En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado, porque polvo eres y al polvo tornarás.

2. Esta terrible sentencia, no solo comprendió á nuestros primeros padres, sino á todo el género humano, puesto que ellos no han podido menos de transmitirnos su propia naturaleza tal cual la poseían, manchada con la culpa original. Este es el triste patrimonio que no pueden menos de legar á toda la humana posteridad nuestros padres culpables.

3. Después de haber escuchado Adán y Eva la fatal sentencia, fueron arrojados de aquel venturoso lugar, cubiertos de pieles, como las bestias, para ocultar su vergonzosa desnudez. Un querubín, armado con una espada de fuego que arrojaba llamas y rodeaba el Paraíso, fue puesto por la *divina justicia* para impedir la entrada en él á nuestros padres culpables. Abrumados estos bajo el peso de su ignominia, sentían en extremo el terrible anatema en que incurrieron por su rebelión.

4. Mas como *Dios*, al fulminar la sentencia contra la serpiente infernal, había prometido que su

mismo hijo se haria hombre para satisfacer á la justicia ofendida, se sometieron resignados á los eternos decretos, y se conformaron con sus desgracias y castigos, entregándose desde luego al trabajo para mantenerse con el sudor de su rostro, y procuraron apagar con las lágrimas de una prolongada penitencia el fuego de la indignacion suprema, único medio que nos queda á todos, despues del pecado, para reconciliarnos con nuestro Padre ofendido.

LECCION V.

Primeros hijos de Adan y Eva.—Ofrendas de Cain y Abel.—Muerte de este.—Maldicion y castigo impuesto á aquel.—Fuga de Cain y su impenitencia.—Sus descendientes mas notables.

1. Aunque Adan y Eva tuvieron varios hijos, la *Santa Escritura* solo nos refiere la historia de los tres, llamados Cain, Abel y Seth. Cain fue el primogénito; y habiendo crecido en edad, se dedicó á la agricultura, y Abel tomó el oficio de pastor. Persuadidos ambos, bien por el dictámen de la razon, ó por la revelacion divina, ó porque Adan los habia instruido en ello, que el *supremo Señor* de todo lo criado debia ser adorado y reconocido por tal por medio de ofrendas y dones, uno y otro le ofrecian parte de lo que adquirian con su trabajo. Cain de los frutos de la tierra, y Abel de lo mejor de sus ganados. El *Señor*, que veia en este, ademas de la buena calidad y naturaleza de la cosa ofrecida, un verdadero amor y una fe

viva y constante, y en Cain una fe lánguida y una caridad amortiguada, miró con agrado las ofrendas de aquel, y no las de este.

2. Esta preferencia que Dios habia dado al hijo segundo de Adán, escitó en el corazon de Cain una horrible envidia contra su hermano; y sobreescitado por tan infame pasion, convidó á Abel á que saliera con él á pasearse al campo. Luego que estuvieron solos, le dió muerte con la mas negra alevosía; y para que no se descubriera su delito, ocultó en la tierra el cadáver.

3. La sangre humana, derramada por primera vez, no pudo ocultar tanta maldad, y clamó venganza al cielo. Dios escuchó su justo clamor, y reconvino y castigó al fratricida de un modo terrible. «¿Qué has hecho? le dijo. La voz de la sangre de tu hermano ha llegado desde la tierra hasta mi escelso Trono, y clama venganza contra ti. *Maldito, pues, serás sobre la tierra que se abrió para recibir la sangre de tu hermano; y aunque la hayas cultivado, no te dará sus frutos, y prófugo andarás sobre ella.*» Al oir esto Cain, añadió á su grande delito el de la desesperacion, diciendo que su iniquidad era muy grande para merecer perdon, y que cualquiera se creeria con derecho para quitarle la vida. «No será así, respondió el Señor; el que se atreva á atentar contra tus días, será siete veces mas rigurosamente castigado;» y le puso Dios una señal que la mayor parte de los Santos Padres creen que consistió en un temblor de todos sus miembros, y en el aire azorado y feroz de sus ojos,

que indicaban la inquietud y el remordimiento de su conciencia.

4. Cain huyó de su pais natal, temiendo que á cada paso le echarian en cara su atroz delito, y para no ver jamás aquella tierra tan temible para él por la presencia y voz de la *Majestad divina*, á quien tan gravemente habia ofendido, se estableció en la tierra de Nod, al Oriente del Paraiso, y allí vivió como un criminal que á cada paso teme el castigo tan justamente merecido. Pero el Señor, que le habia condenado á penas temporales, le preservó la vida para que se arrepintiese y evitase su eterna condenacion, pues *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*; mas él continuó en su obstinacion y consumó su reprobacion.

5. Cain tuvo varios hijos: entre estos se cuentan á Enoch: que edificó la primera ciudad, á la que dió el nombre de su hijo. Lamec, descendiente de Cain, fue el primer polígamo de que habla la historia, y el segundo asesino que hubo en el mundo. Jabel, hijo de Lamec, fue padre de los habitantes de las tiendas y de los pastores. Jubal, inventor de los instrumentos músicos, y Tubalcain, hábil trabajador del hierro y del cobre.

LECCION VI.

Adan y Eva despues de la fuga de Cain.—Cómo les consoló Dios, y su muerte.—Posteridad que dejó Seth.—Cómo se llamó esta y cómo la de Cain.—Alianzas contraidas entre una y otra.—Corrupcion del género humano.—Quién fue Noé y qué le manifestó el Señor.—Construccion del arca.—Quiénes entraron en ella.

1. Despues de la muerte del inocente Abel y la fuga de su perverso hermano, se apoderó de Adan y Eva un profundo sentimiento al ver en tan dolorosos acontecimientos la fiereza que su pecado habia introducido en el corazon humano, y lloraron continuamente sus desgracias, no cesando de implorar la divina clemencia para sí y para sus míseros descendientes.

2. El Señor quiso consolarlos dándoles un hijo para reemplazar al justo Abel, el cual fue llamado Seth, fiel imitador de la inocencia y piedad de Abel. Tuvo despues otros hijos, los unos imitadores de su religiosidad y de su penitencia, y los otros de los desarreglos de Cain; y murió en la paz del Señor á los novecientos treinta años.

No dicen las *sagradas letras* cuándo murió su mujer Eva, pero sí que imitó la penitencia de Adan; creyendo, por lo tanto, la Iglesia que obtuvo, como este, la eterna salvacion.

3. Seth murió á los novecientos doce años, dejando una numerosa posteridad, fiel imitadora de su virtud; contándose entre esta á Enós, su hijo, el primero que ordenó lo perteneciente al culto exterior,

y á Enoch, cuya sublime santidad mereció que el *Señor* le trasportase vivo de este mundo, donde volverá á aparecer para defender la Religion verdadera y morir por ella gloriosamente, resucitando despues para subir al cielo con los demas justos, concluido el juicio final.

4. Muertos Adan y su hijo Seth, los descendientes de este formaban un gran pueblo, llamado en la Escritura *pueblo de los hijos de Dios*, porque vivian segun el espíritu de la Religion: y los descendientes de Cain constituian otro, llamado *pueblo de los hijos de los hombres*, porque arreglaban su conducta á las inclinaciones depravadas de la carne y de la concupiscencia.

5. Mientras la raza de Seth vivió separada de la de Cain, tuvo presente las lecciones de la revelacion que Adan habia dado á sus hijos, y conservó la inocencia primitiva. Mas andando el tiempo, las hijas de los hombres, que imitaban los perversos ejemplos de sus padres, se unieron por medio de alianzas matrimoniales con los *hijos de Dios*, y muy en breve los arrastraron insensiblemente á todos los delitos que dominaban en esta casta viciosa.

6. De este modo el género humano se corrompió y se abandonó á los placeres mas vergonzosos, como asegura la Escritura, diciendo *que toda carne habia corrompido su camino*: y no podia menos de ser así, porque, inclinándose con mas facilidad el hombre á lo malo que á lo bueno, los hijos de los hombres desecharon lo bueno de los hijos de Dios, y estos imi-

taron lo malo de los hijos de los hombres : verificándose de este modo lo que asegura la Eterna Verdad, cuando dice : *Con el Santo serás Santo; inocente con el varon inocente; y con el perverso te pervertirás.*

7. En medio de la depravacion general, se encontró un anciano venerable llamado Noé, descendiente de la familia de Seth, que habia caminado siempre por las sendas del *Señor*. A este varon justo manifestó Dios que habia resuelto hacer perecer á los hombres porque habian llenado toda la tierra de iniquidad, y con ellos á los animales, los reptiles, las aves y demas seres que habitaban en la tierra, por haberse contaminado con los crímenes de la raza humana; pero que él no seria comprendido en este decreto de general esterminio ; antes por el contrario, era el escogido para salvar las reliquias de la humanidad, de los animales y demas seres. Con este fin le mandó Dios que fabricara un arca de madera sólida, y labrada con arreglo á las medidas y á la disposicion interior y demas condiciones que Él le señaló.

8. El santo anciano obedeció las órdenes del *Allísimo*, y empleó muchos años en la construccion del arca, no cesando de amonestar al mismo tiempo á los hombres para que procurasen evitar, por medio del arrepentimiento de sus culpas y enmienda de su vida, el castigo que *Dios* les iba á enviar muy en breve; pero ellos cerraron los oidos á tan saludables amonestaciones, y se burlaron del terror que intentó inspirarles.

9. Concluida el arca, Noé, cumpliendo las órdenes del *Allísimo*, entró en ella (siendo él año 1656 de

la creacion) con su mujer, sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y las mujeres de estos; é hizo entrar en la misma un par de animales y aves de cada especie, macho y hembra, para conservar la raza, y algunos sin pareja, para ofrecer sacrificios al Señor, quien, por ministerio de un ángel, cerró la puerta del arca por la parte de fuera, y embetunó todas sus aberturas para que no pudiesen entrar las aguas.

LECCION VII.

Época segunda.

DESDE EL DILUVIO HASTA LA VOCACION DE ABRAHAM.

Diluvio universal.—Quiénes se salvaron de él.—Salida de Noé del arca.—Á quién figura esta.—Sacrificios que ofreció Noé, y promesa que le hizo Dios.

1. Terminado el plazo fijado por *Dios* para el arrepentimiento de aquella raza perversa, sin que diese muestras de penitencia, ni quedase en ella rastro de piedad ni de religion, dejó el Señor obrar su *divina justicia*, é inmediatamente los mares con precipitada fuga saltaron sus barreras; las fuentes, los rios, los lagos y demas depósitos que existian en la tierra, rompieron los diques que los contenian. Se abrieron las cataratas del cielo, y derramaron torrentes de agua cuarenta dias con sus noches, é inundaron toda la tierra con una rapidez espantosa; hasta elevarse las aguas quince codos sobre los montes mas encumbrados.

2. Los hombres, los animales, las aves, todo cuanto respiraba en la tierra y en el aire, pereció: solo se salvaron los que estaban encerrados en el arca, que flotaba tranquilamente sobre las aguas, que elevándola hacía el cielo á medida que estas se aumentaban, la aseguraban mas y mas, y apartaban de todos los escollos y peligros.

3. Á los ocho meses próximamente, no pudiendo navegar el arca (por la disminucion y descenso de las aguas), se posó en el monte Ararat, en la Armenia. Pasado algun tiempo, Noé divisó las cumbres de los montes y soltó un cuervo, el cual no volvió. Dió despues libertad á una paloma en tres distintos dias: el primero no tuvo aquella donde fijar su planta, y se volvió al arca. El segundo regresó por la tarde, trayendo un ramito de olivo con hojas verdes, y el tercero ya no volvió mas. Noé no salió del arca hasta que al año y diez dias de haber entrado en ella, el *Señor* le comunicó sus órdenes para que lo verificase con su familia, y los animales y aves que en ella estaban.

4. El arca de Noé es figura de la Iglesia católica. Primero: porque así como aquella, lejos de correr riesgo de anegarse en medio de la inmensidad de las aguas del diluvio, siguió tranquila sobre las mismas, así tambien la Iglesia católica, lejos de estar espuesta á perecer en medio de las furiosas olas de la impiedad y de la herejía, que abren continuos abismos para sumergirla, ha seguido y seguirá siempre tranquila su rumbo sobre las mismas. Segundo: porque así como solo se salvaron en el diluvio los que entraron en el arca, así

solo podrán conseguir su eterna salvacion, en medio del diluvio de males que aquejan á la humanidad, los que entren en el gremio de la Iglesia católica, y se conserven hasta el fin debidamente en ella.

5. Luego que Noé volvió á pisar aquella tierra que acababa de ver sumergida en un espantoso diluvio, edificó un altar; y lleno del mas profundo reconocimiento, ofreció un sacrificio á su *Dios y bienhechor*; quien mirandò con agrado aquel acto religioso, prometió á Noé que no volveria á mandar otro diluvio, y le bendijo, como igualmente á toda su familia, diciéndoles: *Creced y multiplicaos, y llenad la tierra*, dándole como señal de lo primero, el arco íris que apareceria en las nubes, y seria desde entonces como una prenda visible de su divina clemencia.

LECCION VIII.

Ocupacion de Noé luego que salió del arca, y conducta de sus hijos.—Maldicion á Canaan, y bendicion á Sem y Jafet.—Por qué no maldijo á Cam, y cuándo se cumplió la maldicion en la descendencia de Canaan.—Multiplicacion prodigiosa de los hijos de Noé, y su impío proyecto.—Torre de Babel y dispersion de los descendientes de Noé.—Establecimiento de la idiocrasia y eleccion de Abraham para conservar el verdadero culto.

1. Noé, despues del diluvio, continuó su oficio de labrador; y habiendo plantado una viña, esprimió el zumo de las uvas y bebió de él, ignorando el efecto que esta bebida podia producir, y cayó en una embriaguez involuntaria, de cuyas resultas se quedó dormido en la tienda que habitaba, desnudo y descubier-

to. Su hijo Cam vió á su padre en tan vergonzoso estado; y en vez de cubrir con respeto y lleno de pudor la desnudez del que le dió el ser, se burló de él y avisó á sus dos hermanos para que ellos tambien se mofasen. Pero estos buenos hijos, al oír tan bochornosa noticia, se llenaron de rubor, y tomando una capa, fueron andando hácia atras, y dejándola caer sobre su venerable padre, cubrieron su desnudez.

2. Tan pronto como despertó y volvió en sí el respetable anciano, supo la buena conducta de Sem y Jafet y el perverso proceder de Cam, y dijo: *Maldito Canaan sobre la tierra: siervo será de los siervos de sus hermanos; y añadió: Bendito sea el Señor Dios de Sem; sea Canaan su siervo. Dilate Dios á Jafet, y habite en los tabernáculos de Sèm; sea Canaan su siervo.*

3. Noé no maldijo á la persona de Cam, bien por haberlo bendecido Dios al salir del arca, ó bien porque, según tradicion de los hebreos, Canaan, hijo de Cam, vió primero la desnudez de su abuelo, y le dió á su padre noticia de ello. Esta maldicion que Dios por espíritu profético estendió á la descendencia de Canaan, se cumplió cuando despues de la conquista de la tierra de Canaan los pueblos de esta fueron destruidos y reducidos muchos de sus habitantes á la condicion de vilísimos esclavos.

4. Desde los montes de Armenia, en donde Noé y sus tres hijos se establecieron despues del diluvio, fueron estendiéndose hasta las riberas del Éufrates y el Tigris; y fue tanto lo que se multiplicaron las fa-

milias de Sem, Cam y Jafet (de quienes todos descendemos), que no pudiendo vivir juntos en aquel pais, el mas fértil de todo el Oriente, trataron de separarse; pero con el impío y necio designio de inmortalizar por una parte su nombre, y defenderse, por otra, contra el mismo Dios, si queria castigar segunda vez á los hombres con otro diluvio: *venid*, se dijeron unos á otros; *edifiquemos una ciudad y una torre cuya cumbre toque al cielo.*

5. Treinta años se cree emplearon en la fábrica de aquel monumento de la soberbia y de la incredulidad humana; y viendo el Señor que no desistian de su temerario empeño, abatió su insensatez y su orgullo de una manera prodigiosa. Entonces no habia en el mundo mas idioma que el enseñado por Dios á nuestros primeros padres; y de repente hizo el Omnipotente que se espresasen en distintas lenguas, de suerte que, no entendiéndose unos á otros, quedaron confundidos, y se vieron precisados á abandonar la fábrica de la torre que habian comenzado. De esta confusion de lenguas se dió á la torre el nombre de *Babel*, que quiere decir *confusion*. Despues se dispersaron por el mundo. Los hijos de Sem fueron á habitar el Asia oriental; los de Jafet eligieron el Asia occidental, y los descendientes de Cam pasaron á África y á los paises meridionales de Asia; y despues que poblaron estas tres partes del mundo, fueron sus habitantes á poblar las demas.

6. Aunque los hijos de Noé, instruidos por este buen padre, sabían muy bien, al dispersarse por el

mundo, las verdades de nuestra Religion, como la creacion del hombre, su inocencia, su caida, la promesa de un Dios Redentor, y otras no menos importantes, andando el tiempo, no cuidaron de inculcarlas los padres á sus hijos, y por una consecuencia natural se estableció y propagó la idolatría entre sus descendientes, y con ella la corrupcion general de costumbres. Dios, al mismo tiempo que abandonó los culpables á la corrupcion de su corazon, en pena de su pecado, escogió un justo para que fuese el padre de una nacion predilecta, que conservase el verdadero culto y diese al mundo el prometido Mesías. Este dichoso mortal fue un descendiente de Seth, llamado Abraham, caldeo de nacion, y natural de la ciudad de Ur, desde donde se trasladó á la Mesopotamia, fijando temporalmente su residencia en Harán.

LECCION IX.

Época tercera.

DESDE LA VOCACION DE ABRAHAM HASTA LA PROMULGACION
DE LA LEY.

Vocacion de Abraham y promesas que Dios le hizo.—Su viaje á Egipto y concesion que despues hizo á Lot.—Residencia de este, su cautividad y rescate.—Ofrendas recíprocas entre Melquisedec y Abraham.—Nuevas promesas á este.

1. Con el fin de llevar adelante el Eterno sus misericordiosos designios en favor de la humanidad, se

apareció á Abraham y le mandó que dejara su patria y su parentela, y fuese á la tierra que Él le mostraria, ofreciéndole *que le haria padre de un gran pueblo; que bendeciria y magnificaria su nombre, y que en él serian benditas todas las generaciones.* Sin vacilar un instante Abraham, lleno de fe en las divinas palabras, salió, acompañado de su esposa Sara y de su sobrino Lot, llevando consigo todos sus rebaños. Despues de muchas jornadas, llegaron á la ciudad de Siquen, situada en la tierra de Canaan, la cual habia sido habitada por Adan, Seth y por los demas patriarcas hasta Noé. En aquella célebre ciudad prometió Dios á Abraham que daria á sus descendientes la indicada tierra de Canaan.

2. El santo Patriarca se vió precisado á salir de aquel pais, atribulado por un hambre horrorosa, y acompañado de su familia se dirigió á Egipto, en donde pasó algun tiempo, regresando á la tierra de Canaan por el mismo camino que habia llevado. Lot y Abraham poseian grandes rebaños, y por causa de los pastos tenian los pastores continuas discordias. Para evitarlas, cedió á su sobrino la tierra que Lot quiso escoger, que fueron las llanuras de Sodoma y Gomorra, las cuales, bañadas por las aguas del Jordan, eran consideradas entonces como un Paraiso terrenal por su portentosa fertilidad.

3. Con este motivo, Lot se separó de Abraham, fijando su residencia en Sodoma, cuyos habitantes tenian las mas abominables costumbres. Diez años despues de esta separacion, fue saqueada la ciudad

de Sodoma por un príncipe extranjero coaligado con otros Reyes vecinos, y Lot fue despojado de sus bienes y llevado cautivo. No tardó Abraham en saber la desgracia de su sobrino, y armando cerca de cuatrocientos de sus propios siervos, lleno de confianza en Dios, que le protegía, se arrojó con estos valientes sobre el enemigo, y derrotando á los príncipes coaligados, rescató los bienes usurpados, y libertó á su sobrino y demas compañeros de cautiverio.

4. Con motivo de esta brillante victoria, Melquisedec, Rey de Salem y sacerdote del Altísimo, ofreció á Abraham pan y vino, y le bendijo, diciendo: *¡Bendito sea Abraham por el Dios escelso criador del cielo y de la tierra, y bendito sea el Dios supremo, con cuya proteccion los enemigos han sido vencidos!* Abraham honraba en la persona de este Rey-Pontífice al prometido Mesías, á quien el gran sacerdote representaba, y lleno de fe y del mas profundo reconocimiento, le ofreció la décima parte de todos los despojos que habia tomado al enemigo.

5. Despues de este misterioso suceso (acaso á la siguiente noche), Dios hizo salir á Abraham de la tienda en que habitaba, y le dijo: *Levanta los ojos al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Así será tu posteridad.* Aunque el Santo Patriarca, lleno de fe, como siempre, dió entero crédito á las palabras del Altísimo, este Soberano Señor se dignó descender hasta hacer con él un pacto solemne para el exacto cumplimiento de cuanto le habia prometido. Á este fin, y para revelarles al mismo tiempo algunas cosas

futuras, le mandó á Abraham que preparase un sacrificio sobre dos altares.

LECCION X.

Sueño misterioso de Abraham.—Su casamiento con Agar.—Fuga de esta, revelacion que le hizo un ángel, y nacimiento de Ismael.—Ley de la circuncision cumplida por Abraham, y efectos de aquella.—Aparicion de tres ángeles á Abraham y á Sara.—Conversacion de Dios con Abraham.—Qué se nos revela en aquella.

1. Luego que el Santo Patriarca cumplió la orden del Altísimo, le sobrevino un profundo sueño, y le sobrecogió un gran terror. En aquel misterioso sueño le fue revelado el terrible cautiverio de su descendencia en Egipto, la libertad de tan ominosa cautividad, las riquezas con que saldrian de ella, el castigo que sufriria aquella nacion idólatra, y la paz con que él seria reunido con sus padres en la tierra de Canaan, en que se hallaba. Apareció despues, pasando por entre las víctimas, una lámpara encendida y un horno con fuego, figura este de los trabajos y aflicciones que habian de sufrir sus descendientes en Egipto, é imágen aquella de la columna de nubes que les habia de guiar á la tierra de promision. De este prodigioso modo concertó el Señor su alianza con Abraham, y le prometió de nuevo para su posteridad la tierra que se estiende desde el rio Nilo hasta el Éufrates.

2. Pero como á pesar de las repetidas promesas hechas á la descendencia de Abraham no tuviese hijos, y creyendo Sara, su mujer, que de ella no podia



tenerlos por su avanzada edad y natural esterilidad, aconsejó á su marido tomase por mujer á su esclava Agar, para que en los hijos que de esta tuviera pudieran cumplirse las promesas que Dios le habia hecho. Haciendo uso Abraham de la dispensa concedida para la formacion de un pueblo numeroso, de que él era cabeza, recibió por esposa á Agar.

3. No tardó esta en faltar al respeto y á las consideraciones que debia á su señora Sara, la cual se quejó á Abraham, viéndose despreciada de su ingrata criada. Autorizada Sara por su marido, empezó á tratar con aspereza á su sierva Agar, huyó esta de casa, y dirigiéndose al desierto, un ángel la salió al encuentro, la hizo volver á la morada de sus amos, y la mandó que obedeciese á su señora. Tambien la anunció que en breve pariria un hijo, á quien llamaria Ismael, cuyo nombre quiere decir *Dios me ha oido*, en señal de que Dios habia escuchado propicio sus gemidos. Predijole tambien que Ismael seria de genio feroz, y padre de un pueblo numeroso que provocaria contra sí los ímpetus de todos, y que los rechazaria; que pondria sus tiendas en frente de las de sus hermanos, y ocuparia las provincias próximas á estos. A poco tiempo de haber vuelto Agar á la casa de Abraham, dió á luz un hijo, á quien puso por nombre Ismael.

4. Algunos años despues volvió Dios á renovar sus promesas á Abraham, y le prescribió, como signo indeleble de alianza para con su pueblo, la ley de la *circuncision*, para él, para toda su familia y toda su

posteridad; y obedeciendo el santo Patriarca la divina ordenacion, cumplió la ley de la circuncision en su persona, en Ismael y en todos los varones esclavos, criados y extranjeros que habitaban en su casa. Por la circuncision, segun el sentir de San Agustin y otros Santos Padres é intérpretes sagrados, se perdonaba el pecado original, mediante los futuros méritos de Jesucristo; de suerte que el varon que no fuese circuncidado era castigado con muerte eterna. De aquí el que la circuncision fuese una representacion del bautismo, por el cual se nos perdona en la ley de gracia el pecado original y los demás que tuviere el bautizado.

5. La pronta y sumisa obediencia de Abraham en dar entero cumplimiento á la ley de la circuncision, fue, pasado algun tiempo, recompensada por el Señor, quien, acompañado de dos ángeles disfrazados, como Él, en traje de viajeros, se aparecieron á Abraham dentro de su misma tienda, y le dijeron que no pasaria un año sin que tuviera un hijo de su mujer Sara: esta, que contaba noventa años, se echó á reir, porque le parecia inverosímil por su avanzada edad y natural esterilidad. El ángel le manifestó que nada hay imposible para Dios, y le repitió la promesa, dirigiéndose despues los viajeros celestiales hácia Sodoma, acompañados de Abraham.

6. Dos de los ángeles tomaron el camino de Sodoma, y el otro se detuvo con Abraham, y le dijo que los pecados de los habitantes de Sodoma habian llegado á su colmo, y que su divina justicia tenia que hacer con ellos una terrible venganza. Entonces conoció

Abraham que era Dios el que le hablaba, y temiendo el infortunio de Sodoma, en cuya abominable ciudad vivia su sobrino Lot, se volvió al Señor, y le dijo: *Muy justa es vuestra indignacion y la venganza que estais dispuesto á tomar; pero permitidme haceros una pregunta: si por ventura hubiera cincuenta justos en Sodoma, ¿no la perdonaríais por amor de estos?* Y el Señor contestó que sí. Abraham le dirigió despues varias veces la misma pregunta, disminuyendo siempre el número de los justos hasta llegar al de diez; pero ni aun estos habia en aquel desgraciado pueblo, en vista de lo cual el Señor desapareció, y Abraham se retiró á su tienda.

7. En la conversacion que Abraham tuvo con Dios se nos revela bien claramente por una parte la bondad infinita del Señor, que solo castiga á su pesar, y por otra el poder de la *oracion* y la intercesion poderosa de los Santos, á quienes oye, lleno de benignidad, en tantas y tan porfiadas, y si se quiere tan atrevidas peticiones, como las que le hizo Abraham; y sin embargo, diez justos hubieran bastado para librar á la criminal Sodoma.

LECCION XI.

Qué sucedió á los ángeles en Sodoma.—Destruccion de esta y demas ciudades vecinas.—Nacimiento de Isaac, y conducta de su hermano Ismael.—Espulsion de este y de su madre Agar de la casa de su padre.

1. Los dos ángeles, en figura humana, que se habian adelantado al que se quedó hablando con Abra-

ham, llegaron á Sodoma al anochecer, y Lot, que estaba sentado á las puertas de la ciudad, les saludó respetuoso, y logró á fuerza de instancias hospedarles en su casa. Bien pronto los sodomitas rodearon la casa de Lot, golpearon fuertemente sus puertas, y con la mayor violencia quisieron exigir de aquel echase fuera á sus huéspedes para insultarlos de una manera brutal. Pero Dios burló los infames deseos de aquellos malvados con una ceguedad pasajera, que les impidió ver la puerta que pretendian forzar, y aun á los ángeles, que llevando consigo á Lot, á su mujer y á sus hijas, se salieron de la casa y de la ciudad.

2. Una vez fuera de esta, mandaron los ángeles á la familia de Lot que se guardaran de volver la vista atras, é inmediatamente el cielo empezó á despedir rayos, las nubes á llover azufre y fuego sobre la tierra; y abriéndose esta, vomitaba horribles llamas por todas partes, y Sodoma, Gomorra y demas ciudades vecinas, contaminadas con unos mismos crímenes, quedaron abrasadas, y perecieron en medio de las llamas todos sus habitantes y cuanto en ellas habia. La tierra sobre que estaban edificadas quedó convertida en un estenso lago, conocido con el nombre de *Mar Muerto*, porque ningun ser viviente puede permanecer en él con vida.

3. Este terrible castigo manifiesta bien claramente lo mucho que aborrece el Señor el detestable vicio de la impureza; es ademas un escarmiento para todos los que quieran entregarse á tan infame delito. Tambien la mujer de Lot sufrió un horrible castigo, quedando

convertida en estatua de sal, porque, contra la prohibicion que le hicieron los ángeles al verificarse el incendio y destruccion de las ciudades nefandas, volvió su vista hácia atras. El *Salvador* nos habla de este castigo para que no miremos atras, volviendo los ojos á la Sodoma del mundo, al que hemos renunciado para siempre en el sagrado bautismo.

4. Despues que Abraham, inspirado por su ardiente caridad, dirigió á *Dios* las mas fervorosas súplicas para que perdonase á los sodomitas y demas habitantes de las ciudades vecinas, se retiró á su tienda, y en la época designada en los acuerdos eternos, nació el hijo que el *Altísimo* le habia prometido. Abraham circuncidó al niño, dándole por nombre *Isaac*, que significa *risa*, aludiendo sin duda á la risa que escitó en Sara el ángel que le anunció que en su vejez pariria. Grecia Isaac, y con él la alegría de sus padres, al ver á todas horas el fruto de las bendiciones del cielo; mas su grande gozo no estuvo mucho tiempo exento de sinsabores.

5. Ismael, hermano de Isaac, abrigó muy pronto perversas intenciones contra este; se burlaba de él, le trataba con aspereza, y aun le perseguia, como asegura *San Pablo*. Alarmada Sara con la mala conducta del hijo de su esclava, la que tambien miraba con ceño á Isaac, propuso á su marido que despidiese al hijo y á la madre. Mucho entristeció al Patriarca Abraham la pretension de su mujer Sara. Como buen padre, repugnaba á su corazon espeler á su hijo de la casa paterna, y como amante esposo, sentia separarse para

siempre de Agar, su esposa, aunque de segundo orden; pero despues de un aviso del cielo, que le mandaba acceder á la pretension de Sara, hizo provision de pan, y llenando un pellejo de agua, lo cargó todo sobre las espaldas de Agar, y entregándole á Ismael, la despidió de su casa.

LECCION XII.

Agar é Ismael en el desierto.—Aparicion de un ángel á los mismos.
—Mandato de Dios á Abraham.—Llegada de este con su hijo al monte Moria.—Sacrificio de Isaac.—Figura que representa.

1. Tristes y desconsolados caminaron madre é hijo hácia Egipto, patria de Agar, y al llegar al desierto de Faran, las provisiones se le habian concluido, y el delicado Ismael, transido de sed, acosado por el hambre y rendido por el cansancio, no pudo tenerse en pie, y cayó exánime al lado de un árbol. Al ver Agar á su hijo entre los brazos de la muerte, en aquella triste soledad, sin poderle socorrer, deshecha en lágrimas y exhalando profundos suspiros, se apartó de él, diciendo: *Yo no tengo valor para ver morir á mi niño.*

2. Pero como este habia sido designado por Dios para ser padre de un numeroso pueblo, y antes faltarán los cielos y la tierra que dejar de cumplirse las promesas del Altísimo, escuchó este los clamores de Ismael, quien, elevando al cielo sus ojos medio apagados, imploró fervoroso la divina proteccion, y el Señor, por ministerio de un ángel, enseñó á Agar un

pozo, de donde sacó agua, con la cual Ismael volvió en sí y recobró sus fuerzas. Creciendo despues en edad, tuvo doce hijos, que fueron padres de otras tantas tribus, que, esparcidas por la Arabia, dieron al mundo una numerosa descendencia, segun lo habia anunciado el *Señor*.

3. Desde que Agar é Ismael fueron despedidos por Abraham, no se apartó Isaac de la casa de sus padres, y cuidado y educado por estos con el mayor esmero, llegó á ser el jóven mas hermoso y lleno de virtud que hasta entonces se habia conocido. Queriendo Dios hacer pública esta y dar ademas al mundo un ejemplo de la fe, de la esperanza, y sobre todo de la obediencia de Abraham, mandó á este que le ofreciera en holocausto á su querido Isaac sobre la cima de un monte que él le mostraria.

4. Obedeció Abraham sin vacilar un instante, y á la mañana siguiente salió de su casa llevando consigo á Isaac, y despues de tres jornadas llegaron al monte Moria, designado por Dios para consumir el sacrificio. Allí cargó Abraham sobre los hombros de Isaac un hacecito de leña, y marchando juntos hácia la cumbre de la montaña, dijo el hijo al santo Patriarca: «Yo llevo, padre mio, la leña; veo en vuestras manos el cuchillo y el fuego; pero ¿dónde está la víctima?» Abraham, haciéndose superior á sí mismo, y conteniendo dentro de su pecho el dolor acerbo que su corazon sentia, dijo á Isaac con la serenidad mas completa: *Dios proveerá, hijo mio.*

5. Llegaron por fin al sitio donde debia consu-

marse el sacrificio, y erigió Abraham un altar, y atando de pies y manos á su querido Isaac, le colocó sobre la leña y estendió la mano sobre la cabeza de su inocente hijo; y levantando el brazo para degollarle, un ángel clamó desde lo alto del cielo, diciendo: *Detente, Abraham: no descargues el golpe; acabo de conocer que temes á Dios.* Y volviendo el rostro el santo Patriarca, vió un cordero enredado por las astas en un zarzal y lo ofreció en sacrificio.

6. El sacrificio intentado de Isaac es una viva imagen del sacrificio de *Jesucristo*. La cumbre de la montaña donde subió Isaac para ser sacrificado, es el monte Calvario en que *Jesucristo* fue crucificado. A él subió Isaac cargado con la leña que debia consumirle, y á este mismo monte subió el *Salvador* con el leño de la Cruz donde fue crucificado. Isaac, tendido sobre la leña, y atado de pies y manos, ofreció humilde su cuello al cuchillo de su padre. *Jesucristo*, tendido sobre la Cruz, clavado de pies y manos, ofreció su vida al Eterno Padre con la mayor sumision. Por último, Isaac no murió porque su sacrificio fue solo figurado; pero el sacrificio del Redentor se verificó porque era la realidad.

LECCION XIII.

Muerte de Sara y determinacion de Abraham respecto de Isaac.—
Viaje de Eliezer á la Mesopotamia.—Entrevista que tuvo con
Rebeca.—Regreso de Eliezer.—Casamiento de Isaac y muerte
de Abraham.—Hijos de Isaac.—Venta que hizo Esaú de la pri-
mogenitura.—Representacion de esta venta.

1. Poco despues del sacrificio de Isaac, el Señor puso término á la preciosa vida de su madre, Sara, á quien Abraham dió honrosa sepultura, cual convenia á la primera princesa del pueblo de Dios. A los tres años despues de este fúnebre suceso, que hirió profundamente el corazon de Isaac y el de su padre Abraham, este anciano Patriarca determinó dar á Isaac una esposa fiel y temerosa de Dios: ejemplo precioso que debieran imitar todos los padres cuando tratan de proporcionar estado á sus hijos. Para llevar adelante Abraham el proyectado enlace, mandó á la Mesopotamia á un mayordomo de toda su confianza, llamado Eliezer, dándole las mas amplias facultades para que eligiese la que debia ser esposa de su hijo.

2. Eliezer emprendió su viaje, y despues de algunas jornadas, llegó á las inmediaciones de Aran, é hizo descansar á sus camellos cerca de un pozo, á la hora en que las doncellas del pueblo solian ir á buscar agua; y dirigiéndose al Señor por medio de una fervorosa oracion, le suplicó que le iluminase para el mejor acierto en la eleccion de esposa para el hijo de su amo, y que se dignase dársela á conocer en el he-

cho de que cuando él le pidiese agua, inclinase su cántaro para que bebiese y diese tambien de beber á sus camellos.

3. Apenas habia acabado esta súplica, vió pasar con su cántaro una doncella agraciada, llamada Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nacor, hermano de Abraham. Eliezer le pidió de beber, y Rebeca le dió agua con mucho agrado, y llenó los bebederos para sus camellos. Conociendo Eliezer que esta era la designada por Dios para esposa de Isaac, la saludó afectuoso y le hizo algunos preciosos regalos, é invitado por ella, pasó á hospedarse en la casa de sus padres, y allí se concertó el matrimonio sin la menor dificultad.

4. Al dia siguiente, el enviado de Abraham se puso en camino, llevando á Rebeca con un numeroso acompañamiento, y despues de un feliz viaje, llegó á la tienda donde habitaban Abraham é Isaac, y recibió este á Rebeca por esposa, y la amó entrañablemente toda su vida.

Abraham vivió despues del casamiento de su hijo hasta contar ciento setenta y cinco años, pasando su vida en el ejercicio continuo de todas las virtudes, y murió en paz y santidad. Sus hijos Isaac é Ismael llevaron su cuerpo á la cueva que él habia comprado en Efron, en donde lo enterraron al lado de su mujer Sara.

5. Isaac, sucesor de Abraham en el patriarcado y heredero de las divinas promesas, llevaba ya veinte años de casado sin tener hijos, hasta que sus oraciones alcanzaron, viviendo todavía Abraham, que concibie-

se Rebeca dos gemelos, los cuales luchaban continuamente en el vientre de su madre, causándole vehementes angustias. Alarmada Rebeca, consultó al Señor, el cual le dijo: *Dos naciones están en tu seno, y dos pueblos saldrán de ti: el uno subyugará al otro, y el mayor servirá al menor.* Llegado el tiempo del parto, dió á luz dos gemelos. El que nació primero era rubio, todo velludo, y fue llamado Esaú; y el segundo salió con la mano asida al pie del primero, y le pusieron por nombre Jacob. Aquel se hizo diestro en la caza en proporcion que fue creciendo, y era muy afinado al campo. Este era dulce y sencillo, y estaba siempre recogido en las tiendas que habitaba.

6. Un día que Jacob tenia preparadas unas lentejas para comer, Esaú llegó muy fatigado del campo, y consintió, bajo juramento, ceder á su hermano los derechos de primogenitura por un plato de aquellas. ¡Horrible crimen! porque despues de otros derechos que tenian los primogénitos, gozaban la suprema prerogativa del sacerdocio, y podia tambien haberles la dicha incomparable de nacer de su familia el Mesías, por cuya razon San Pablo llama *profano* á Esaú, que vendió tan vilmente unos privilegios tan santos.

7. La venta que hizo Esaú de su primogenitura representa: Primero: la de los pérfidos judíos, que siendo los primogénitos por pertenecer al pueblo favorecido de Dios, y teniendo derecho á coger los primeros frutos de la muerte del Redentor, su obstinacion é ingratitud les hizo perder una prerogativa tan preciosa. Segundo: la de los pecadores, que teniendo pues-

tos sus ojos en los deleites momentáneos de esta vida, renuncian para siempre los eternos.

LECCION XIV.

Casamiento de Esaú y mandato que Isaac le hizo para bendecirle.—Artificio de Rebeca.—Presentacion de Jacob á Isaac.—Bendicion que recibió aquel.—Presentacion de Esaú.—Por qué Rebeca favoreció á Jacob.—Odio de Esaú á Jacob, y fuga de este á la Mesopotamia.—Escala de Jacob.—Su reconocimiento por este suceso.

1. Al llegar Esaú á la edad de cuarenta años, se casó con dos mujeres idólatras de la tierra de Canaan; y aunque este matrimonio fue llevado muy á mal por Rebeca é Isaac, este conservó siempre á su primogénito aquel cariñoso afecto que le tuvo desde niño. Habiendo llegado Isaac al estado de la vejez, quedó ciego completamente, y llamando un dia á su hijo Esaú, le dijo: *Soy anciano, hijo mio; ignoro el dia de mi muerte: toma tus armas, la aljaba y el arco, y cuando hubieres hecho alguna caza, vuelve y prepara un guisado á mi gusto, para que yo lo coma y mi alma te bendiga.*

2. Rebeca tenia presente este oráculo divino: *El mayor servirá al menor;* y habiendo oido por casualidad la conversacion de su esposo con Esaú, hizo saber á Jacob la determinacion de su padre, y le dijo: «Vé al rebaño; tráeme dos de los mejores cabritos para hacer con ellos á tu padre un guisado que sea de su agrado, á fin de que te bendiga antes que venga Esaú.» Jacob, con el debido respeto, hizo algunas ob-

servaciones á su madre sobre las dificultades que se ofrecian para que su padre le echase la bendicion que tenia prometida á su hermano Esaú; pero, instado por aquella, trajo al fin dos cabritos escogidos.

3. Rebeca los guisó con el mayor esmero y cuidado, y cubrió con sus pieles las manos y el cuello de Jacob, y este presentó á Isaac el guisado, diciéndole: «¡Padre mio!—¿Quién eres tú, hijo mio? contestó Isaac.—Soy, repuso Jacob, vuestro primogénito Esaú: he hecho cuanto me mandásteis: tomad, comed de mi caza, para que vuestra alma me bendiga.» Isaac, al oír la voz de Jacob, concibió sospecha de algun engaño, y le palpó las manos y el cuello, y dijo: *Esta voz es de Jacob; pero las manos son de Esaú:* y creyendo, en fin, que era este, le bendijo, diciendo: *Dios te dé, hijo mio, el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra: que los pueblos te sirvan y las naciones se prosternen á tus pies: sé señor de tus hermanos, é inclínense delante de ti los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldijere, y el que te bendijere sea colmado de bendiciones.*

Apenas Jacob se habia retirado de la presencia de su padre, llegó Esaú con su caza ya guisada. Al verlo Isaac quedó absorto, y tuvo un amargo sentimiento. No pudiendo revocar la bendicion que habia dado á Jacob, dió otra á Esaú, pero dejándole sujeto para siempre á aquel.

4. Segun hacen notar los Santos Padres al comentar el artificio de que se valió Rebeca en favor de Jacob, todo esto fue dirigido por la providencia de Dios,

que le habia elegido á aquel para que en su descendencia se cumpliesen las profecías que hacian relacion á la venida del Mesías; de manera que la conducta en esta parte de Rebeca fue efecto de la divina inspiracion.

5. Esaú, exasperado por haberle dado Isaac su bendicion á Jacob, concibió contra este un odio implacable, y con deseos de venganza, exclamó lleno de cólera: *Vendrán los dias de luto de mi padre, y mataré á mi hermano Jacob*. Noticiosa Rebeca de los intentos fraticidas de Esaú, lo hizo presente á su hijo predilecto, y le persuadió que huyese á casa de su hermano Laban, que vivia en Aran, y permaneciese allí hasta que se hubiere apaciguado la cólera é indignacion de Esaú; y Jacob, con el permiso de Isaac, con su nueva bendicion y sus instrucciones, puso en ejecucion el consejo de su madre, y partió sin tardanza á la Mesopotamia.

6. Siempre que los Patriarcas se veian precisados á separarse de la tierra que les estaba prometida á ellos y á sus descendientes, para que no se entibiara en unos ni en otros la fe en las divinas promesas, el Señor procuraba arraigarles mas en ellas. Esto hizo con Jacob: á poco de salir de su patria para la Mesopotamia, descansaba una noche Jacob en medio del campo, cerca de un sitio llamado *Luzá*. La desnuda tierra era su cama, y una piedra le servia de almohada. Él, á pesar de esto, dormia un tranquilo y profundo, pero misterioso sueño. *En él vió una escala cuyos pies descansaban sobre la tierra, y sus remates tocaban*

en el cielo: tambien vió ángeles de Dios que subian y bajaban por ella, y al Dios de los ángeles y de los hombres que, recostado sobre la escala, le renovaba las promesas hechas á sus padres, y le aseguraba que no le desampararia jamás, y que seria su custodia para que volviese á la tierra de Canaan.

7. Luego que despertó Jacob, lleno del mas profundo reconocimiento, se prosternó en la tierra, y exclamó admirado: *¡Cuán terrible es este lugar! ¡No hay aquí otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!* Y ungiendo con aceite la piedra que le habia servido de cabecera, la erigió en altar, y substituyó al nombre de *Luza* el de *Bethel*, que quiere decir *Casa de Dios*; é hizo, por fin, voto de dar al Señor la décima parte de sus bienes si fuese bendito su viaje, el que continuó sin mas dilacion hasta Aran, morada de su tio Laban.

LECCION XV.

Llegada de Jacob á casa de Laban.—Convenio que entre ellos hicieron.—Casamiento de Jacob, y su regreso á Canaan.—Lucha que tuvo con un ángel, y encuentro con Esáu.—Muerte de Isaac.—Ejemplos que nos dió Jacob.

1. Luego que Laban vió á Jacob, le recibió con las mayores muestras de afecto. Sin embargo, Laban era muy avaro, y bien pronto hizo sentir á su sobrino los efectos de su avaricia. Al mes de estar este en su casa, convino con él en que le sirviera por espacio de siete años, y le daria por mujer á su hija Raquel, de

quien Jacob se habia enamorado. Pasados los siete años del mejor servicio, Laban, valiéndose de engaños, hizo que Jacob se casase con otra hija que tenia, llamada Lia, y para unirse en matrimonio con Raquel tuvo que emplear otro tanto tiempo en servicio de Laban. Por último, despues de haber permanecido en Aran otros seis años ocupado en pastorear los rebaños, regresó á su pais natal, llevando consigo una familia numerosa y muchas riquezas adquiridas con su continuo trabajo, al que Dios echó siempre su bendicion.

2. En este viaje, y con motivo de una lucha misteriosa que tuvo con un ángel que le salió al encuentro, en la cual alcanzó la victoria, le fue mudado el nombre de *Jacob* por el de *Israel*, que significa *fuerte contra Dios*, y de aquí tomaron sus descendientes el nombre de *israelitas*. El mismo ángel le anunció que puesto que habia tenido bastante fortaleza para luchar contra Dios, no tenia que temer á su hermano Esaú. Este salió con cuatrocientos hombres armados para perseguirle, y Jacob, con las armas de la oracion, de la paciencia y de la humildad, rindió de tal modo el corazon de su hermano, que, apartándose de su gente armada, corrió á estrecharle entre sus brazos y á derramar sobre él copiosas lágrimas de ternura. De este modo se verificó la reconciliacion de los dos hermanos, que vivieron despues en paz y armonía toda su vida.

3. Pasado algun tiempo tuvieron el mas grande sentimiento por la muerte de su padre, Isaac, que, al



llegar á los ciento ochenta años de edad, murió en paz y santidad. Sus dos queridos hijos y su numerosa familia le hicieron los honores fúnebres que correspondían al segundo Patriarca del pueblo de Dios, y le dieron sepultura al lado de su esposa Rebeca en el célebre panteon donde yacian tambien su padre Abraham y su madre Sara.

4. Entre otros muchos ejemplos que en su penoso viaje y larga permanencia en Aran nos dió el Patriarca Jacob, una de las mas hermosas figuras de nuestro Redentor, es el de la moderacion y paciencia con que sufrió los engaños y malos tratamientos de su tio Laban, y la injusta y terrible persecucion de su hermano Esaú. En la reconciliacion de este se advierte claramente tambien lo que valen las armas de la oracion y los sentimientos de la piedad para contener los perniciosos efectos de la ira y ganar el corazon del iracundo.

LECCION XVI.

Hijos de Jacob.—José envidiado por sus hermanos.—José arrojado en una cisterna.—Su venta.—Su estancia en casa de Putifar.

1. Jacob tuvo doce hijos, que fueron los padres de las doce tribus del pueblo escogido. Se llamaron Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issacar, Zabulon, Gar, Aser, Dan, Neftalí, José y Benjamin. José, hijo de Raquel, mujer la mas querida de Jacob, tenia las mas escelentes y virtuosas prendas. La humildad, la mo-

destia, el candor y la inocencia habian nacido y crecido con él, y su docilidad nunca tuvo límites. Jacob no pudo menos de dar preferencia en su corazon á un hijo tan digno de ser amado.

2. Esta predileccion no se ocultó á los ojos de sus hermanos, quienes, poseidos de la envidia, concibieron contra él un odio mortal, que se llegó á aumentar con motivo de haber acusado José ante su padre á algunos de aquellos de un gran crimen que habian cometido. Finalmente, se exasperó en los hermanos de José el odio que le tenian al referirles con toda sencillez que habia visto en sueños que estando todos atando en el campo unos haces, los que él ataba permanecian derechos, en tanto que los de sus hermanos ante el suyo se prosternaban, y que habia observado tambien que el sol, la luna y once estrellas le adoraban, significando todo esto que le adorarian su padre, su madre y todos sus hermanos.

3. Poco despues de estos sueños, Jacob mandó ir á su predilecto hijo donde estaban sus hermanos pastoreando los ganados. José obedeció prontamente el mandato de su padre, y tan luego como vieron sus hermanos que se dirigia hácia donde ellos se encontraban, unos á otros se dijeron : «Mirad : allí viene el soñador ; matémosle y echémosle en una cisterna vieja, y diremos á nuestro padre que una fiera muy mala lo devoró.» El inocente y amable niño, que se habia inundado de gozo tan pronto como vió á sus hermanos, corrió hácia ellos con la mayor premura, y se arrojó sin saberlo en manos de sus verdugos ; y aun-

que á ruego del hermano mayor no le quitaron la vida, le despojaron de una hermosa túnica que llevaba de varios colores, y sin la menor compasion le bajaron hasta el fondo de un pozo sin agua.

4. Enternecido á muy poco rato Judá por los alharidos y clamores lastimosos que daba el inocente niño desde el fondo de la cisterna, propuso á los demas venderlo para evitar que se consumiera lentamente. Así lo hicieron, entregándole desde luego á unos comerciantes ismaelitas, á quienes se lo vendieron por treinta monedas de plata. Empaparon despues en la sangre de un cabrito la túnica de que antes le habian despojado, la rasgaron algun tanto, y la mandaron á su padre. Tan pronto como la vió Jacob, anegado en llanto, exclamó desconsolado : *Esta es la túnica de mi querido José. Una fiera cruel del monte le ha despedazado y devorado.*

5. Los traficantes ismaelitas llevaron á José á Egipto, y lo vendieron á un general de Faraon, llamado Putifar. La buena presencia, la modestia y la inteligencia del jóven esclavo agradaron tanto á su señor, que bién pronto le encomendó, lleno de confianza, el gobierno de su casa. Pero Dios quiso que pasara por duras pruebas para hacer triunfar su virtud. La esposa de Putifar, prendada de su hermosura, quiso hacerle ofender á Dios, pero no pudo vencerle. Queriendo un dia conseguir con violencia lo que no habia podido con repetidas instancias, se vió José obligado á huir, dejando la capa en poder de su deshonesta señora. Resentida esta, y abrasada por el

despecho, dijo á su esposo llena de cólera: *El esclavo hebreo ha querido ultrajarme, y á los gritos que lancé cuando me vi en tan duro trance, huyó dejando entre mis manos su capa.* Sin mas averiguacion, José, este mártir de la castidad, como le llama San Agustín, fue encerrado en una cárcel.

LECCION XVII.

José interpreta unos sueños en la cárcel.—Sueños de Faraon interpretados por José.—Consejos que da este al Rey, y cómo fue recompensado.—Disposiciones de José en los siete años de abundancia.—Viaje de los hermanos de José á Egipto.—Temores de aquellos por el crimen que antes habian cometido.

1. El Señor, que tiene fijos sus ojos sobre los justos, como asegura el Real Profeta, no desamparó en sus prisiones al inocente José, y bien pronto se captó la benevolencia y confianza del alcaide. El copero y el jefe de los panaderos de Faraon se hallaban presos en la misma cárcel. Una noche soñó el primero que habia visto tres sarmientos cargados de racimos de uvas, cuyo zumo esprimió en una copa que le sirvió á Faraon. El otro soñó que sobre la cabeza llevaba tres canastos con diversas pastas, y le fueron arrebatadas y comidas por las aves. José interpretó estos sueños diciendo al copero que su sueño queria significar que dentro de tres dias le repondria el Rey en su antiguo cargo, y al panadero que el suyo daba á entender que pasados tres dias le cortarian la cabeza, pondrian su cadáver en una cruz, y las aves

espedazarian sus carnes. Todo sucedió como habia predicho José, quien suplicó al copero que hiciese presente al Rey su inocencia para que le diese libertad.

2. El ingrato copero, gozoso despues en su prosperidad, olvidó al que se la habia anunciado, hasta que pasados dos años dió cuenta á Faraon, con motivo de unos sueños que este tuvo, de lo que con él habia hecho José. Soñó, pues, el Rey de Egipto que habia visto salir del rio Nilo siete vacas muy hermosas y gordas, y otras siete muy macilentas y bastante flacas, que tragaron á las primeras. Tambien soñó que vió siete espigas lozanas y granadas, que fueron tambien devoradas por otras siete secas y estenuadas. Ninguno de los sabios y adivinos de Egipto pudo interpretar estos sueños, y habiendo sido llamado José por el Rey, los esplicó diciendo: que las siete primeras vacas y espigas significaban siete años de grande abundancia, y las siete segundas siete de esterilidad y hambre.

3. Despues de esto, José aconsejó al Rey que eligiese un varon sabio é instruido para que atendiese á todo en aquellas circunstancias. Faraon aprobó el consejo de José, y juzgando que no podria encontrar otro hombre ni mas sabio ni mas hábil que él, le dió un poder absoluto sobre todo el Egipto y mandó que en adelante, en vez de José se le llamara *Saphanath Phaanecha*, cuyo nombre egipcio significa, segun San Jerónimo, *Salvador del mundo*; y segun otros, *el que descubre los secretos, ó el que revela los misterios*. Finalmente, el Rey le casó con una sacerdotisa egip-

cia, de la cual tuvo dos hijos, llamado el primero Manasés, y el segundo Efrain, y dijo: *Dios me ha hecho olvidar todas mis tribulaciones y crecer en prosperidades en el pais de mi infortunio.*

4. Llegaron los siete años de fertilidad y abundancia, y una gran parte de la cosecha fue almacenada por José en los graneros que tenia preparados. Principiaron los siete de esterilidad, y bien pronto un hambre horrorosa se dejó sentir por todas partes. Esta calamidad afligió tambien á la tierra de Canaan, donde habitaba Jacob con sus hijos, y diez de estos fueron enviados por su padre á comprar trigo á Egipto. José los conoció, y echó de menos á su hermano Benjamin; y aparentando ser estraño para ellos, les dijo: *Vosotros sois espías, y habeis venido á reconocer los puntos débiles de este reino;* y mandó retenerlos hasta que fuese alguno de ellos á Canaan y trajese á su hermano menor, que ellos habian confesado que estaba en compañía de su padre.

5. Cuando esto sucedia, la conciencia, testigo severo, acusaba interiormente á los hermanos de José del gran crimen que con la venta de este cometieron, y decian: *Merecemos con razon los males que padecemos; son, en verdad, un justo castigo de nuestra crueldad: cuando nuestro pobre hermano lloraba en medio de los campos á nuestros pies, é imploraba nuestra clemencia, no quisimos escucharle, y ahora el cielo, viéndonos á los pies del ministro de Faraon, pide nuestra sangre para castigar nuestro crimen.* Conoció José por la conversacion de sus hermanos

que estaban arrepentidos de lo que habian hecho con él, se compadeció de ellos y derramó algunas lágrimas, y dijo á presencia de todos que quedara retenido sólo Simeon (quizás el que habia sido el peor cuando su venta), y mandó dar provisiones á todos los demas para el viaje, y que les llenaran los sacos de trigo é introdujesen en ellos el dinero que habian dado por él.

LECCION XVIII.

Regreso de los hermanos de José á Canaan.—Vuelta de aquellos á Egipto, y su presentacion ante José.—Orden secreta dada por este á su mayordomo.—Ejecucion de aquella.—Vuelta de los hijos de Jacob á la presencia de José, y disposicion de este.—Manifestacion que Judá hizo á José.—Dáse á conocer á sus hermanos

1. Todo se ejecutó segun habia ordenado José, y sus hermanos volvieron á la casa de su padre, á quien refirieron lo sucedido con el gran ministro de Faraon. Jacōb oyó con el mayor dolor la retencion de Simeon; y sobre todo la condicion de llevar á Benjamin á Egipto, lo resistió mucho tiempo; pero habiéndose acabado el trigo que llevaron y continuando el hambre, consintió en desprenderse de su hijo menor, implorando antes la proteccion del cielo para que le permitiese volver á ver á Benjamin y á Simeon, juntamente con los otros hermanos.

2. Los hijos de Jacob, despues de haber recibido la bendicion de su anciano padre, emprendieron su viaje, y presentados ante el ministro de Faraon, los recibió con el mayor agrado, preguntándoles ante todo por el anciano Jacob; y tan pronto como vió á Benja-

min, hijo de Raquel como él y el mas predilecto de su corazón, *Dios tenga misericordia de ti, hijo mio*, le dijo, y sus entrañas se conmovieron, sus ojos se arrasaron en lágrimas y se retiró á un aposento, donde se desahogó derramándolas copiosamente. Despues que se serenó, salió con aspecto tranquilo, y mandó dar de comer á sus hermanos, comiendo él tambien en su presencia y otros convidados egipcios, pero en mesa distinta, por estar á estos prohibido verificarlo con los hebreos.

3. Concluida la comida, José se retiró, dejando órden secreta á su mayordomo que llenase los sacos de trigo, y pusiese en ellos el dinero que habia entregado cada uno; y en el de Benjamin, á mas del precio del grano, la copa de plata de que él se servia. Ejecutadas las órdenes de José, los viajeros partieron gozosos y alegremente á su pais, bien ignorantes de que tenian que sufrir la mas rigurosa prueba con que José queria asegurarse de su arrepentimiento, y si era verdadero el afecto que tenian á Benjamin. Á poco de haber salido de la ciudad, dió José instrucciones á su mayordomo, y le hizo marchar en seguimiento de sus hermanos.

4. Tan luego como los alcanzó, les reconvino, porque en vez de haber agradecido los favores con que su amo acababa de distinguirlos, le habian robado la copa de plata en que bebia. Sorprendidos todos al oir al emisario de José, y creyéndose inocentes, exclamaron: *Muera aquel en cuyo poder se encuentre, y los demas quedaremos toda nuestra vida por vuestros es-*

clavos.—No exijo tanto, contestó el mayordomo. Solo el reo de tan horrible crimen será siempre mi esclavo; y registrando los sacos, fue hallada la copa en el de Benjamin.

5. Confundidos y atónitos quedaron los viajeros, sin acertar á darse cuenta de lo que sus ojos veían; y obligados por el mayordomo, volvieron á la ciudad, y presentados ante José, se arrojaron á sus plantas implorando su clemencia. José les dirigió las mas severas reprensiones, y concluyó por declarar á Benjamin esclavo suyo.

6. Esta resolucion aterró á los demas hermanos, y tomando aliento Judá le manifestó á José que cuando su anciano padre se vió obligado por el hambre á dar permiso para que viniese á Egipto su hijo Benjamin, afligido sobremanera en su triste despedida, entre otras cosas le dijo: *Vosotros sabeis que dos hijos me dió Dios de mi querida Raquel; uno se apartó de mi lado, y no volví á ver mas de él que su túnica ensangrentada, y vosotros me dijisteis que una fiera muy mala lo destrozó y devoró; desde entonces mis ojos no han cesado de derramar lágrimas; si al llevar ahora á Benjamin sucede alguna desgracia en el camino, yo bajaré al sepulcro con el mas acerbo dolor.*

7. Al llegar aquí, el corazon de José no pudo resistir mas; y despues de mandar retirar á los egipcios, alzó su voz llorosa, y dijo á sus hermanos: *Yo soy José, ¿Vive todavía mi padre Jacob?* Ellos se quedaron aterrados sin poder articular palabra, y José, con

la mayor dulzura, los animó, diciéndoles que no se acordasen de su venta, dispuesta sin duda por la divina Providencia para bien de todos; y arrojándose al cuello de Benjamin, vertieron uno y otro muchas lágrimas de ternura, y abrazó despues tambien á los demas hermanos.

LECCION XIX.

Vuelta de los hermanos de José á Canaan, y cómo recibió su padre la noticia de que vivia aquel.—Viaje de la familia de Jacob á la corte de Faraon, y su colocacion en Gesen.—Últimas disposiciones de Jacob próximo á morir, y bendiciones que dió á los hijos de José.—Cuándo se cumplieron aquellas.—Profecias de Jacob, y bendicion que dió á sus hijos.—Jacob, figura de Jesucristo.

1. Despues que se tranquilizaron todos algun tanto, José les dijo: *Marchad sin deteneros á casa de nuestro padre, y decidle que vive su hijo José*; y les dió carros y víveres para el viaje y ricos regalos para ellos y para el anciano Jacob, y les encargó, por fin, que volviesen sin tardanza con su padre y todas sus familias, y cuanto poseyeran. Llevaron, en efecto, los hijos de Jacob á su padre la feliz nueva de que aun vivia José, le anunciaron toda su gloria, y le manifestaron lo que les habia pasado en Egipto; y el santo anciano, enajenado de gozo con tan inesperada noticia, exclamó: *¡Dios mio! bástame si vive aun José mi hijo. Iré, y le veré antes que muera.*

2. Arreglado el viaje, se puso en camino con toda su familia, y llegó con felicidad á Egipto. José le salió

al encuentro á la tierra de Gesen, y despues que hijo y padre se abrazaron tiernamente, trasportado este de gozo, dijo á José: *Ya, hijo mio, moriré contento despues de haber tenido el consuelo de verte y abrazarte.* Jacob con su familia fue presentado despues por José á Faraon, quien los recibió con el mayor agrado. A poco tiempo puso José á su padre y hermanos en posesion de la tierra de Gesen, abundante en pastos y situada en un punto muy á propósito para que formasen un pueblo aparte, segun él deseaba, conforme con las miras del Altísimo.

3. Despues de haber vivido Jacob diez y siete años en Egipto, y tenido la satisfaccion de ver multiplicarse prodigiosamente su descendencia, conociendo que se acercaba la hora de su muerte, llamó á José, y le mandó que cuando muriese enterrase su cadáver en el sepulcro de sus padres, en la tierra de Canaan. José prometió bajo juramento cumplir fielmente su última voluntad, y le presentó á sus dos hijos, Manasés y Efrain. El santo Patriarca mandó que entraran, para la particion de su hacienda, en el número de los demas hijos suyos. José colocó á Manasés, que era el primogénito, á la derecha de Jacob, y á Efrain á la izquierda, para que les echase la bendicion; pero el venerable anciano, moribundo, cruzando las manos, estendió la derecha sobre la cabeza de Efrain y la izquierda sobre Manasés, y así les echó su bendicion. No le pareció bien á José la inversion de las manos de su padre, y este le manifestó que lo habia hecho con todo convencimiento, pues Efrain, aunque menor de edad,

tendria mayor descendencia y floreceria mas en poder y en gloria.

4. Esta profecía y bendicion se verificó cumplidamente. La descendencia de Efrain fue una de las mas florecientes y poderosas de Israel. Primero: porque formó tribu en el reino de Israel, y en la division de la tierra prometida recibió la mayor y mejor porcion. Segundo: porque de ella salieron Josué, sucesor de Moisés; la famosa heroína Débora, del número de los jueces de Israel, y otros personajes distinguidos; y, por último, porque á esta tribu estuvo confiada por mucho tiempo la custodia del Tabernáculo y del Arca de la Alianza.

5. Despues que Jacob bendijo á sus nietos Efrain y Manasés, predijo lo que á cada uno de sus hijos sucederia. Dió separadamente la bendicion que á cada uno le era propia, y, entre otros vaticinios, anunció que la tribu de Judá tendria el mando y soberanía de todas las demas, y que de ella no saldria el cetro hasta la venida del que *habia de ser la admiracion de las naciones*. Por último, anunció á todos que iba á morir, pero que Dios seria con ellos, y los llevaria á la tierra de sus padres, y dejó de existir en medio de las lágrimas y suspiros de su dilatada familia. José hizo que embalsamaran su cuerpo, y despues de un luto de setenta dias en todo el Egipto, fue llevado su cadáver, con permiso de Faraon, á la cueva donde yacian Abraham é Isaac, en la tierra de Canaan.

6. El Patriarca Jacob, no solo predijo con sus vaticinios la venida del Mesías, sino tambien fue figura

de Él en el tenor de vida y en su fuga. Jamás dejó de ser fiel al Señor, de quien tanto fue favorecido; y aunque siempre fue sumamente amable, no estuvo exento de injurias y persecuciones, en lo cual es también figura de Aquel que no habiendo cometido el más leve pecado, fue, no obstante, un *varon de dolores, y supo por experiencia lo que son las enfermedades*. Jacob no se dejó deslumbrar de los brillantes aparatos de honra y grandeza en que vivía su hijo José, y miró siempre la tierra de Gesen como extranjera, bien penetrado de la consoladora esperanza de las promesas que le había hecho el Señor; dándonos con esto á todos los mejores ejemplos para que miremos con desprecio las honras y vanidades mundanas, y tengamos siempre presente que el mundo es para nosotros una tierra extranjera, de la cual saldremos á la region celeste, si, como Jacob, seguimos constantes la buena conducta que él durante su vida nos enseñó.

LECCION XX.

José, despues de la muerte de su padre.—Advertencias que hizo á sus hermanos, y su muerte.—José, figura de Jesucristo.

1. José tenía cincuenta y seis años cuando murió su padre Jacob, y vivió despues cincuenta y cuatro, siendo siempre como un padre para sus hermanos y para su numerosa familia. Todos le amaron siempre con la mayor ternura. El Rey, toda su corte y los

egipcios todos, le miraron como á su salvador, que con sus acertadas disposiciones y admirable gobierno les salvó de morir víctimas del hambre en los siete años de escasez.

2. Cuando conoció que iba á terminar el tiempo de su peregrinacion sobre la tierra, llamó á sus hermanos, y les dijo: *Dios, despues de mi muerte, os visitará y os hará salir de esta tierra á la que prometió á Abraham, á Isaac y á Jacob.* A esta misma tierra quiso que llevasen sus huesos, y así se lo prometieron sus hermanos, y todos le vieron espirar como un hijo digno de Jacob y heredero principal de sus virtudes. Su cadáver fue embalsamado y depositado en una caja, donde permaneció todo el tiempo que estuvieron sus hermanos en Egipto. Al salir de este los israelitas lo llevaron consigo y lo depositaron cerca de Sichem, en el campo que le habia legado Jacob.

3. José es tenido, con razon, como una de las mas bellas figuras del Redentor. El nombre de *José* significa *Salvador*, figurando en esto á Jesus, que quiere decir lo mismo. José fue el hijo mas amado de su padre. Jesus es Hijo amado de Dios. José fue el blanco de la envidia y odio de sus hermanos. Jesus fue envidiado y odiado por los tariseos. José fue vendido por sus hermanos en treinta dineros: por el mismo precio lo fue Jesus por el perverso Judas. José fue preso y calumniado en Egipto. Jesus, ademas de calumniado por los pérfidos judíos, fue preso y condenado á muerte. José, desde la cárcel, llegó hasta las gradas del

trono del Rey mas poderoso del mundo. Jesus, desde la cruz, subió á ocupar un lugar á la derecha del Rey de los cielos y la tierra. José, vendido por sus hermanos, los perdonó, y los hizo felices. Jesus, vendido por los judíos, los colmó de bendiciones.

LECCION XXI.

Quién fue Job.—Cómo pinta la Santa Escritura su alto rango y sus prendas personales.—Cómo refiere sus primeras desgracias.—Cómo sobrellevó estas Job.—Nuevas aflicciones de este.—Su inalterable paciencia.—Amigos de Job.—Protestas que este hizo de su inocencia, y verdades que enseñó.—Recompensas que recibió por su virtud.

1. Despues de la muerte de José hubo varios Patriarcas, figuras del divino Redentor; pero entre estos ocupó un lugar muy distinguido el Santo Job, descendiente de Abraham, por Esaú, segun la version de la *Escritura Santa*. Era natural de Ur, en la Caldea; tenia siete hijos y tres hijas, y sus riquezas eran sin número. Aunque nació en medio de la ciega gentilidad, sin ley ni revelacion escrita que le guiara, llegó á tal grado de perfeccion, que el mismo Dios aseguró *que no hubo por entonces otro justo semejante sobre la tierra*.

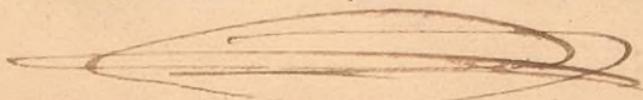
2. El libro divino que lleva su nombre nos pinta con una elocuencia inimitable el alto rango de este príncipe idumeo, la abundancia de sus bienes, el candor y sinceridad de su alma, su rectitud en deseos, palabras y acciones, su santo temor á Dios, su aver-

sion constante al pecado, y la compasion que tenia para con los pobres; en suma, todas las bellas prendas que constituyen un varon en alto grado escelente.

3. De repente presenta despues en el consejo de Dios á Satanás en pie en medio de los ángeles delante del Señor, que le permite probar la constancia y la fe del piadoso Patriarca, abrumándole con los mas terribles males. Los sabeos le robaron los bueyes y las pollinas, degollando á sus criados. Un fuego del cielo devoró todas sus ovejas y abrasó á los pastores. Los caldeos le arrebataron los camellos, y pasaron á cuchillo á la gente que los custodiaba. El huracan del desierto sepultó á sus hijos bajo las ruinas de sus moradas.

4. Ninguna de estas desgracias fue bastante para turbar la inalterable paz de Job ni apurar su invicta paciencia, pues sin mas demostraciones que las que eran propias de un padre en la muerte de sus hijos, despues de adorar postrado en tierra á Dios que lo permitia, prorumpió diciendo: *Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo volveré á la tierra de que fui formado. El Señor me lo habia dado todo, el Señor me lo ha quitado; no ha sucedido sino lo que fue de su agrado: ¡sea el nombre de Dios eternamente bendito!*

5. Prosiguiendo Satanás con furia verdaderamente infernal en atormentar á Job, le hirió con una espantosa llaga, que se estendia desde la planta del pie hasta la parte superior de la cabeza, y bien pronto quedó descarnado y consumido. Sentado fuera de la ciudad en un muladar, se vió precisado á limpiar las



llagas con un casco de vasija; pero esto es poco: una nueva desgracia afecta su corazon. Su mujer, que, como compañera fiel de la vida, debiera alentarle y procurarle el alivio posible en sus penas y dolores, le desconsuela, le aflige é insulta del modo mas cruel, diciéndole: «¿Insistes todavía en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete.»—*Has hablado, le contestó Job, como las mujeres necias. Si recibimos los bienes de manos de Dios, ¿por qué no hemos de recibir los males?* ¡Leccion que todos debemos tener presente en los varios accidentes y alternativas de la vida! *En los dias de los bienes, dice el Eclesiástico, no te olvides de los males, y en el dia de los males acuérdate de los bienes.*

6. Despues de la horrible enfermedad de Job, aumentose su afliccion por el porfiado y temerario juicio que de la causa de sus males formaron tres amigos suyos. Los tres eran príncipes soberanos y sabios filósofos, y todos sin advertirlo fueron instrumentos de la malignidad de Satanás. Instigados por este, é ignorando las victorias que contra él habia alcanzado Job en sus anteriores combates, y el misterio escondido bajo aquellas hediondas llagas, le dirigieron amargas invectivas, y en largos y alternados discursos quisieron convencerle de que siendo Dios infinitamente justo, era imposible que le afligiese de una manera tan terrible y espantosa si por sus grandes crímenes no lo mereciese,

7. Job, despues de haberles protestado de su inocencia, les dijo con sinceridad que tambien á los jus-

tos enviaba Dios trabajos y calamidades cuando á sus altos designios convenia, y que en esta vida los males y los bienes son comunes á los justos y á los impíos, reservando Dios para la futura el premio ó castigo que cada uno hubiese merecido. Por último, probada hasta lo sumo la heroica paciencia de Job por sus imprudentes amigos, el Eterno puso término á sus padecimientos, le devolvió la salud, duplicados todos los bienes que antes habia poseido, todos sus hermanos, parientes y amigos le visitaron y consolaron; y deramando el Señor sobre él sus bendiciones, vivió feliz toda su vida, y murió en paz y santidad.

LECCION XXII.

Temores de Faraon por la multiplicación de los hebreos.—Primeros decretos que dió contra estos.—Nacimiento de Moisés, y cómo fue puesto en el Nilo.—Su estraccion de este.—Dónde fue educado.—Su fuga á Gesen y á Madian.

1. Después de la muerte de José tuvieron los hebreos por algun tiempo una vida pacífica y tranquila; y fue tanto lo que se multiplicaron, que llenaron la tierra de Gesen de habitantes de su raza. Un Rey de Egipto que ignoraba los eminentes servicios que el hijo predilecto de Jacob habia hecho á aquel pais, al ver una multitud de extranjeros en su reino, llegó á temer que intentaran quitarle algun dia la corona, y dijo: *Oprimámosles con arte, no sea que se multipliquen mas y se unan á nuestros enemigos para esclavizarnos.*

2. A este fin mandó Faraon fabricar á los israelitas diferentes ciudades, siendo vigilados en sus obras por sobrestantes crueles; les obligó ademas á otros penosos trabajos y á toda especie de servidumbre; pero en lugar de disminuirse se aumentaban mas y mas cada dia, y ordenó á las parteras egipcias que sofocasen al nacer á todos los varones hijos de los hebreos. Horrorizadas las parteras de una órden tan inhumana, no le dieron cumplimiento. Viéndose Faraon defraudado en sus proyectos sanguinarios, espidió un decreto mandando á los egipcios sumergir en las aguas del Nilo los niños de los hebreos tan luego como supieran que habian salido á luz.

3. Jacobed, casada con Hamram, descendiente de la tribu de Leví, dió á luz por este tiempo un niño. Sus padres lo tuvieron oculto; pero conociendo que era imposible preservarlo de la muerte por mas tiempo, lo encomendaron al cuidado de la Providencia. Para esto colocaron al niño en una cestita de juncos embetunada, y de este modo lo dejaron en un cañaveral á la orilla del Nilo, quedando entre tanto María, hermana del niño, observando desde lejos lo que sucedia.

4. Era precisamente la hora en que una princesa hija de Faraon, acompañada de su servidumbre, iba á bañarse; y vien lo la cestita en medio de las aguas, ordenó á una de sus doncellas que la trajese y abriese á su presencia. Al ver la hija del Rey un niño extraordinariamente bello llorando dentro de la cestita, su corazon se enterneció sobremanera. María se aprove-

chó de la ocasion, y la preguntó si queria que ella fuese á buscar una ama hebrea para el niño. Convino desde luego la princesa, y la jóven avisó inmediatamente á su madre, la cual se encargó de criarlo, y despues de la lactancia lo entregó á la princesa, quien lo adoptó por hijo, y quiso que se llamará *Moisés*, nombre egipcio que significa *estraido de las aguas*.

5. Criado y educado Moisés como un príncipe en el palacio de los Reyes de Egipto, las delicias de la corte no avasallaron su corazon, y animado del divino espíritu abandonó el palacio á la edad de cuarenta años, marchándose á la tierra de Gesen, en donde fue desde luego testigo de la dura opresion de sus hermanos. Cierta dia vió que un egipcio golpeaba cruelmente sin motivo á un israelita: Moisés se indignó; y movido por el Espíritu Santo, como dice San Estéban, dió muerte al egipcio, y enterró en la arena su cadáver. Noticioso Faraon de aquella muerte, le buscaba para quitarle la vida, y el hijo de Jacobed tuvo que huir á la tierra de Madian, junto al monte Siná, y allí se casó con Séfora, hija de Jetró.

LECCION XXIII.

Prodigio que Moisés vió en Horeb, y mision divina que el Señor le confió.—Cómo la recibió Moisés.—Este y Aaron ante Faraon.—Milagros que obró Moisés.—Primera y segunda plaga.—Tercera y cuarta.

1. Cuarenta años estuvo en aquel monte apacientando los rebaños de su suegro. Entre tanto, los hebreos continuaban gimiendo en la mas dura esclavi-

tud. Sus clamores llegaron, en frase de la Escritura, *hasta el trono del Eterno*; y apareciéndose el Señor en el monte Horeb á Moisés en medio de una zarza que brillaba con hermosos resplandores, y ardía y no se quemaba, le dijo *que habia llegado el tiempo de poner en libertad á los israelitas, y de trasladarlos á la tierra de bendicion que habia prometido á sus padres, siendo él elegido para poner en ejecucion su divina voluntad.*

2. Mientras Dios hablaba, Moisés, lleno de un santo temor á la vista de los resplandores que incessantemente despedía la Divinidad, cubrió su rostro con un velo, sin atreverse á mirar; y teniendo los pies descalzos, segun le habia ordenado el Señor, con el profundo respeto que exigía la Majestad suprema, le dijo: *¿Quién soy yo, Señor, para presentarme á Faraon, y sacar de Egipto á los hijos de Israel?* Pero prometiéndole Dios su divino auxilio y dándole las mas acertadas instrucciones, lo animó para llevar adelante una empresa tan dificultosa al parecer. Y para que no juzgase que aquella vision era una ilusion, hizo dos milagros en su presencia: la vara ó cayado que Moisés tenia en la mano la convirtió en culebra, y esta otra vez en vara: metió Moisés la mano en el pecho, y la sacó cubierta de lepra; la volvió á meter, y quedó enteramente limpia.

3. Con esto decidiose Moisés á dar cumplimiento á la divina mision que acababa de confiarle el Altísimo, y emprendió su viaje á Egipto. Aaron, su hermano, se le unió en el camino por órden de Dios, y

juntos se presentaron en el palacio de Faraon, pidiéndole que permitiese á los hebreos ir al desierto de Arabia á ofrecer un sacrificio á su Dios. Faraon les contestó que no conocia al Dios de los hebreos, y que nunca los dejaria salir de su reino, y dió nuevas órdenes para cargarlos mas de trabajo.

4. Moisés y Aaron se retiraron desconsolados de la presencia de Faraon; y volviendo segunda vez al palacio por orden de Dios con la misma pretension, acreditaron su divina mision haciendo estos milagros en su presencia: la vara que llevaba Aaron fue convertida en serpiente á los pies del Rey Egipto, y devoró los reptiles que los falsos encantadores magos de Faraon hicieron aparecer tambien con sus varas. El Rey se mantuvo inflexible, y los egipcios fueron castigados en el espacio de un mes, como dicen unos, ó de un año, como pretenden otros, con diez terribles plagas.

5. *Primera y segunda.*—Aaron tocó las aguas del Nilo con su vara, é inmediatamente se convirtieron en sangre, así como tambien las de los pozos, canales, fuentes, lagos y hasta la que tenian las vasijas. Con esto murieron todos los peces, y no se hallaba agua para apagar la sed de los hombres ni de los brutos. Continuando Faraon en su obstinacion á pesar de haber desaparecido la primera plaga á ruego de Moisés, estendió este de nuevo su vara y salieron de los sitios pantanosos y de los rios cuyas aguas se habian corrompido, multitud de ranas que inundaron todo el Egipto.

6. *Tercera y cuarta.*—Estendió Moisés su vara milagrosa sobre el polvo, y arrojó sobre Faraon y su reino una multitud innumerable de mosquitos y de moscas, cuyas picaduras molestaban y dañaban á los hombres y á los animales. Al ver estas dos plagas los magos de Faraon, que hasta entonces habian podido imitar de algun modo el poder de Dios, manifestado por medio de sus siervos Moisés y Aaron, confesaron que en estos hombres habia algo mas que la que ellos llamaban *ciencia mágica*, y que sin duda estaban revestidos del poder divino. *El dedo de Dios*, le dijeron, *está aquí.*

LECCION XXIV.

Quinta y sexta plaga.—Sétima.—Octava.—Novena.—Promesas que á cada plaga hacia Faraon.—Amenazas del mismo á Moisés.—Cordero pascual.—Última plaga.—Orden dada á Moisés por Faraon.

1. *Quinta y sexta.*—La quinta plaga esterminó las bestias y animales de los egipcios; y la sexta, unas hediondas y asquerosas llagas que atormentaban de una manera cruél á los hombres y á los animales que se habian librado de la anterior epidemia.

2. *Sétima.*—Las anteriores plagas y las enérgicas representaciones del nombrado caudillo de Israel no fueron suficientes para vencer la obstinacion de Faraon, y Moisés levantó la mano hácia el cielo y estalló una furiosa tempestad cual nunca se habia visto en Egipto, que despidió una multitud de rayos, granizo

y piedras de gran tamaño que amenazaba con la muerte á los hombres y demas vivientes , quitando la vida á cuantos cogió en campo raso, talando , en fin , los campos de los egipcios.

3. *Octava.*—Despues que cesó del todo la tempestad , como habian cesado tambien las demas plagas á ruego de Moisés, fue arrojado este de la presencia del Rey; y tan pronto como el enviado de Dios estendió su mano hácia el Egipto, se levantó por el Oriente un viento impetuoso que, arrastrando á su paso una multitud de langostas tan conocidas en la Arabia, las arrojó hácia el Oeste, y esparciéndolas por toda la tierra de Egipto, devoraron lo que en el campo no habia sido destruido por la tempestad.

4. *Novena.*—La novena plaga consistió en una niebla tan densa, que se podia palpar, en frase de la *Escritura*. Esta plaga fúnebre duró tres dias , en los cuales ninguno se movió del sitio en que le sorprendió la oscuridad , y solo habia claridad en donde habitaban los hijos de Israel, libres siempre de todas las plagas.

5. A cada una de las plagas prometia Faraon conceder á los hebreos el permiso que Moisés y Aaron le pedian; y tan luego como cesaban, se negaba al cumplimiento de su empeñada palabra. Mas al desaparecer la de las tinieblas , Faraon , no solo negó dicho permiso en los términos que lo solicitaba Moisés , sino que le mandó salir de su palacio, diciéndole: *Retírate de mí y guárdate de ver mas mi rostro; en cualquier dia que comparescas en mi presencia, morirás.*—*Así*

será, contestó Moisés: *no veré mas tu semblante*; y despues de anunciarle la décima y última plaga, y de asegurarle que él mismo habia de buscarle para que saliese de Egipto con su pueblo, se retiró de la presencia del monarca poseido de una justa y santa indignacion.

6. Para que la memoria de la salida de Egipto quedase profundamente grabada en los corazones de los hebreos, Moisés estableció una fiesta solemne, á la que dió el nombre de *Pascua*, que significa *paso del Señor*. A este fin les mandó que cada jefe de familia inmolar un cordero jóven y sin mancha, que rociarán con su sangre los dos postes y el umbral de las puertas de sus casas, y comiesen el cordero observando los ritos y ceremonias que les señaló.

7. Los israelitas hicieron lo que Moisés les habia ordenado, y permaneciendo despues encerrados en sus casas, el *ángel del Señor* apareció en medio de la noche como un asombroso gigante que, teniendo sus pies en la tierra, tocaba con la cabeza en el cielo; llevaba consigo una terrible espada desenvainada, con la que hirió de muerte á todos los primogénitos de los egipcios, no distinguiendo entre el hijo del Rey y el hijo del esclavo y del jumento.

8. Los hebreos aseguran que cuando pasaba el ángel exterminador se estremecieron y cayeron los templos y estatuas de las deidades egipcias. Aterrado Faraon, se levantó en medio de la oscuridad de la noche con sus siervos y toda la servidumbre: lo mismo hicieron todos los egipcios, porque no habia casa donde

no hubiese algun muerto ; y al oír el Rey el grito de dolor que resonaba por todo el Egipto, envió á buscar á Moisés y á su hermano, y les dijo: *Salid inmediatamente de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel: id, sacrificad al Señor como decís: llevad vuestras ovejas y ganados mayores, y rogad por mí.* Todo se cumplió por esta vez segun acababa de ordenarlo Faraon.

LECCION XXV.

Salida de los israelitas de Egipto.—Fiesta instituida por Moisés , y su llegada al mar Rojo.—Tránsito milagroso por este.—Castigo á los egipcios.—Cántico de Moisés.—Figuras que representan las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo.

1. El año dos mil cuatrocientos treinta y ocho de la creacion del mundo, los descendientes de Abraham, en número de seiscientos mil hombres de veinte años arriba, sin contar con las mujeres, los ancianos y los jóvenes de menos de veinte años ni con muchos extranjeros que se les habian unido , salieron de Egipto, pasando junto á los egipcios, que enterraban á sus hijos al lado de los despojos de sus dioses, arruinados por los rayos. Llevaban consigo todos sus rebaños y ganados, conduciendo tambien con el mayor respeto las *preciosas reliquias* de José, que habian conservado como un sagrado depósito.

2. Una vez fuera de la tierra de la servidumbre, Moisés , para perpetuar la memoria de su libertad, mandó que todo primogénito fuese entre los hebreos

consagrado á Dios, en memoria de la última plaga. A este fin prescribió la celebracion anual de una solemne fiesta. Dispuso despues que el pueblo se dirigiese hácia el desierto, y guiado por una columna de nubes oscura durante el dia y luminosa en la noche, y marchando delante de él un ángel indicándole el camino, acampó, despues de algunas jornadas, á la orilla del mar Rojo.

3. Arrepentido Faraon de haber dado libertad á los hijos de Israel, venia persiguiéndoles con su numerosa corte, con formidables carros de guerra, y con una imponente fuerza de caballería. Al divisarlos el pueblo israelítico, sobrecogido de temor, gritó á Moisés, diciendo. « ¡No teníamos bastantes sepulcros en Egipto, para que nos trajeses á morir al desierto! » Pero Moisés, animado por Dios, los tranquilizó, diciendo: *No temais : esperad tan solo en el prodigio que por vosotros va á hacer el Señor.* Y estendiendo la vara sobre el mar, las aguas se dividieron á derecha é izquierda, quedando en medio un camino espacioso, por el cual pasó el pueblo al otro lado.

4. Al amanecer del siguiente dia advirtieron los egipcios que los hebreos habian pasado el mar, y siguieron sin detenerse sus huellas. Entonces se abrió de repente la nube que acompañaba á los israelitas, y empezó á arrojar una multitud de rayos sobre los egipcios, causándoles un gran destrozo y llenándoles de un terror pánico, que les obligó á decir á grandes voces: *Huyamos de Israel, porque el Señor pelea en su favor contra nosotros.* Ya era tarde; por-

que Moisés, por disposición divina, estendió otra vez la vara sobre el mar, y las inmensas montañas de agua que había á los dos lados del camino cayeron de repente sobre los egipcios, y hombres, carros y caballos quedaron todos sumergidos, y los cuerpos de los muertos, flotando sobre las olas, fueron á parar á los pies de los hijos de Israel.

5. Después de un suceso tan extraordinario y prodigioso, todo el pueblo hebreo alabó al Señor y bendijo su providencia, manifestándole su gratitud con un himno sublime que compuso Moisés y dejó escrito en su *divino libro*.

6. El modo portentoso con que Dios sacó á los israelitas de la triste y dura esclavitud de Faraon, es una figura de los medios maravillosos empleados por el Altísimo para sacar al mundo de la dura servidumbre del demonio. Los violentos y pertinaces esfuerzos que hizo el Rey de Egipto para tener siempre subyugados á los israelitas, se asemejan mucho á los que hace el comun enemigo de los hombres para no darles libertad cuando han tenido la desgracia de caer bajo su tiránico dominio. La sangre del cordero que en Egipto fue una señal de salvacion para los hebreos, simbolizaba la sangre del Cordero divino, Jesucristo, en cuya virtud quedó libre el mundo entero de la tiranía del pecado y del demonio. El mar Rojo, en el cual quedaron anegados todos los egipcios, es una figura del bautismo, en donde quedan sumergidos todos los pecados, entonces representados en los egipcios. La columna de nube que alumbraba y hacia

sombra al pueblo escogido significa la gracia del Señor que nos cubre y defiende de todos nuestros enemigos.

LECCION XXVI.

Primeros prodigios que obró el *Señor* en el desierto.—Aparición milagrosa de las codornices y del maná, y órdenes que dió Moisés acerca de este.—Efectos que produjo este portentoso en los hebreos.—Llegada del pueblo á Horeb, y *nuevo prodigio* que allí obró Moisés.—Primera victoria de los hebreos.—Suceso importante, del que fueron preludeo los anteriores prodigios.

1. Después de haber pasado los hebreos el mar Rojo, anduvieron tres jornadas por el desierto del Sud sin hallar mas agua que una fuente amarga. Los israelitas prorumpieron en quejas contra Moisés, quien, inspirado por *Dios*, arrojó en la corriente de las aguas un madero, el cual las dulcificó, y mitigaron su ardiente sed los hijos de Israel. Prosiguieron después su camino á Elin, donde encontraron doce fuentes de agua dulce al pie de setenta palmeras, permaneciendo en aquel delicioso lugar hasta cumplirse el mes de la salida de Egipto, que se dirigieron al Siná. Antes de llegar á este célebre monte, los víveres empezaron á escasear, é irritado el pueblo contra sus jefes, exclamó: «¿Por qué nos habeis traído á este desierto para matarnos de hambre?» Moisés y Aaron les manifestaron que aquellas quejas eran contra *Dios*, que los habia sacado de Egipto, y les prometieron que aquella tarde se saciarían de carne, y á la mañana siguiente de pan; y para que diesen crédito á sus promesas, el *Señor* hizo aparecer una luz estraordina-

ria en la columna de nubes que testificaba su *divina presencia*, su poder y su benignidad para con el pueblo.

2. Era precisamente tiempo de primavera, en que las codornices pasaban del Asia á la Europa, y se detenian hácia el mar Rojo y el Mediterráneo, y el *Señor* hizo que se levantara aquella tarde un fuerte viento y llevase al campamento de los hebreos una multitud de aquellas aves, las cuales sirvieron de alimento á todo el pueblo, que se componia de cerca de dos millones de personas. A la mañana siguiente cayó sobre el rocío una especie de granizo, semejante á las gotas heladas que suele haber en las puntas de las hojas de las plantas, el cual, despues de salir el sol, que disipaba el rocío, caia sobre las yerbas y sobre la arena. Al ver Moisés el maná, dijo á los hebreos: *Este es el pan que vuestro Dios os envia*: y les señaló la cantidad que deberian tomar para cada dia, previniéndoles que el viérnes tomasen doble porcion, porque el sábado no bajaria aquel *pan celestial*.

3. Algunos israelitas que, no cumpliendo el precepto de Moisés, tomaron mas provision de maná, guardaron el sobrante para el siguiente dia, que no era sábado, y lo encontraron lleno de gusanos. Con estos *prodigios* se afirmó por entonces la confianza en el pueblo hebreo, y quedó confundida su incredulidad. Sin embargo, despues de varias mansiones que hicieron en el desierto, al llegar cerca del monte Horeb, les volvió á faltar el agua, y repitieron sus acostumbradas quejas contra su caudillo, quien, acompa-

ñado de los ancianos y en presencia de ellos, tocó con su vara un peñasco que le designó el *Señor*, y brotó un raudal de agua, sobradísima para apagar la sed del numeroso pueblo.

4. Mas adelante, los israelitas se vieron acometidos por los amalecitas, tribus nómadas de aquellos desiertos. Moisés mandó á Josué que, á la cabeza de alguna gente escogida, pelease contra el enemigo, y durante la accion, subió él á la cima de una colina, donde oró al *Señor* con los brazos estendidos hácia el *cielo*. Aaron advirtió que mientras su hermano tenia las manos levantadas, vencian los suyos, y cuando cansado las bajaba, avanzaban los amalecitas, y le sostuvo los brazos hasta que alcanzaron el mas completo triunfo. Jetró, suegro de Moisés, llegó por entonces al campamento israelita, y al saber los repetidos milagros que Dios habia obrado en favor de su pueblo, ofreció sacrificios al Altísimo, y exclamó: *¡Bendito sea el Señor! Ahora conozco que es grande sobre todos los dioses.*

5. Mas estos prodigios no eran sino preludeo de otros mucho mas importantes que el Eterno iba á obrar en beneficio de su pueblo y de toda la humanidad. Los hebreos no eran por aquel tiempo sino una multitud errante, sin patria y sin leyes. Tenian solamente, como dice *Bossuet*, la *circuncision* como signo de alianza con *Dios*. Estaban separados por esta señal de todos los demas pueblos; conservaban algun recuerdo de las promesas hechas á sus padres, y eran conocidos en el mundo por el pueblo del *Dios* de

Abraham , de Isaac y de Jacob ; pero *este gran Dios* no quiso dejar á la sola memoria de los hombres los grandes misterios de su Religion y de su alianza ; era tiempo ya de poner barreras mas fuertes á la idolatría que inundaba toda la tierra , y pretendia apagar los restos de la ley natural ; era tambien llegado el momento de fijar las bases del edificio social para los hebreos y hacerles presenciar la escena mas importante de su historia , que es la promulgacion de la divina ley.

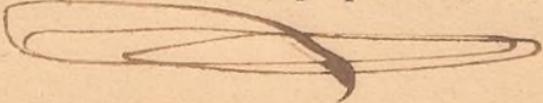
LECCION XXVII.

Época cuarta.

DESDE LA PROMULGACION DE LA LEY HASTA LA DEDICACION
DEL TEMPLO DE SALOMON.

Llegada de los israelitas al Sinaí , y prevenciones que les hace Moisés.—Promulgacion de la ley.—Moisés promulga otras leyes, y recibe nuevas órdenes del *Señor*.—Becerro de oro.—Nuevas tablas, y construccion del Tabernáculo.—Otros objetos contruidos para el culto.—Primeros sacrificios.

1. A los cuarenta y siete dias de haber salido los israelitas de Egipto , acamparon frente del monte Sinaí , y queriendo el Señor dictarles su ley sacrosanta, les dijo por medio de Moisés que si escuchaban su voz y guardaban su alianza, serian su pueblo predilecto, y una nacion santa. Todos manifestaron que estaban prontos á obedecer la divina ley. Moisés , á nombre del *Altísimo* , les mandó que purificasen sus concien-



cias ; señaló límites dentro de los cuales debian oir la voz del *Señor*, amenazó con la muerte á los que los traspasasen , y les ordenó , en fin , que al resonar el sonido de una bocina , serian conducidos por él dentro de los límites que les acababa de señalar.

2. Pasados tres dias , ó sea á los cincuenta de haber salido los hebreos de Egipto , se oyeron repentinamente espantosos truenos , comenzó á verse la luz deslumbradora de los relámpagos , y á resonar el eco penetrante de una bocina. El monte humeaba por todas partes , y estaba cubierto por una espesa nube. Atemorizado el pueblo , no se atrevió á salir de sus tiendas hasta que Moisés le animó y condujo al pie de la montaña. Cesaron al fin los truenos y los relámpagos ; dejó de oirse el sonido de la bocina , y todo quedó en el mas profundo silencio. El *Eterno*, que habia descendido del cielo sobre una nube , dejó entonces oir su *majestuosa é imponente voz* , y prosternado el pueblo en tierra , escuchó atento los *mandamientos divinos* , impresos en el corazon del hombre por su mano creadora , y repetidos allí por su *divina voz*.

3. En aquellos dias promulgó Moisés varias leyes , que eran como el complemento del Decálogo ; las escribió en un libro , y edificó un altar de doce piedras , en representacion de las doce tribus ; ofreció en él sacrificios , y rociando con la sangre de las víctimas al pueblo y al libro , dijo : «Esta es la sangre de la alianza que el *Señor* ha hecho con vosotros :» y el pueblo prometió cumplir todo lo que el Señor habia ordenado. Moisés subió despues á la cumbre del monte , en

donde apareció la *gloria del Señor*; permaneció con él cuarenta dias con sus noches; recibió de su *divina mano* la ley grabada en dos tablas de piedra, y las órdenes para la construcción del *tabernáculo* y el *arca de la alianza*.

4. Viendo el pueblo que Moisés no bajaba, pidió tumultuosamente á Aaron hiciese dioses que le guiasen. Accedió Aaron cobardemente, y les fabricó un becerro de oro, al que erigieron un altar, y le ofrecieron sacrificios, y festejaron con cánticos y danzas impías. Al descender Moisés del monte y ver á los israelitas dando culto al becerro de oro, arrojó las tablas lleno de indignación, redujo á polvo el becerro de oro, y desleído en agua lo hizo beber á los israelitas: reprendió á Aaron, quien se disculpó con la protervia de los hebreos; y colocándose á la entrada del campamento, les dijo: «Si hay alguno del partido del *Señor*, que se una á mí;» y acercándose á él los descendientes de Leví, castigaron con la muerte á cerca de veintitres mil idólatras.

5. Después de tan ejemplar castigo, subió de nuevo al monte Moisés, llevando en la mano dos tablas de piedra como las primeras que el *Señor* le había mandado preparar, permaneciendo con él otros cuarenta dias con sus noches, y recibió los diez mandamientos escritos en las dos tablas. Después de restablecida con Dios la alianza del pueblo escogido, Moisés, poniendo en práctica las órdenes que había recibido del Altísimo, construyó con las ofensas del pueblo un monumento que cautivó las miradas y el respeto de

los hebreos, y fue un medio poderoso para dar unidad al *divino culto*. Este monumento, que se llamó *tabernáculo*, era á manera de un templo portátil de quince varas de largo, seis de ancho y cinco de alto, rodeado de un *atrio* de la misma forma de cincuenta varas de longitud y veinticinco de latitud, y dividido en dos partes; la una llamada *santuario* ó *lugar santísimo*, y la otra *lugar santo*. Estaba formado de tablas de setin, cubiertas de láminas de oro, cuyas bases eran de plata.

6. Los siguientes objetos sagrados, que tambien construyó Moisés por orden de *Dios*, los fue colocando en el tabernáculo de la manera siguiente: en el *santuario* colocó el *Arca de la alianza*, que era una especie de cofre hecho de las mas preciosas maderas, y cubierto con láminas de oro. Sobre la parte superior del *Arca* habia *dos querubines* del mismo precioso metal, que con sus alas estendidas formaban una especie de trono, desde el cual el *Señor* daba sus órdenes á Moisés, y escuchaba los votos de su pueblo. Tres cosas, todas de oro, puso Moisés en el lugar santo: un candelero con siete brazos para siete lámparas; la mesa de los panes de la proposicion, en la que se consagraban todas las semanas doce panes ácidos, y, por último, el altar de los perfumes, sobre el cual por mañana y tarde debian ofrecerse al *Eterno* los mas preciosos aromas. Finalmente, en el atrio del tabernáculo colocó el caudillo de Israel el *altar de los holocaustos* para ofrecer en él sacrificios al *Señor*. Dispuestos todos los objetos sagrados para el culto, Moi-

sés, por órden divina, consagró á Aaron como sumo sacerdote, y á sus hijos como sacrificadores.

7. Preparadas las víctimas y purificados los sagrados ministros, empezaron á ofrecer holocaustos al *Eterno*. *La gloria del Señor* apareció sobre todo el pueblo, y un fuego del cielo descendió sobre el altar, y consumió las víctimas: la multitud asombrada, lanzó los mas fuertes gritos, y cayó en tierra prosternada. El Omnipotente ordenó que se conservase el fuego que bajó del cielo, y que se usara siempre en los sacrificios; mas desgraciadamente en aquel mismo dia faltaron dos hijos de Aaron á este *sagrado mandato*, valiéndose de fuego extraño; y al entrar en el lugar santo, salió un horrible fuego que los devoró, y sus cadáveres fueron arrojados del campamento por órden de Moisés.

8. Después de esta escena imponente y terrible, el caudillo de Israel promulgó varias leyes religiosas, civiles y sanitarias; y para estimular al pueblo á su cumplimiento, les hizo las siguientes promesas y saludables amenazas: «Si marchais según mis estatutos, dice el Eterno, y si observais mis preceptos, os daré lluvias á su tiempo; la tierra producirá su esquilmo, y los árboles se cargarán de frutos; comereis vuestro pan con tranquilidad, y habitareis sin miedo en vuestra casa; perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros; mantendré mi alianza, y marcharé en medio de vosotros; seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo. Pero si no me oyéreis y despreciáreis mis estatutos, volveré mi rostro contra vos-

otros, sereis vencidos por los enemigos, y dominados por aquellos que os aborrecen. Quebrantaré la soberbia de vuestra dureza, haré vuestros lazos como de hierro, y vuestras tierras como de bronce: derramaré la peste entre vosotros; comereis, y no os vereis satisfechos: no respirareis el olor de vuestro incienso; destruiré vuestras ciudades, y os dispersaré por toda la tierra.»

LECCION XXVIII.

Nuevas murmuraciones.—Esploradores enviados á Canaan.—Sublevacion del pueblo de Israel, y castigo que este sufrió.—Castigo á los profanadores del sábado.—Castigo á Coré, Datan y Abiron.—Amenazas á Moisés y á Aaron, y castigo á los mas culpables.—Vara de Aaron.

1. Ni los prodigios que habia obrado el Señor en favor de su pueblo, ni los castigos que su divina justicia le habia hecho experimentar, ni las nuevas amenazas de Moisés, ni sus consoladoras promesas, fueron bastantes para que los hebreos entraran en las sendas del deber; antes por el contrario, este pueblo inconstante y díscolo se entregó bien pronto á nuevas murmuraciones. Acordándose de las despreciables viandas del Egipto, se quejaba de que no tenia mas alimento que el maná. Tan importunas quejas hicieron que Moisés manifestase al Señor no podia sostener aquel pueblo. Compadecido el Eterno de su siervo, le mandó juntase setenta ancianos para que, comunicándoles su espíritu, le ayudasen. Este consejo de los setenta ancianos se

conocia en tiempo de Jesucristo con el nombre de *Sanedrin*. Renovose luego el *prodigio* de las codornices, de cuya carne comieron por espacio de un mes, llegando por fin á causarles náuseas, y perecer los culpables.

2. Al llegar los israelitas á Cadesbarne, pueblo cercano á la tierra prometida, envió Moisés, por orden de Dios, al pais de Canaan doce exploradores, uno de cada tribu. Despues de cuarenta dias, volvieron cargados de frutos esquisitos, entre estos, de un racimo de uvas cuyo peso sostenian dos hombres. Refirieron la fertilidad del pais; mas á la vez diez de ellos exageraron las dificultades que presentaba para su conquista, en atencion á la fortaleza de sus habitantes y lo bien fortificadas que se hallaban sus ciudades.

3. Al oír el pueblo tan exagerada relacion, se amotinó; y aunque los otros dos exploradores, Josué y Caleb, se esforzaron en hacer ver la facilidad con que, si Dios les era favorable, se harian dueños de aquel pais, no quisieron oírles, y trataron de apedrearlos. El Eterno dió entonces una señal visible de su indignacion, y se manifestó dispuesto á esterminar aquel ingrato pueblo. Pero Moisés oró por él, y el Señor lo perdonó, si bien condenando á morir en el desierto á todos aquellos que, habiendo sido testigos de sus *prodigios*, no le habian escuchado, y á sus hijos á andar errantes cuarenta años por aquella soledad. En confirmacion de estas amenazas, la divina justicia hirió de muerte á los diez exploradores, y perecieron á la vista del pueblo.

4. Los israelitas se vieron precisados á volver al interior del desierto, en donde murió una multitud de delincuentes. Moisés, venciendo su bondad natural, se vió precisado repetidas veces á ser inexorable con los infractores de la ley divina. La profanacion del sábadó y la falta de respeto al santo nombre de Dios, principales preceptos de la ley, le obligaron, despues de consultar al Señor, á hacer conducir al suplicio y apedrear á dos hombres que los habian quebrantado.

5. Coré, Datan y Abiron, el primero celoso de que Aaron y su familia tenian solos los derechos y honores del sacerdocio, y Datan y Abiron disgustados de que Moisés tuviese el mando del pueblo, formaron un partido de doscientos cincuenta lévitas, y no quisieron reconocer en Moisés ni en su hermano la dignidad á que el Señor los habia elevado. En cuya atencion, Moisés propuso á Coré que al dia siguiente se presentase con sus partidarios á la puerta del Tabernáculo para ofrecer incienso al Señor, y que lo mismo haria Aaron y sus hijos, á fin de que el Eterno diese á conocer quiénes eran dignos de acercarse á Él. Obedeció Coré; pero Datan y Abiron permanecieron en sus tiendas alentando el movimiento sedicioso, y Moisés probó que él era el enviado por Dios haciendo que se abriese la tierra y tragase vivos á aquellos sediciosos y á cuanto les pertenecia. Al mismo tiempo un fuego sobrenatural redujo á cenizas á los levitas que se hallaban con el incensario delante del Tabernáculo.

6. Este pueblo indócil é inconstante, despreciando los terribles castigos con que el Señor cuidaba de

atraerles al cumplimiento de su santa ley, amenazó de nuevo á Moisés y Aaron, haciéndoles responsables de la muerte de sus hermanos. Indignado el Eternó, envió un fuego devorador para abrasar á los culpables, y perecieron solo los mas criminales, quedando perdonados todos los demas.

7. Un nuevo prodigio confirmó la eleccion de Aaron y su familia para la eminente prerogativa del sacerdocio. Moisés mandó presentar á cada tribu la vara que le servia de emblema, y depositó en el Tabernáculo las doce varas, previniendo que la que floreciera indicaria cuál era el Pontífice escogido por Dios, y solo floreció la de Leví, en la que estaba escrito el nombre de Aaron.

LECCION XXIX.

Aguas de contradiccion.—Muerte de Aaron, y sucesor de este.—Serpientes de fuego.—Figura mística de la serpiente de bronce.—Balac invita á Balaan para que maldiga á Israel.—Prodigios inauditos que obra el Señor.—Bendiciones de Balaan al pueblo de Israel.

1. Tocaban á su término los cuarenta años de peregrinacion en el desierto, y los israelitas, por disposicion de Dios, se hallaron otra vez en las inmediaciones de la tierra de Canaan, en donde la falta de agua escitó una nueva sediccion. Dios mandó á Moisés y á su hermano Aaron tocasen una roca para que saliese de ella agua abundante. Obedeció el santo legislador, si bien temiendo que la ingratitude del pueblo impidiese la promesa que el Eterno acababa de ha-

cerle: tocó con su vara dos veces á la peña, de la que salieron aguas abundantísimas. Por esta desconfianza, única mancha que deslustró la gloria de Moisés, el Señor le manifestó que ni él ni su hermano Aaron introducirían al pueblo en la tierra prometida.

2. Esta predicción se cumplió luego con respecto á Aaron. Moisés, inspirado por Dios, supo que era llegado el momento de la muerte de su hermano, y por mandato divino condujo á este y á Eleazar, su hijo, al monte Hor, despojó al primero de las vestiduras sacerdotales, y las vistió á Eleazar, á quien pasó la dignidad de sumo sacerdote. Concluida esta imponente ceremonia, sin que Aaron espermentase otra señal alguna de su próxima muerte, espiró en presencia de su hermano y de su hijo, á la edad de ciento veintitres años. Durante su vida participó de los trabajos y contradicciones de su hermano, y su muerte fue la de los justos. El pueblo le lloró por treinta días: Moisés y Eleazar dieron sepultura á su cuerpo en un lugar para todos desconocido. El santo legislador presentó despues á Eleazar al pueblo á fin de que le reconociese por sumo sacerdote.

3. Los israelitas se hallaban separados de la tierra de Canaan por solo la Idumea; mas el Señor ordenó á Moisés no combatiese á sus habitantes, en atención á la memoria de Abraham, de quien descendían, y con este motivo el pueblo de Israel se vió precisado á dar un largo rodeo para llegar á la tierra prometida. Esta divina ordenacion dió pretexto á los israelitas para entregarse á nuevas murmuraciones. Dios envió con-

tra ellos unas serpientes abrasadoras que con sus picaduras causaban una muerte tan pronta como dolorosa. Fue tan espantosa la mortandad, que aterrado el pueblo, dió muestras de arrepentimiento, y compadecido el *Señor*, mandó hacer á Moisés una serpiente de metal y que la pusiese por señal en un lugar elevado, prometiendo la curacion á todos aquellos que la mirasen confiando en la divina bondad.

4. La serpiente de bronce fabricada por Moisés es una de las muchas figuras de Jesucristo: así como todo israelita que habiendo sido mordido por las serpientes quedaba curado de sus heridas desde el momento que, lleno de confianza, dirigia á ella su vista, así tambien todos los que con fe y verdadero amor miran á Jesucristo, serán curados de las mordeduras de la serpiente infernal.

5. Los israelitas, por fin, dieron vuelta hácia el Jordan, y despues de haber vencido á dos príncipes poderosos, Schon y Og, que se oponian á su paso, fueron á hacer su última mansion en las llanuras de Moab, muy cerca del Jordan y frente de Jericó. Sabedor Balac, Rey de los moabitas, de las victorias obtenidas por el pueblo de Dios, y conociendo no podia resistirle con sus fuerzas, imaginó un medio no menos criminal que estravagante. Habia en la Mesopotamia un falso adivino llamado Balaan, y creyendo Balac poder vencer á los israelitas si conseguia de aquel que los maldijese, envió á llamarle.

6. Accedió Balaan, contra la espresa voluntad de *Dios*, á quien antes habia consultado; y puesto en ca-

mino, fue altamente sorprendido al ver que la pollina sobre que iba se detuvo repentinamente, sin querer pasar adelante por mas violencia que le hacia; y permitió el *Señor* que hablase el animal para manifestar á su amo la sinrazon de su castigo. Despues de este portento, Balaan vió un ángel con una espada desnuda que le detenia el paso y le prohibia anunciar otra cosa que lo que el *Señor* le mandase. Continuó su camino, y luego que llegó á la corte del Rey, impaciente Balac por ver maldecido á Israel, llevó al adivino á la cumbre de un monte, desde donde se veia á los israelitas, para que los maldijese.

7. Pero Balaan, no pudiendo resistir á las disposiciones del *Allísimo*, aunque sin quererlo, principió á repetir muchas bendiciones en favor de Israel, diciendo: «¡Cuán hermosas són tus tiendas ¡oh Jacob...! ¡Cuán brillantes son tus pabellones ¡oh Israel...! Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que fijó el Señor, como cedros cerca de las aguas. Benditos sean los que te bendicen, y cualquiera que te maldiga, sea maldito. Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará una vara que herirá á los caudillos de Moab y destruirá á todos los hijos de Seth. Estas predicciones de Balaan, preciosos monumentos de la poesía hebrea, anuncian bien claramente, entre otras cosas, que saldria el Mesías de la descendencia de Jacob, y que al verificarse el nacimiento de este Soberano de las naciones, apareceria la refulgente estrella que guió á los Magos al establo de Belen.

LECCION XXX.

Perverso consejo de Balaan.—Eleccion de Josué para suceder á Moisés.—Castigo á los madianitas y reunion del pueblo de Israel.—Publicacion de la ley y últimos encargos de Moisés.—Su muerte.

1. Balaan, aunque en esta ocasion hizo de verdadero profeta, era, no obstante, un malvado, y á fin de congraciarse con Balac y obtener de él los ricos presentes que le habia ofrecido, le dió un perverso consejo, que, puesto en ejecucion por este príncipe, introdujo tal corrupcion en los israelitas, que atrajeron sobre sí la ira divina, pereciendo veinticuatro mil, y siendo ahorcados por mandato de Dios á la vista del sol los principales caudillos del pueblo.

2. Hallándose Moisés en la mas completa salud, fue avisado por Dios de que era llegado el término de su carrera. Penetrado el caudillo de Israel de la mas profunda veneracion á las disposiciones del Eterno, las acató con suma humildad y se limitó á suplicarle diese un jefe y un conductor á su amado pueblo. Oyó el *Señor* su súplica, y designó para sucederle á Josué, varon justo y lleno del espíritu de Dios. Moisés lo presentó al sumo sacerdote y á todos los hijos de Israel, manifestando era el elegido por Dios para sucederle. Encargó al pueblo la sumision que debia prestarle, y á Josué y á Eleazar que permaneciesen siempre unidos, porque de su union pendia el bien de la nacion; é imponiendo luego las manos sobre Josué, le

comunicó la autoridad del mismo Dios para gobernar y dirigir á Israel.

3. Despues de esto , Moisés , obedeciendo las disposiciones del Altísimo, envió contra Madian , de cuyas mujeres se valió Balac para introducir la disolucion en el pueblo de Dios, doce mil israelitas, que pasaron á cuchillo á todos sus habitantes , talaron sus campos é incendiaron sus ciudades. Vencidos los enemigos que el pueblo de Israel tenia antes del Jordan, y libre el camino que debia conducirle á la tierra prometida , juntó Moisés al pueblo en las llanuras de Moab , despues de haberle dado cuenta de su ministerio, le recordó sus quejas, los prodigios obrados por el Señor á su vista y los favores con que le habia colmado.

4. Como hubiesen dejado de existir todos los delincuentes que habian oido la promulgacion de la ley en el Sinaí, y el pueblo de Israel fuera un pueblo nuevo, publicó segunda vez la ley. Encargó á los israelitas que no tuviesen comunicacion con los cananeos, antes bien los destruyesen sin piedad, y que de no hacerlo así, serian sus mas temibles enemigos y los harian caer en la idolatría. Hizo que el pueblo renovase la alianza que sus padres habian hecho con el Señor en el Sinaí de guardar sus mandamientos, asegurándole que el Señor les colmaria de bendiciones si así lo cumplieran; y por el contrario, haria recaer sobre ellos los mas terribles castigos si quebrantaban sus divinos preceptos. Por último manifestó á su amado pueblo que era llegada la hora en que iba á

juntarse con sus padres, le animó á la conquista de la tierra prometida, y dió su última bendición á cada una de las tribus, diciendo á Josué: *Esfuérzate y sé robusto, porque tú introducirás á este pueblo en la tierra que el Señor juró á sus padres que les habia de dar, y tú se la repartirás por suerte.*

5. Llegado el momento designado por el Señor, subió Moisés desde las llanuras de Moab al monte Abarin ó Nebo, desde donde sus ojos vieron la tierra prometida, la corriente del Jordan, las colinas de Galaad, todo el pais de Judá, el mar y los campos de Jericó, y dijole entonces Dios: *Hé aquí el pais que prometí con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob, y que daré á tu posteridad: he querido que lo vieras, pero no entrarás en él; despues de lo cual Moisés espiró.* Fue enterrado su cuerpo por el Señor, sin que hombre alguno sepa el lugar de su sepulcro.

LECCION XXXI.

Mandato de Dios á Josué, y promesas que le hace.—Esploradores mandados á Jericó, y su regreso.—Paso milagroso del Jordan.— Aparicion de un ángel á Josué.—Sitio de Jericó.—Sitio de Hai.—Astucia de los gabaonitas.—Prodigio obrado por Dios en favor de Josué.—Conquista y division de la tierra de Canaan.

1. Antes de empezar Josué á cumplir su mision divina, el Señor le hizo consoladoras promesas y revelaciones magníficas. *Pasa el Jordan, le dijo. Yo os doy toda la tierra que pisen las plantas de vuestros pies, desde el desierto y el Libano hasta el Éu-*

frates, y todo el país de los heteos hasta el grande mar. Ninguno se resistirá delante de ti, porque seré contigo, así como he sido con Moisés. Que no se aparte de tu presencia el libro de mi doctrina: meditarás en él día y noche, á fin de que ejecutes lo que contiene, y entonces prosperarás. Sé firme, sé fuerte, y no temas, porque contigo está el Eterno, tu Dios.

2. Jericó, ciudad famosa y muy fortificada, era la primera plaza que debían tomar los hebreos. Josué mandó espías para que reconociesen los medios de defensa con que contaba. Los moradores de Jericó se alborotaron á la llegada de los exploradores, los cuales debieron su libertad y su vida á una mujer llamada *Rabha*, que los ocultó en su casa y los descolgó despues por una ventana y enseñó un camino escabroso entre los montes, por el cual regresaron al campamento de Josué, á quien refirieron las aventuras de su viaje y el terror de los cananeos.

3. Lejos de acobardarse el nuevo caudillo de Israel, fijó para el tercer día la entrada en Canaan, y mandó bajar al pueblo á las orillas del Jordan. Los sacerdotes conducían en sus hombros el Arca del Testamento, y tan pronto como entraron con ella en el río, se detuvieron y amontonaron las aguas de la derecha y siguieron su curso las de la izquierda, quedando de este modo un espacioso camino, por el cual desfiló todo el pueblo por delante del Arca hasta llegar á la orilla. Para eterna memoria de este paso, mandó Josué levantar dos monumentos de doce pie-

dras, uno en medio del primer campamento, y otro en el cauce del rio.

4. Habiendo entrado Josué en el campo de Jericó, un ángel con una espada desnuda se presentó delante de él. Sorprendido el jefe de los israelitas, le dijo: *¿Eres nuestro, ó de los enemigos?*— *Soy el príncipe de los ejércitos del Señor*, le contestó, *y vengo en tu ayuda*. Josué se postró en tierra y adoró al parainfo celestial, el cual le mandó que se descalzase, porque el lugar en que estaba era santo, y le predijo la manera milagrosa con que le seria entregada Jericó.

5. Dócil Josué á las órdenes del *cielo*, puso sitio á Jericó, é hizo que el *Arca Santa* fuese llevada en triunfo por espacio de siete dias alrededor de la muralla de la ciudad sitiada. El último dia, los sacerdotes, con el *Arca Santa*, dieron siete vueltas alrededor de Jericó, y á la última resonaron las trompetas sagradas: el pueblo dió grandes gritos, y las murallas se desplomaron. Los israelitas entraron sin resistencia en Jericó, é hicieron perecer al filo de la espada á todos los habitantes, á escepcion de Rabha y su familia. La ciudad fue entregada á las llamas, y Josué pronunció contra ella el siguiente anatema profético: *¡ Maldito sea el hombre que reedificare á Jericó!* Maldicion que despues de muchos siglos tuvo cumplimiento.

6. A la destruccion de Jericó se siguió el sitio de la ciudad de Haí. En él los sitiados rechazaron al enemigo, y quedaron victoriosos. Este inesperado suceso contristó sobremanera á los israelitas. Josué y los ancianos, en traje de penitentes, suplicaron al Señor no



desamparase á su pueblo en medio de sus terribles enemigos. Dios les manifestó que les habia negado su asistencia por un crimen que se habia cometido en Israel, y que continuaria negándosela hasta que fuese castigado con la muerte el prevaricador. Se echaron suertes entre las tribus y las familias, y fue designado Acham como culpable. Este confesó que habia reservado para sí una capa de grana, doscientos siclos de plata, y una barra de oro que tomó en el saqueo de Jericó. El reo, con todo lo que le pertenecia, fue entregado á las llamas, é Israel continuó sus conquistas, siendo la ciudad de Haí la primera que quedó destruida, como lo habia sido la de Jericó.

6. Las victorias alcanzadas por Josué llenaron de terror á los Reyes de Canaan, y se unieron para perseguir á los israelitas; pero los gabaonitas no entraron en esta liga, y recurrieron á una astucia para evitar su destruccion. Los principales del pueblo se presentaron á Josué como embajadores de un pais lejano: sus vestidos, gastados y rotos, un poco de pan duro y enmohecido y unos sacos viejos y rasgados que traian en sus jumentos, eran otras tantas aparentes muestras de un largo viaje. Dijeron á Josué que venian de paises muy distantes, sin otro fin que el de hacer alianza con un pueblo á quien sabian que habia honrado Dios con los mas estupendos prodigios. Josué y los jefes de Israel hicieron alianza con ellos, y prestaron juramento de respetarles sus vidas. A los tres dias llegaron los israelitas al pais de los gabaonitas, y se descubrió el engaño. Josué, cumpliendo su juramen-

to, dejó con vida á los de Gabaon , pero los redujo á la esclavitud.

7. Los Reyes coaligados llevaron muy á mal la sumision de los gabaonitas , y marcharon contra ellos con un numeroso ejército. Josué , por órden de Dios, acudió á socorrer á los de Gabaon. Diose una gran batalla, y despues de una horrible matanza que hicieron á los cananeos , se pusieron estos en vergonzosa fuga; y perseguidos por los hebreos, viendo Josué que se acercaba la noche sin acabar de derrotar á sus enemigos, exclamó: *Detente, sol ; y tú, luna, no avances por el valle de Ailon.* El dia se prolongó conforme á los deseos del caudillo de Israel , hasta que acabó de esterminar al ejército de los infieles. Por último : Josué conquistó toda la tierra prometida; la dividió, conforme á la voluntad espresa del Señor, entre todas las tribus, á escepcion de la de Leví, dando tambien parte á los hijos de José. Conociendo despues que se acercaba su última hora, convocó por dos veces alrededor de él á los ancianos, á los ministros sagrados, á los jueces y á todo el pueblo de Israel, y les exhortó á que guardasen el pacto que habian hecho con el Señor en tiempo de Moisés; el pueblo prometió con juramento obrar quanto aquel ordenaba , y murió á los ciento diez años de edad.

LECCION XXXII.

Gobierno de los ancianos.—Gobierno de los jueces.—Elección de Débora, y encuentro de su ejército con el de Sisara.—Muerte de este.—Esclavitud de los hebreos bajo los madianitas.—Elección de Gedeon.—Victoria alcanzada contra los madianitas, y su muerte.

1. Los ancianos de Israel, testigos de los prodigios obrados por el *Señor* en el desierto y en la conquista de la tierra prometida, fueron los encargados de gobernar al pueblo de Dios despues de la muerte de Josué. Infieles sus hijos á los preceptos del Eterno, se separaron con frecuencia de los caminos del *Señor* para servir á los dioses extranjeros.

2. Terribles esclavitudes les hacian volver su vista al *Dios de las misericordias*, quien, compadecido de sus desgracias, suscitaba de tiempo en tiempo hombres revestidos de su *divino poder* para que los libertasen de la esclavitud de sus enemigos, y los gobernasen. A estos hombres extraordinarios se les conoció con el nombre de *jueces*, y fueron los siguientes: *Otoniel, Aod, Sangar, Débora, Barac, Gedeon, Tola, Jair, Jefte, Abasan, Ahialon, Abdon, Sanson, Helí y Samuel*, entre los cuales merecen especial mención *Débora, Gedeon, Jefte, Sanson y Samuel*.

3. *Débora*.—Veinte años hacia que los hebreos gemian bajo la esclavitud de *Jabin*, Rey de Canaan, cuando volvieron sus ojos al *Dios de las misericordias*, quien para dar libertad á su pueblo eligió á *Dé-*

bora, célebre profetisa, á la cual comunicó el *Señor*, con el don de profecía, el de consejo. Esta heroína, que en tiempo de paz oía en juicio á los hebréos á la sombra de una palmera en el monte de Efrain, viendo perseguido á su pueblo por terribles enemigos, juntó diez mil hombres aguerridos, á cuyo frente puso á Barac, varon de la tribu de Neftalí, quien fue á encontrarse con un numeroso ejército de cananeos mandado por Sisara, general de Jabin.

4. Barac con su gente atacó á los cananeos, y los derrotó completamente. Sisara, en su precipitada fuga, fue á ocultarse en la tienda de *Jahel*, mujer de un israelita, en donde, rendido de cansancio, se quedó profundamente dormido. *Jahel*, aprovechando esta ocasion para acabar con tan terrible enemigo del nombre de Dios, le pasó las sienes con un gran clavo. *Débora* celebró tan señalada victoria con un hermoso cántico que compuso en accion de gracias al *Señor*. Este favorable suceso proporcionó á los hebreos una dichosa paz de cuarenta años.

5. Muertos Barac y *Débora*, volvieron los israelitas á sus antiguas prevaricaciones: y el *Señor* los esclavizó durante siete años bajo el poder de los madianitas, quienes haciendo incursiones á las tierras de Israel en la época de la cosecha, les quitaban sus trigos, y cogian ó mataban á los animales que caian en sus manos. ¡Terrible castigo, que los movió á detestar sus culpas y á arrepentirse! Compadecido el *Señor*, les dió por libertador á *Gedeon*, hijo de *Joas*, de la tribu de *Manasés*.

6. Gedeon, humilde y sencillo labrador, se ocupaba en trillar y limpiar el trigo, cuando se le apareció un *ángel del Señor*, y le manifestó que Dios le había elegido para librar á su pueblo del poder de sus enemigos. Llegada la primavera, los *madianitas* y demas pueblos orientales, en número de ciento treinta y cinco mil, pasaron el *Jordan*, y fueron á acampar al hermoso valle de *Jezrael*; *Gedeon* se dispuso á resistirlos con solo treinta y dos mil israelitas. Y para hacer ver á su pueblo el *Señor* que á *Él*, y no á la fuerza, debían atribuir la victoria, mandó á *Gedeon* despedirse á los soldados tímidos, y se retiraron veintidos mil. Aun pareció al *Señor* excesivo el número, y dijo al general que de toda su gente escogiese solo á aquellos que al pasar el torrente bebiesen sin doblar la rodilla, y fueron estos *trescientos*.

7. *Gedeon*, segun las órdenes del *Altísimo*, los armó de un modo extraño y sencillo, haciendo que cada uno tomase una trompeta y un cántaro vacío, con una tea encendida dentro de él. En esta forma y divididos en tres columnas, rodearon al enemigo en la oscuridad de la noche; y dada la señal de combate, rompieron los cántaros, agitaron sus teas encendidas; y dejando sentir el penetrante eco de las bocinas, gritaron: *¡La espada del Señor y de Gedeon!* Sobrecogidos los *madianitas* en el sueño, creyéndose rodeados por todas partes de enemigos, volvieron sus armas los unos contra los otros, y huyeron despavoridos, dejando su campo sembrado de cadáveres. De los hijos de Israel ni uno solo pereció. *Gedeon*, despues de tan

señalada victoria, con la cual dió la paz á Israel, se retiró á su ciudad de Efra, en donde acabó apaciblemente sus dias, habiendo juzgado cuarenta años al pueblo de Dios.

LECCION XXXIII.

Quién fue *Jefté*.—Esclavitud de los hebreos bajo los ammonitas y eleccion de *Jefté*.—Voto indiscreto de este y su cumplimiento.—Esclavitud de los israelitas bajo los filisteos y nacimiento de Sanson.—Cómo fue educado este y su primera hazaña.—Destrozo que hizo á los filisteos.—Su fuga de Gaza.—Su entrega á los filisteos.—Su muerte.

1. *Jefté*, originario de Galaad, hijo de una mujer ramera, fue escludido por sus hermanos de la herencia paterna. Arrojado de la casa de su padre, huyó al Norte de Galaad, y reuniendo una partida de aventureros, se dedicó á hacer correrías al pais de los ammonitas. *Jefté*, hombre esforzado y guerrero, dió bien pronto pruebas de su gran valor.

2. Israel habia vuelto á incurrir en la indignacion divina, y al hacer diez y ocho años que gemia bajo el pesado yugo de los *ammonitas*, se volvió al Señor, rompió sus ídolos y resolvió pelear contra tan temibles enemigos. Persuadido que nadie era mas á propósito para dirigirles que *Jefté*, enviaron á los ancianos de Galaad á ofrecerle el mando. Aceptó *Jefté* despues de exigirles juramento de que si el Señor ponia en sus manos á los *ammonitas*, seria su príncipe.

3. Antes de partir *Jefté* contra los enemigos, hizo

un voto al Eterno, diciendo: *Si pusiéreis en mis manos los hijos de Ammon, el primero, sea el que fuere, que saliere de mi casa á encontrarme, cuando vuelva en paz, lo ofreceré al Señor en holocausto.* Alcanzó una gran victoria, y al volver triunfante á su casa, *Seila*, su hija única, le salió al encuentro con un festivo coro de doncellas amigas suyas. Contristado *Jefté*, rasgó sus vestiduras y exclamó: *¡Cuán desgraciado soy, hija mia!* y le manifestó el voto que habia hecho al Señor. Su hija se prestó á cumplirlo, exigiéndole solo la dejase ir dos meses á dar vuelta por los montes con sus compañeras y llorar su virginidad. Pasados los dos meses, el padre cumplió su voto. *Jefté*, á quien *San Pablo* pone entre los Santos del Antiguo Testamento, murió despues de haber juzgado seis años á Israel.

4. Nuevas prevaricaciones de los israelitas les acarreó la mas penosa y duradera de las esclavitudes bajo el poder de los *filisteos*. Para vengar á su pueblo de tan crueles enemigos preparó Dios, desde el principio de esta servidumbre, un nuevo juez en la persona de *Sanson*, cuyo nacimiento fue anunciado por un ángel á un varon justo llamado *Manué*, cuya mujer era estéril. Esta promesa divina, que el ángel confirmó con un milagro, tuvo por fin su cumplimiento, y *Manué* llamó á su hijo *Sanson*. Dotado este por Dios de una fuerza extraordinaria, y colmado de las bendiciones del cielo, se vió desde luego estaba destinado para grandes cosas.

5. Criado por sus padres al uso de los nazarenos,

sin cortarle jamás el cabello ni permitirle comer cosas inmundas ni beber licores, desde su mas tierna juventud dió muestrás de una prodigiosa fuerza desquijarrando un feroz leon, y matando treinta filisteos, á quienes despojó de sus vestidos para pagar una apuesta que la deslealtad de una jóven filisteá con quien se habia desposado, le hizo perder. Algun tiempo despues declaró guerra mortal á los filisteos, enemigos terribles del pueblo de Dios, y para vengarse de ellos tomó trescientas raposas, las ató de dos en dos por las colas, poniendo en medio tizones encendidos, y las soltó para que prendiesen fuego por todas partes. Era época de recoleccion, y el fuego abrasó todas las mieses, hasta las viñas y olivares.

6. Teniendo noticia los filisteos de que su mortal enemigo se hallaba hospedado en Gaza, cerraron las puertas de la ciudad y pusieron guardas para prenderle y matarle al tiempo de salir. Advertido *Sanson*, durmió hasta la media noche, y dirigiéndose luego á las puertas de la ciudad, las cargó sobre sus espaldas y las llevó hasta lo alto de un monte distante diez leguas de Gaza.

7. *Sanson*, lleno de fortaleza para combatir á sus enemigos, fue débil ante los engañosos halagos de una mujer filisteá llamada *Dalila*, á quien amaba entrañablemente. Llevada esta de una detestable avaricia, no perdonó medio para conseguir le manifestase en qué consistia su fuerza. Resistió *Sanson* por tres veces á los deseos de *Dalila*; mas al fin con sus importunas y reiteradas súplicas consiguió que le dijese: *Si*

fuese rapada mi cabeza, mi fuerza se apartaria de mi, y seria como los demas hombres. Conoció *Dalila* le habia confesado la verdad; envió á llamar á los filisteos, y mientras dormia le hizo afeitar la cabeza. Al despertar Sanson, los filisteos se apoderaron de él, le sacaron los ojos, y cargado de cadenas, lo llevaron á Gaza y lo pusieron á dar vueltas á una rueda de molino. Tan duras penas le hicieron conocer su culpa y arrepentirse.

8. Un dia que los filisteos celebraban grandes fiestas á su ídolo Dagon, llevaron á su prisionero al templo para que les sirviese de diversion. Los cabellos le habian comenzado á crecer, y bajo el pretexto de descansar, hizo le arrimasen á las dos columnas principales del edificio, é invocó al *Señor* para que le devolviese su primera fuerza; y abrazando las dos columnas y sacudiéndolas fuertemente, exclamó: ¡*Muera Sanson con los filisteos!* Y el templo se desplomó, pereciendo él y mas de tres mil idólatras. Sus parientes recogieron su cadáver, y lo enterraron en el sepulcro de sus padres.

LECCION XXXIV.

Eleccion de Helí, y nacimiento de Samuel.—Conducta de los hijos de Helí.—Conducta de Samuel, y revelaciones que le hizo el Señor.—Muerte de Helí y sus hijos.

1. Muerto *Sanson*, el poder político y religioso se reunió en la persona del sumo sacerdote *Helí*. Durante su pontificado nació *Samuel*, hijo de Elcana,

varon de la tribu de Leví, y de Ana, su esposa, la cual, siendo estéril, rogó á Dios le diese un hijo, ofreciéndole, si atendía sus ruegos, consagrarle á su santo servicio por toda la vida. Oyó el Altísimo su humilde y fervorosa oracion, y al año dió á luz Ana un hijo, al cual puso por nombre Samuel, esto es, conseguido de Dios. Á los tres años, sus padres le llevaron á Silo y cumplieron la promesa que habian hecho al Señor presentándole al sumo sacerdote, á cuyo cuidado le dejaron.

2. OfnÍ y Finées, hijos de Helí y sacerdotes del Señor, tenian escandalizado á Israel con sus impíos desórdenes y sacrílegas abominaciones. Su padre los reprendía, pero con demasiada suavidad, y sin poner un fuerte correctivo á sus desmanes. Enojado el Señor por la escesiva blandura de Helí, envió un Profeta para anunciarle la muerte de sus hijos y la ruina de su casa.

3. Samuel, segun iba creciendo, se hacia admirar de todos por su piedad y sabiduría. Al llegar á la edad de doce años, se le apareció el Señor una noche, y le manifestó iba á ejecutar todo lo que habia dicho contra Helí y su familia. Samuel refirió á Helí las amenazas del Señor; reconociendo este su culpa, se resignó á la voluntad del Altísimo, diciendo: *El Señor es: haga lo que sea agradable en sus ojos.*

4. No tardó en verificarse el anuncio de Samuel. El ejército de Israel fue derrotado por los filisteos, quedando treinta mil israelitas sobre el campo de batalla, y el Arca santa, que habia sido llevada al lugar

del combate, en poder de los enemigos, pereciendo á su lado los hijos de Helí, OfnÍ y Finées. Un benjamita que pudo huir fue á *Silo*, y en medio de los clamores y sollozos del pueblo, dió á Helí tan infausta noticia. El sumo sacerdote estaba sentado en una silla á la puerta del *tabernáculo*, y al oír nombrar el *Arca* del Señor, cayó de espaldas y murió instantáneamente. Helí juzgó á Israel cuarenta años. Hombre de irreprochables costumbres, pero de un natural blando y tímido, fue su única falta la debilidad con que reprendió á sus hijos. La sumision con que aceptó la sentencia del Altísimo contra él y su casa, ha hecho creer á los Santos Padres que dándole el Señor lugar al arrepentimiento, se contentó con castigarle temporalmente.

LECCION XXXV.

Colocacion del Arca al lado de Dagon.—Devolucion del Arca, y castigo á los bethsamitas.—Eleccion de Samuel y su primera victoria.—Conducta de Samuel y de sus dos hijos, y peticion que á aquel hizo el pueblo.—Contestacion de Samuel, y eleccion de Saul por Rey.—Encuentro de este con los Profetas.

1. Los filisteos llevaron el Arca de la alianza á Azoto, y la colocaron junto á su ídolo Dagon. A la mañana siguiente encontraron á este caido delante del Arca. Repusieronle en su lugar, pero al otro dia lo hallaron caido y hecho pedazos á sus pies. Al mismo tiempo los hirió el Señor con una enfermedad vergonzosa y una plaga de ratones que devoraban sus

cosechas. Convencidos los de Azoto que la falta de respeto habido al Arca era el origen de tantos males, la trasportaron de ciudad en ciudad, y en cuantas partes la detenian experimentaban los mismos castigos.

2. Entonces los filisteos, siguiendo el consejo de los sacerdotes, enviaron el Arca á los israelitas. Los bethsamitas fueron los primeros que la recibieron, costando la vida á setenta hombres de los principales de su pueblo, y cincuenta mil del vulgo, la curiosidad de mirarla descubierta. Por fin, fue trasladada á Cariatiarim á la casa de un virtuoso levita llamado Abinadab, y confiada al cuidado de su hijo Eliazar.

3. Veinte años hacia que estaba allí el Arca, y el pueblo, que aun no habia podido sacudir por completo el yugo de los filisteos, aclamó á Samuel por juez de Israel. El primer paso del nuevo juez fue purificar á los israelitas, y exhortarlés á que se convirtieran al Señor de todo corazon y arrojasen los dioses extranjeros. Convocó luego á todo Israel, y rogó por el pueblo, el cual dió muestras de arrepentimiento. Sabedores los filisteos de esta junta, persuadidos de que los israelitas trataban de hacerles la guerra, cayeron repentinamente sobre ellos. Durante el combate, Samuel ofreció un holocausto al Señor, y una tempestad espantosa aterró á los enemigos, y fueron derrotados por Israel. Con tan señalada victoria quedaron los israelitas en completa paz y libertad.

4. Fijó Samuel su residencia en Ramatha, y para mejor juzgar al pueblo, visitaba todos los años las principales ciudades de Israel. En su ancianidad, no

pudiendo desempeñar por sí solo el gobierno del pueblo, depositó en sus hijos, Joel y Abia, parte de tan pesada carga. El pueblo no pudo soportar el tiránico gobierno de los hijos de Samuel, que estuvieron muy distantes de imitar la virtuosa conducta de su padre, motivo por el cual le pidieron un Rey para que los gobernase.

5. Desagradó á Samuel esta petición; pero el Señor le dijo: *Oye la voz del pueblo, porque no es á ti, sino á mí á quien han desechado para que no reine sobre ellos; pero anúnciales primero el derecho del Rey que ha de reinar sobre ellos.* Á pesar de haberlo hecho así Samuel, el pueblo insistió en su demanda, y les dió por Rey á Saul.

6. Saul, hijo de un israelita de la tribu de Benjamín, fue un día á buscar unas pollinas que se le habían perdido á su padre, y habiendo hallado á Samuel, después de manifestarle este inspirado Profeta que las pollinas habían parecido, derramó sobre su cabeza una redoma de aceite, le besó y le dijo: *Hé aquí que el Señor te ha ungido por príncipe sobre su heredad;* y le anunció tres predicciones, que tuvieron su cumplimiento en aquel mismo día. Apenas se separó de Samuel, mudando el Señor su corazón, le dió pensamientos dignos de la elevación á que le llamaba; y habiendo salido á su encuentro varios Profetas, profetizó con ellos; y cuantos le habían conocido, se decían unos á otros: *¿Por ventura también Saul entre los Profetas?*

LECCION XXXVI.

Confirmacion de Saul por Rey.—Principios de su reinado.—Valor de Jonatás.—Victoria de Saul contra los amalecitas.—Muerte de Agag y reprobacion de Saul.

1. Poco despues juntó Samuel á Israel para elegir Rey; y echando suerte por tribus, por familias y luego por personas, fue confirmada la eleccion que el Señor habia hecho de Saul, y todo el pueblo exclamó: *¡ Viva el Rey !* Su primer hecho de armas fue la victoria que alcanzó contra los ammonitas, á quienes derrotó por completo.

2. Los dos primeros años de su reinado se mostró Saul digno de la eleccion del Señor por su humildad y rectitud; pero desobedeciendo despues al Eterno, incurrió en su justa indignacion, mereciendo ser reprobado. Hallándose acampados en Gálgala los israelitas, se vieron amenazados por un numeroso y bien equipado ejército de filisteos; entró en aquellos el desaliento, y huyeron á esconderse en cuevas y lugares ocultos. El Profeta Samuel habia ordenado á Saul le esperase siete dias para ofrecer un sacrificio al Señor; mas al terminar el sétimo, como no pareciese, él mismo ofreció el holocausto. Al acabar de ofrecerle, llegó Samuel; y reprendiendo su desobediencia, le dijo: *¿ Qué has hecho? Por cuanto no has guardado los mandamientos del Señor, tu reino no se sostendrá largamente. El Señor ha buscado un varon para jefe de su pueblo; y dicho esto, se ausentó.*

3. Crítica era la situación de Saul. De todo su ejército conservaba á su lado solo seiscientos hombres. La ruina parecia inevitable; pero su hijo Jonatás, jóven de gran fe y corazon animoso, sin mas compañía que su escudero, embistió á los enemigos; é introduciendo en ellos la confusion, consiguió derrotarlos, cuya victoria aseguró la autoridad de Saul, é hizo que los enemigos respetasen por algun tiempo al pueblo de Dios.

4. El año veinte de su reinado, hablándole Samuel en nombre del Señor, le dijo: *Vé y hiere á Amalec, y destruye todo lo que tuviere: no le perdones ni condicies cosa alguna de las suyas.* Saul, al frente de mas de doscientos mil hombres, destruyó á los amalecitas, pero salvó la vida á su Rey Agag, y reservó lo mejor de sus despojos, haciendo perecer solo lo que habia de mas vil y despreciable, faltando así á las órdenes del Eterno, que habia condenado á este pueblo al esterminio por su iniquidad contra Israel cuando subia de Egipto. De vuelta de su espedicion, Samuel le salió al encuentro á Gálgala, en donde se ocupaba en ofrecer un holocausto al Señor; y reconviniéndole por su desobediencia, se disculpó Saul diciendo que el pueblo lo habia tomado para sacrificarlo al Eterno. El Profeta, despues de decirle: *Agradaba mas al Señor la obediencia que las víctimas*, hizo conducir á su presencia á Agag, y mandó fuese hecho pedazos. No tuvo desde este dia mas trato ni comunicacion con Saul, si bien lloraba incesantemente su desgracia y su reprobacion.

LECCION XXXVII.

Consagracion de David, y desafío de Goliat.—Presentacion de David, y muerte de Goliat.—Amistad de Jonatás con David, y celebridad que este adquirió.—Odio mortal de Saul á David, y casamiento de este.

1. Algun tiempo despues de la reprobacion de Saul, fue Samuel á la ciudad de Belen, y cumpliendo las órdenes del Eterno, consagró por Rey á un jóven pastorcillo de la tribu de Judá, llamado David, hijo menor de Isaí. Contaba entonces diez y seis años, y aunque desde aquel momento fue lleno del espíritu del Señor, su consagracion permaneció oculta. Acometido Saul de un mal espíritu, llamó á su lado á David para que con los dulces sonidos de su arpa disipase la negra melancolía con que continuamente era molestado. Pasado algun tiempo, los filisteos declararon guerra á Israel, y acampados frente á frente el ejército de una y otra nacion, un filisteo de extraordinaria estatura, llamado Goliat, desafió á combate singular á todos los del ejército de Saul. Intimidó á los israelitas el valor del filisteo, el cual por espacio de cuarenta dias continuó desafiándoles. En vano Saul prometió dar la mano de su hija mayor al que venciere al monstruo gigante.

2. David habia vuelto al lado de su padre, y enviado por este al campamento, á saber de sus hermanos, llegó en ocasion en que Goliat continuaba sus insultos. Indignado David, se presentó á Saul, y le

dijo: *No desmaye el corazón de ninguno á causa del filisteo; yo iré y pelearé con él.* Le hizo Saul una observacion sobre su poca edad y falta de costumbre en el manejo de las armas; pero David le manifestó que estaba acostumbrado á sujetar los leones y los osos cuando apacentando su ganado le arrebatában alguna presa, y confiaba en que el Señor le libraria del mismo modo de la mano del filisteo. *Ve,* le dijo Saul, *y el Señor sea contigo.* Lo vistió con su traje y sus armas; pero como le embarazasen para la pelea, se despojó de ellas: tomó su cayado y su honda, escogió cinco piedras muy lisas, y salió al encuentro del filisteo. Goliat, al verle, le dijo con desprecio: *¿Soy yo por ventura algun perro, que vienes á mí con un palo? Ven y daré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.*—*El Señor de los ejércitos de Israel, en cuyo nombre vengo,* respondió David, *te pondrá en mis manos, y te mataré, y te cortaré la cabeza, para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel;* y colocando una piedra en su honda, al acercarse el filisteo, la despidió, clavándola en medio de su frente. El jóven pastorcillo corrió hácia él, y tomando su misma espada, le cortó la cabeza. Los filisteos huyeron despavoridos, y perseguidos por los israelitas, sufrieron una gran mortandad.

3. Tan señalada victoria unió en tan estrecha amistad á Jonatás con David, que en prueba de ella le dió aquel su misma espada. Saul, al presentársele David con el trofeo de su victoria, le dió una prueba de su real aprecio confiriéndole mando sobre

algunas tropas. En las diversas expediciones á que fue enviado por Saul, dió nuevas pruebas de su valor y prudencia. Terminada la guerra con los filisteos, por cuantas ciudades pasaba el ejército victorioso las casadas y doncellas salian al encuentro del vencedor de Goliat, y cantaban, danzando al son de los instrumentos: *Hirió Saul á mil, y David á diez mil*. Estas palabras escitaron de nuevo los celos de Saul. Su furor le arrebató hasta atentar contra la vida del jóven héroe, arrojando sobre él su propia lanza, cuyo golpe pudo evitar el inocente David. No quiso Saul darle por esposa á su hija mayor; pero en su vivo deseo de hacerle perecer, consintió en darle la menor, llamada Micol, á condicion de que diese muerte á cien filisteos. Mató David doscientos, y con esto Saul le dió por mujer á Micol, la cual le amaba entrañablemente.

LECCION XXXVIII.

David perseguido por Saul.—Generosidad de David.—Nuevas persecuciones de Saul y nueva generosidad de David.—Consulta de Saul á una pitonisa.—Muerte de Saul.—Sentimiento de David.

1. La gloria de David crecia de dia en dia, y á la vez el cariño del pueblo hácia él, por lo que Saul, abrazado por los celos, mandó á sus guardias cercar su casa para darle muerte. Le salvó Micol, descolgándole por una ventana; y para dar tiempo á que se alejase, colocó en su cama una estatua con una piel en la cabeza, y dijo á los guardias se hallaba enfermo. Huyó David á refugiarse en los dominios de Achis, Rey de

Geth, en donde , conocido por los filisteos, se fingió loco para salvar su vida. Obligado de la necesidad, volvió á la tierra de Israel, y despues de andar errante, fue al desierto de Engaddi, en donde le persiguió Saul.

2. Tuvo este necesidad de entrar en una cueva, en la que estaba oculto David y su gente, y esta dijo á su jefe: *Este es el dia en que Dios te entrega tu enemigo*: David cortó, sin ser sentido, una orla del manto real de Saul, y les dijo: *El Señor sea conmigo para que no haga tal cosa contra el unguido del Señor*. Salió Saul de la cueva, y David, mostrándole la orla, le hizo ver cuán injustamente le perseguia, siendo así que habiéndole colocado el Señor en sus manos, no habia atentado contra su existencia, en atencion á ser el *unguido del Señor*.

3. Agitado Saul por los remordimientos de su conciencia, lloró su injusticia, y confesó la inocencia de David. Pero su arrepentimiento duró tan poco, que avisado del lugar en que se hallaba, juntó tres mil hombres y salió de nuevo á perseguirle. Sabedor David de los intentos de Saul y del sitio en donde estaba acampado, entró en la tienda de este cuando sus guardias dormian, y tomó la lanza de Saul, que tambien dormia, juntamente con la copa donde bebia, y saliendo luego del campo sin ser sentido, dió grandes gritos, hasta despertar á Saul. Le echó de nuevo en cara sus odiosas persecuciones, y devolviéndole su lanza, se alejó. Saul le prometió no atentar mas contra su vida.

4. Encendida de nuevo la guerra entre los filisteos

é Israel, turbado Saul al ver la muchedumbre de sus enemigos, consultó al Eterno, sin ser escuchado. Suplicó despues á una pitonisa, célebre en el arte de la adivinacion, y le pidió hiciese aparecer á Samuel, que poco antes habia fallecido. La hechicera hizo sus acostumbrados conjuros, dió un gran grito, y dijo á Saul: *He visto subir un hombre viejo cubierto con un manto.* Entendió Saul que era Samuel; le pidió consejo, y le fue anunciado que Israel seria entregado en manos de los filisteos, pereciendo él y sus hijos. Lleno de espanto, se retiró Saul, y á la mañana siguiente, empeñada la batalla, los filisteos hicieron un gran destrozo en Israel, pereciendo Saul y sus tres hijos mayores. Un amalecita anunció á David la muerte de Saul, vanagloriándose de haberle atravesado con su lanza. David rasgó sus vestidos en prueba de sentimiento, y condenó á muerte al mensajero por haber ensangrentado sus manos en el *ungido del Señor.*

LECCION XXXIX.

Proclamacion de Isboseth por Rey, y su muerte.—Primera victoria de David, y traslacion del *Arca*.—El *Arca santa* en casa de Obededon.—Traslacion de aquella á Jerusalem.—Declaracion que el Profeta Natan hizo á David, y conquistas de este.

1. A la muerte de Saul, solamente la tribu de Judá reconoció por Rey á David. Las demas tribus proclamaron á Isboseth, hijo de Saul, que reinó pocas de siete años. Dos benjamitas dieron muerte á este

jóven monarca, y esperando ser premiados, llevaron su cabeza á David, que castigó su traicion con el último suplicio. Muerto Isboseth, todo Israel reconoció por Rey á David.

2. El primer hecho de armas despues de su reconocimiento, fue la toma de Jerusalem, ocupada por los jebuseos. David escogió esta ciudad para capital de su reino; edificó allí un magnífico palacio; la hermoseó con otros edificios, y la fortificó de tal modo, que llegó á ser la mejor plaza de todo el pais. El Arca de la alianza, que aun permanecia en casa de Abinadab, fue traladada por órden de David á Jerusalem. El Rey, los sacerdotes y los levitas, y un numeroso pueblo, asistieron llenos de gozo á la traslacion. Un lamentable suceso vino á turbar la general alegría. Un levita, llamado Oza, viendo que el Arca se ladeaba, olvidado de la ley que lo prohibia, alargó su mano temeraria para sostenerla, y el *Señor* le hizo morir repentinamente.

3. Sobrecogido David con tan terrible castigo, mandó depositarla en casa de un virtuoso levita llamado *Obededon*. Viendo el piadoso monarca que el Señor colmaba de bendiciones á *Obededon* y su familia á causa de la permanencia del *Arca* en su casa, hizo llevarla á Jerusalem sobre los hombros de los sacerdotes y levitas, celebrando la gloria del Señor con cánticos y continuos sacrificios. El mismo David, lleno de regocijo, bailó delante del Arca. Con este motivo, su mujer Micol le reprendió, por creer envilecida la dignidad real. *Danzaré y me humillaré*

delante del Señor aun mas que hasta aquí: ni por eso tendré menos gloria.

4. La piedad y sentimientos religiosos no permitían al jóven monarca habitar un magnífico palacio de cedro y que el *Arca del Señor* estuviese bajo una tienda, y determinó edificar un templo digno de la *majestad del Dios de Israel*; pero el Eterno le declaró por el Profeta Natan que esta gloria estaba reservada á su hijo y sucesor. Seguro de la proteccion del Señor, llevó sus conquistas á todos los países prometidos á Israel, consiguiendo con señaladas victorias contra los filisteos, moabitas, idumeos y demas pueblos infieles, estender los confines de su reino y elevar hasta el colmo su gloria y su poder.

LECCION XL.

Infidelidad de David y muerte de Urías.—Arrepentimiento y castigo de aquel.—Sublevacion de Absalon y paciencia de su padre.
—Muerte de Absalon.

1. David, intachable durante el tiempo de su adversidad, manchó la gloria de sus acciones con dos grandes crímenes. Se hallaba su ejército peleando contra los ammonitas, y prendado de la hermosura de Betsabé, mujer de Urías, uno de sus mas valientes capitanes, adulteró con ella. Para ocultar su falta, ordenó á Joab, general de su ejército, colocase á Urías en el lugar mas peligroso del combate y le abandonase, á fin de que pereciese. Obedeció Joab, y Urías murió á manos de los enemigos. Pasado el tiempo del duelo,

David, para ocultar su falta, tomó por esposa á *Betsabé*, y tuvo de ella un hijo.

2. Para sacarle del deplorable estado de la culpa en que permaneció durante un año, le envió el *Señor* al Profeta *Natan*. La prudencia y dulzura con que el Santo Profeta le reprendió, escitaron en David el mas profundo dolor y la contricion mas perfecta. En atencion á su arrepentimiento, le manifestó Natan le era perdonado su pecado, quedando sujeto á penas temporales, inclusa la muerte de su mismo hijo. Este terrible decreto tuvo luego su cumplimiento. El niño habido de Betsabé murió á los siete dias, habiendo sido, por lo tanto, inútiles las lágrimas, ayunos y continuas oraciones del afligido padre para conseguir la salud de aquel hijo. Siguió á esta desgracia la deshonra de su hija Tamar por Amnon, su primogénito, y la muerte de este por mandado de su hermano Absalon.

3. Despues que este obtuvo el perdon de su padre, se sublevó contra él, y al frente de sus partidarios entró triunfante en Jerusalem; y por consejo del pérfido Achitofel, dió públicos é inauditos escándalos. David huyó de Jerusalem, y fue maldecido y apedreado por Semeí, de la familia de Saul, cuyos insultos sufrió con admirable paciencia, reconociendo en ellos una disposicion de la justicia divina para purificarle de su pecado.

4. Absalon salió en persecucion de su padre, y este dió el mando de sus tropas á Joab y á Abisái, con el espreso encargo de conservar la vida á su hijo. Se batieron ambos ejércitos, y las tropas de David

derrotaron á los rebeldes; y el mismo Absalon, en su precipitada fuga, se enredó por sus cabellos al pasar por debajo de una encina, y quedó de ella colgado. Joab atravesó su corazón con tres dardos, y diez jóvenes que le acompañaban acabaron de matarle. Al saber David su muerte, una gran tristeza se apoderó de él, y exclamó: *¡Hijo mio, Absalon; Absalon, hijo mio, que no hubiera muerto antes que tú!*

5. Pasado algun tiempo, movido David de una vana curiosidad y oculta soberbia, como si al valor de sus soldados debiera sus muchas victorias, mandó contar los hombres que tenia en su reino útiles para la guerra. No tardó en conocer su falta, y pidió á Dios misericordia. Perdonó el Señor su pecado, pero le anunció por un Profeta escogiese uno de estos tres castigos: ó hambre por siete años, ó por tres meses andar huyendo de sus enemigos, ó una peste por tres días. Eligió David este último castigo, por creerlo mas suave para su pueblo, y en poco tiempo murieron setenta mil personas. No habian terminado los tres dias; pero David consiguió del Señor, por el ofrecimiento que le hizo de su propia vida para conservar la de sus vasallos, detener el brazo vengador del Omnipotente. Reconocido á tan singular beneficio, ofreció en accion de gracias holocaustos y sacrificios al Señor.

6. David se iba envejeciendo, y conociendo que se acercaba el término de su vida, consagró por fin á su hijo Salomon y le dió instrucciones para que á su tiempo fabricara un magnífico templo al Señor, y le dijo tambien: *Hijo mio, yo voy á morir; fortificate,*

y procura ser hombre: observa las leyes del Eterno, tu Dios, á fin de que todas tus cosas tengan un buen resultado. Despues de algun tiempo, David murió en una feliz vejez, habiendo reinado siete años en Hebron y treinta y tres en Jerusalem.

Aunque no he hecho mas que una breve reseña del *Profeta-Rey*, me parece es bastante para conocer que fue, como dice la *Escritura*, un hombre segun la voluntad de Dios. Sus conquistas fueron el cumplimiento de las promesas que se hicieron á Abraham, é imitó á este en su ardiente fe y en su tierna compasion. Su valor y su heróica resignacion en la desgracia dan bien á entender que tenia un alma grande y magnánima. Si á pesar de esto la imaginacion se asombra del crimen que cometió con Urías, consuela sobremanera el ver la continua penitencia que de él hizo y el intenso dolor que le produjo, como reveló en aquellos sublimes salmos que la Iglesia santa pone frecuentemente en boca de sus hijos.

LECCION XLI.

Sucesor de David en el trono.—Primera audiencia que dió Salomon sentado en su solio.—Actos religiosos con que inauguró su reinado.—Aparicion misteriosa que tuvo Salomon.—Célebre sentencia de este sapientísimo monarca.—Construccion del templo.

1. Muerto David, su hijo Salomon recibió los obsequios y el juramento de fidelidad del pueblo de Israel, y quedó en plena posesion del reino de su padre, quien, por órden de Dios, le habia ungido ya por Rey antes de su muerte.

2. La primera audiencia que dió Salomon sentado en su trono, fue á su madre Betsabé. Tan luego como le anunciaron la llegada de esta augusta señora, se levantó presuroso de su asiento, se adelantó á recibirla, la hizo un profundo acatamiento, le dió las mayores muestras de afecto de hijo, y haciendo que se sentara en otro solio á su derecha, la dijo: *Pedid, madre mia, que no debo ni puedo oponerme á vuestros votos y deseos.* Famoso ejemplo, que enseña á todos los hijos cómo deben portarse con los autores de su ser, por mas elevada que sea la posicion social que ocupen en el mundo.

3. Despues de esto, Salomon contrajo matrimonio con la hija del Rey de Egipto, y conociendo que solo la Religion puede proporcionar la verdadera felicidad, así á los Reyes como á los pueblos, inauguró su reinado con solemnes actos de religion. A este fin se fue con su pueblo á Gabaon, en donde estaba el Tabernáculo, y ofreció en holocausto al verdadero Dios, mil hostias sobre el altar de bronce fabricado antes por Moisés.

4. Esta fervorosa piedad tuvo muy pronto su recompensa. A la noche que siguió al sacrificio, se le apareció el Eterno en un misterioso sueño, y le propuso que pidiera la gracia que mas le agradara. El jóven Rey, teniendo presentes las virtuosas instrucciones que habia recibido de su padre David, hizo al Señor la siguiente súplica: *¡Oh, Dios mio! Tú me has hecho reinar en lugar de David, mi padre; yo, tu siervo, no soy mas que un niño, incapaz de sa-*

ber conducirme; te ruego, pues, me infundas una sabiduría cual conviene para gobernar con acierto al numeroso pueblo que me has encomendado. La voz divina le anunció que le estaba otorgada su petición, diciéndole: Por cuanto no has pedido ni larga vida, ni riquezas, ni victoria sobre tus enemigos, sino únicamente sabiduría, te he concedido esta, riqueza y gloria; todo con tanta abundancia, que aventajarás á todos los Reyes que vivieron antes que tú y á los que te sucederán; y si eres fiel á mis mandamientos, gozarás tambien una larga vida.

5. La *Historia sagrada* nos refiere un rasgo célebre de justicia, que fue bien pronto una brillante confirmacion de la sabiduría que Dios infundió en Salomon. Dos madres llevaron ante su regio tribunal la siguiente demanda: dijo una de ellas que viviendo con la otra en una misma casa, se habia acostado una noche con un niño que tenia de muy corta edad; que la otra se habia acostado tambien con el suyo, del mismo tiempo, y que lo habia ahogado involuntariamente; y estando ella dormida, le habia puesto el niño muerto en el lugar que ocupaba el vivo. La otra contestó que todo era una calumnia y un engaño, porque su hijo era el que estaba vivo. Conociendo el jóven monarca lo que es el corazon de una madre, se valió de un medio, al parecer extravagante, pero en realidad digno de la admiracion de todos los siglos. «Traed una espada, dijo el Rey á sus guardias: dividid en dos pedazos al niño vivo, y dad la mitad á cada una de estas dos mujeres.» La fingida madre se

conformó desde luego con la sentencia; pero sintiendo la otra conmovidas sus entrañas de ternura y de temor, se arrojó á los pies del Rey, y le suplicó de todas veras que no dejase despedazar al inocente niño, sino que lo diese entero á la que lo disputaba: lo cual, vistó por el Rey, dió á favor de esta la sentencia, que fue aplaudida de todos.

6. Salomon, heredero, á la vez que del reino de su padre David, de sus religiosos sentimientos, sabia que el Señor le habia ceñido la corona para que le fabricase un magnífico templo; y uno de sus primeros cuidados fue el cumplimiento de un deber tan grato para su corazon. Con este piadoso objeto cortó los cedros mas brillantes del monte Líbano, y las mas finas y escelentes piedras. Reunió la plata mas esquisita, el oro mas puro y refulgente, llamó á los arquitectos mas célebres, á los artífices mas sabios; dispuso, en fin, todos los materiales y los hombres necesarios para la fábrica y adorno de un monumento llamado á ser la primera maravilla del mundo. Mandó despues desmontar el escabroso y áspero monte Moria, y formar en él una esplanada de seiscientos codos en cuadro, la que sirvió de sitio para levantar el templo. En el año cuarto de su reinado echó los cimientos para una obra tan grandiosa, y empleó siete años y medio en su construccion. La forma del templo era la del Tabernáculo que Moisés elevó en el desierto, con solo la diferencia de su mayor estension y altura, y de ser aquel de madera y portátil, y este de piedra y fijo.

LECCION XLII.

Época quinta.

DESDE LA DEDICACION DEL TEMPLO HASTA EL FIN DE LA
CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

Dedicacion del templo.—Grandeza de Salomon.—Su idolatría.—
Castigos que esperimó y su muerte.—Ejemplos que nos ofre-
ce la historia de Salomon.

1. Al año siguiente de concluido el templo, que fue año de jubileo, Salomon lo consagró y dedicó por primera vez al *culto divino* con inaudita magnificencia. Todos los ancianos de Israel, todos los jefes de las tribus y un numerosísimo pueblo se reunieron en Jerusalem el dia que el Rey habia señalado. Se llevaron al templo los dones y despojos que *David* y otros capitanes israelitas habian consagrado al *Señor*, como tambien el Tabernáculo, que habia estado mucho tiempo en Gabaon, y por último los sacrificadores condujeron con una gran pompa el *Arca de la alianza*, y la colocaron en el *lugar santísimo*, bajo los querubines de oro, cuyas alas la cubrian; y corriendo el velo del santuario, apareció en el templo una nube luminosa, y sellenó todo de la *gloria y majestad* del *Señor*.

2. Entonces Salomon, poniendo su corona á los pies de Aquel que *solo es grande*, y arrodillándose en medio de la posteridad de Abraham y de Jacob, despues de una tierna y admirable súplica que dirigió al Rey de los reyes en beneficio de su pueblo, bendijo á

este con la mayor efusion de su corazon. Apenas habia cesado de hablar Salomon, un fuego del cielo cayó sobre el altar, y consumió los primeros holocaustos. Al ver este prodigio los hijos de Israel, cayeron prosternados en tierra, y no cesaban de adorar y bendecir al Señor. Siete dias duraron los sacrificios, durante los cuales inmensas ofrendas señalaron la piedad y la magnificencia del monarca.

3. La fama de Salomon se estendió por todas partes, y muchos príncipes y Reyes extranjeros fueron á visitarle cargados de preciosos dones, y otros se hicieron tributarios suyos. Con esto y con los muchos impuestos con que contribuía su numeroso pueblo, llegó á acumular riquezas inmensas, y á hacer otras obras prodigiosas, contándose entre estas la famosa ciudad de Palmira y tres magníficos palacios, uno para él, otro para la Reina y un tercero para los dos, que juntos formaban un palacio inmenso y de una hermosura imponderable. Todo lo cual, unido á la sabiduría y prudencia que siempre le habia distinguido, hicieron á este Rey el mas sabio y rico del mundo, segun lo habia anunciado el *oráculo divino*.

4. Pero por desgracia el heredero de David dejó de ser fiel al que tanto le habia ensalzado, y poco á poco se fue acercando al precipicio, donde pereció. Sin hacer caso de las leyes de Moisés, escogió esposas con las cuales no debian casarse los hijos de los hebreos: y Salomon, el Rey sabio por escelencia, el favorito del cielo, en los postreros años de su vergonzosa vejez se dejó arrastrar por sus mujeres idólatras hasta el

punto de quemar incienso sobre los impuros altares de mentidas deidades.

5. El Señor, celoso de su gloria y de su honra, no pudo menos de indignarse al ver la ingratitud de un Rey tan favorecido del cielo, y le envió un Profeta que le dijo: *Por cuanto no has guardado mi alianza, desmembraré tu reino, y lo daré á uno de tus servidores; sin embargo, esperaré para dividirlo á que esté en manos de tu hijo, á quien le concederé una tribu por amor á David, mi siervo, y á Jerusalem, mi predilecta, y se la conservaré para que le quede siempre una lámpara que brille delante de él; esto es: un destello de su raza.* En señal del cumplimiento de estas amenazas, se levantaron muchos enemigos contra Salomon, que al fin de su reinado cargó á su pueblo de tributos que no podía soportar. El mas temible de aquellos fue Jeroboan, á quien él mismo habia elevado al poder; y despues de la mas terrible persecucion que este le hizo, Salomon dejó de existir á los sesenta años de edad y cuarenta de reinado.

6. La historia de este privilegiado monarca ofrece, entre otros, el ejemplo mas brillante de la sabiduría y de la grandeza á que puede llegar el mísero mortal cuando conserva en su corazon el principio de la verdadera sabiduría, que es el temor santo de Dios, y el abismo á que puede arrastrarle un solo vicio, una sola vergonzosa pasion. La suerte que habrá cabido en la otra vida al Rey mas poderoso del mundo, ha sido un punto muy ventilado por los mayores ingenios, y está todavía en duda su salvacion. Nada

nos dicen de su penitencia los sagrados libros, nada de que reparara el gran escándalo de su idolatría; sin embargo, San Ambrosio pone á Salomon y á su padre David en el número de los pecadores convertidos.

LECCION XLIII.

Sucesor de Salomon, y principio del reinado de Roboan.—Cisma de las diez tribus.—Resistencia de Roboan.—Qué se nos manifiesta con el cisma de Israel.

1. Muerto Salomon, su hijo Roboan fue proclamado Rey en Sichein por la asamblea del pueblo. Abrumado este con los impuestos que Salomon le habia cargado en los últimos años de su reinado, elevó sus quejas al nuevo Rey para que le rebajara tan insoportables tributos. Roboan consultó á los ancianos que habian sido consejeros de su padre, y le dijeron que convenia mucho á un Rey captarse la benevolencia de su pueblo al principio de su reinado, y que debia, por lo tanto, estimar la peticion que le hacian, la cual les parecia ademas muy conforme á las prescripciones de la justicia. No se conformó Roboan con este justo y prudente dictámen; mandó llamar á una multitud de jóvenes coetáneos, y criados como él en las delicias de la corte, los cuales desaprobaron el consejo de los ancianos y le persuadieron á que estableciese su autoridad con un golpe de energía, y respondiese al pueblo con dureza. Así lo hizo el nuevo é inesperto Rey, diciendo á los peticionarios: *Mi pa-*

dre os ha impuesto un yugo pesado, y yo lo haré todavía mas: mi padre os azotó con correas; pero yo lo haré con varas de hierro.

2. A la temeraria y cruel respuesta del Rey, exclamó el pueblo indignado: *¿Qué podemos esperar de la casa de David ni de los descendientes de Isái? A vuestras tiendas, Israel; y tú, David, ten cuidado de tu casa.* Bien pronto hubo una sublevacion general que dió por resultado la separacion de diez tribus, que proclamaron por Rey á Jeroboan, capitan que habia sido de Salomon. Las de Judá y Benjamin permanecieron fieles á Roboan. Así se cumplió la amenaza que el Señor habia hecho á Salomon. Desde este cisma, que desgarró el seno de la verdadera Iglesia, quedaron formados dos Estados entre los israelitas: el de las diez tribus tomó el nombre de *pueblo de Israel*, y el otro se llamó *reino de Judá*. Roboan fijó su corte en Jerusalem, y Jeroboan en Sichem primero y despues en Samaria.

3. No tardó el hijo de Salomon en reunir un formidable ejército para perseguir á los rebeldes y sujetarlos á su obediencia; pero el Señor, por ministerio del profeta Semeías, le hizo entender que no saliese á campaña contra unos hermanos suyos que se habian negado á su obediencia por su divino consejo, conforme con los designios de su adorable providencia. El ejército y su Rey obedecieron sin dilacion, y deponiendo las armas, se retiraron á sus casas. De estos dos reinos, el de Judá quedó siendo el verdadero pueblo hebreo, y conservó la tradicion

primitiva, y fue el depositario de las divinas promesas. El de Israel se apartó de la tradicion antigua en varios puntos esenciales, si bien conservó la ley de Moisés, que interpretaba á su gusto, y de este modo el *Pentateuco* fue siempre venerado por las diez tribus separadas.

4. La separacion de las diez tribus confirma de una manera evidente lo que asegura el Señor cuando dice: *Que por Él reinan los Reyes, y por Él mandan los príncipes, y que Él solo engrandece las naciones y las empobrece, segun los acuerdos de su sabia Providencia.* La funesta division del pueblo escogido demuestra tambien el cumplimiento de las amenazas que Dios tiene hechas á los padres de estender sus castigos y sus recompensas hasta mas allá de la muerte de estos, á aquellos seres que les son mas queridos, deseando por este medio estimular á aquellos al cumplimiento de su ley divina.

REINOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ.

Reyes de Israel.

1	Jeroboan I.	12	Joacaz.
2	Nadab.	13	Joas.
3	Baasa.	14	Jeroboan II.
4	Ela.	15	Zacarías.
5	Zambri.	16	Selum.
6	Tebni.	17	Manaen
7	Amrí.	18	Faceya.
8	Acab.	19	Facee.
9	Ococías.	20	Osee, último Rey de
10	Joran.		Israel ó de las diez
11	Jehú.		tribus.

LECCION XLIV.

Impiedad de Jeroboan.—Amenazas que le hace el Señor.—Castigo que aquel experimentó y su muerte, y la de los siete Reyes que le sucedieron.

1. Para sostener Jeroboan en su cabeza la corona que acababa de arrebatarse al sucesor de Salomon, se valió de una política impía. Creyendo que el aparato de las fiestas y las juntas de la religion podian servir de lazo á los israelitas que fuesen á ofrecer sacrificios á Dios en Jerusalem para hacerlos volver á la obediencia de Roboan, mandó fundir dos becerros de oro y los colocó uno en Dan y otro en Betel, que eran dos puntos de su reino bastante distantes entre sí, y dispuso por medio de edictos públicos que todo Israel se juntase en Betel para la consagracion de los becerros, é instituyó una fiesta anual semejante á la que se celebraba en Jerusalem.

2. Una vez reunido el pueblo, para dar mayor realce á aquella solémnidad, el mismo Jeroboan se acercó al altar á ofrecer con sus manos sacrílegas el incienso y los sacrificios, é inmediatamente un Profeta enviado por Dios, en voz muy alta, exclamó: *¡Altar, altar! hé aquí lo que dice el Señor: «Nacerá un hijo en la casa de David, y su nombre será Josias; inmolará sobre ti á los sacerdotes que están quemando aromas en honor de sus ídolos, y se quemarán sobre ti los huesos de los muertos.»* Y para que diesen crédito á lo que decia, añadió: *Ese altar va á abrirse*

de arriba á abajo, y la ceniza que le cubre será esparcida por el viento.

3. Al oír este anatema, el Rey hizo una señal con el brazo para que prendiesen al hombre de Dios, é inmediatamente se le secó la mano, y no la pudo retirar. El altar se hizo pedazos, y las cenizas, juntamente con el fuego, se esparcieron por todas partes. El Profeta, á ruegos del desgraciado Rey, pidió y obtuvo de Dios que le volviera la mano á su estado natural; mas á pesar de recibir tan singular favor y de haber visto este y otros muchos prodigios obrados por el Señor, perseveró en la idolatría, y murió despues de haber ocupado veintidos años el trono de Israel, dejando el cetro á su hijo Nadab. Los siete Réyes de Israel que le sucedieron fueron muy culpables delante de Dios, y casi todos tuvieron una muerte muy sangrienta.

LECCION XLV.

Perversidad de Acab, y amenazas que le hace Elías.—Prodigios que obra el Señor en favor de este, y su entrevista con Acab.—Escena prodigiosa del Carmelo, y muerte de los falsos adivinos.

1. Acab, escitado por las perversas é impías su-gestiones de su mujer Jezabel, princesa de Sidonia, fue mas perverso, mas sanguinario y mucho mas im-pío que todos los Reyes de su raza. No contento con dar culto á los becerros de Dan y Betel, edificó en medio de Samaria un templo que consagró á Baal, ídolo de la soberbia y cruel Jezabel. Elías, uno de los

mas esclarecidos Profetas, se opuso como un muro de bronce á la impiedad de Jezabel y de Acab. A este fin se presentó en el palacio de este, y delante de sus cortesanos le dijo: *Vive el Señor Dios de Israel, que por espacio de tres años no ha de caer en la tierra ni una gota de agua ni rocío si yo no se lo pido al Señor.* Y sin hablar mas, se retiró al otro lado del Jordan, junto al arroyo de Carit, en donde los cuervos le llevaban la comida dos veces al dia.

2. Elías pasó desde Carit á Sarepta, ciudad de Sidonia; y aunque para esto tuvo que atravesar todo el reino de Israel, nadie le descubrió en su largo viaje, y Dios multiplicó los milagros á fin de que no le faltase alimento. Pasados tres años, se presentó otra vez al Rey Acab. Al ver este al Profeta del Eterno, le echó en cara que él era la causa de la desolacion de aquel pais. *No debéis atribuirme á mí,* contestó Elías, *las calamidades que padece vuestro pueblo; sino á vos mismo por adorar al infame Baal.* Y le aseguró que Dios habia puesto fin á aquella sequedad; pero que antes era preciso que el pueblo de Israel se congregase en el monte Carmelo, y que él mismo asistiese tambien para ser testigo de una escena prodigiosa.

3. Una vez reunidos en aquel célebre monte, Elías invitó al pueblo y al Rey á que sus sacerdotes ofreciesen un holocausto á Baal, que él consagraria otro al Eterno; que invocase cada uno á su Dios á fin de que enviase del cielo el fuego para consumir las víctimas, y que el Dios que así lo hiciera seria el único verdadero. Cuatrocientos cincuenta sacerdotes del infame

Baal prepararon su sacrificio é invocaron durante la mitad del dia al que adoraban por dios, sin que fueran escuchados.

4. Elías preparó despues el suyo, y mandó echar agua por tres veces sobre la leña y sobre la víctima en tanta abundancia, que corriendo del altar, se llenó un foso de la que sobraba. A las primeras súplicas que Elías hizo al Señor, grandes llamas bajaron del cielo, y consumieron el holocausto, la leña, las piedras del altar y hasta el mismo barro. Viendo este prodigio el pueblo, exclamó que el *Dios de Elías* era el único verdadero, y apoderándose de los sacerdotes de Baal, les dieron á todos muerte. Despues de esta mortandad, Elías anunció al Rey que bien pronto lloveria en abundancia; y al poco rato se fueron anublando los cielos, engrosando las nubes, y cayó una lluvia copiosísima que apenas dió lugar á Acab para enganchar su carruaje y retirarse á su palacio.

LECCION XLVI.

Fuga de Elías.—Muerte de Nabot.—Muerte de Acab.—Rapto de Elías.

1. Tan pronto como el Rey puso en noticia de su esposa lo ocurrido en el Carmelo, irritada Jezabel con la muerte de los sacerdotes de su ídolo favorito, prometió bajo juramento quitar la vida á Elías al dia siguiente. Temeroso este *hombre de Dios* de las amenazas de una Reina tan sanguinaria y cruel, huyó á

ocultarse en una cueva que habia en el célebre monte Horeb, de la cual salió para cumplir las órdenes que le dió el Altísimo.

2. En tanto, el perverso Acab y la malvada Jezabel, insensibles á los repetidos avisos y estupendos prodigios del cielo, se obstinaban cada vez mas en la crueldad. La trágica historia de un vasallo suyo, llamado Nabot, es el colmo de la iniquidad de los Reyes mas perversos de Israel. No habiendo querido vender á estos el desgraciado Nabot una pequeña viña que poseía al pie de los jardines del real palacio porque era un recuerdo de la herencia de sus padres, llena de cólera Jezabel, buscó falsos testigos, que depusieron que Nabot habia blasfemado de Dios y del Rey, y fue desde luego sentenciado á morir apedreado, ejecutándose la sentencia sin dilacion. Elías, á la vista de la sangre inocente tan cruelmente derramada, anunció á Acab que en el mismo sitio que habia sido derramada la sangre de Nabot, los perros lamerian la suya, y á Jezabel, que tambien los perros comerian sus carnes: vaticinios que á la letra se cumplieron.

3. Al principio del reinado de Joram, nieto de Acab, reveló Dios á Elías que en breve habia de ser arrebatado de entre los hombres. No mucho tiempo despues partió Elías hácia el Jordán acompañado de su discípulo Eliseo; cincuenta hijos de los profetas se pusieron en observacion hasta que los vieron llegar á las márgenes del rio. Allí dobló Elías su manto, tocó con él las aguas, y repitiéndose el prodigio que obró el Señor en tiempo de Josué, pasaron el rio á

pie enjuto, cuando un carro de fuego, tirado por caballos de lo mismo, cogió á Elías como sentado en una nube ó torbellino, y lo arrebató hácia el cielo. *¡Padre mio, Padre mio!* exclamó desconsolado Eliseo; pero no volvió á ver mas á su amado maestro, y solo recogió la capa del Profeta, que este dejó caer.

4. Algunos creen haber sido los ángeles, bajo aquella imágen, los que arrebataron á Elías; y en cuanto al lugar á donde fue trasladado, hay variedad de opiniones: unos opinan que al paraíso terrenal; otros al seno de Abraham, y otros, en fin, que á un lugar desconocido donde habia sido trasladado Enoch hacia dos mil ciento veinte años, en el cual viven todavía y se conservarán milagrosamente hasta los últimos tiempos. La *Escritura* dice que en los últimos dias del mundo vendrán Elías y Enoch vestidos de sacos, y predicarán mil doscientos sesenta dias; que si alguno quisiere dañarlos, saldrá fuego de su boca; que tendrán poder para cerrar el cielo para que no llueva en los dias que ellos digan, para convertir las aguas en sangre, y herir la tierra con toda suerte de plagas; que al acabar su ministerio, la bestia del abismo peleará contra ellos, y les dará muerte; que sus cuerpos insepultos quedarán tendidos en las plazas de la ciudad donde *Jesucristo* fue crucificado; que las tribus, las lenguas y las naciones verán sus cadáveres, y no permitirán que sean colocados en sepulcros; que á los tres dias de muertos, el Señor hará que entre en ellos el espíritu de vida, se alzarán sobre sus pies y recogerá un temor espantoso á todos los que los vieren;

y que al oír una gran voz del cielo que les dirá: *subid acá*, subirán al cielo en medio de una nube á presencia de sus enemigos.

LECCION XLVII.

Primeros milagros de Eliseo.—Nuevos prodigios de este.—Amenazas proféticas contra la casa de Acaz.—Muerte de este y de Jezabel.

1. Luego que Elías desapareció de la vista de Eliseo, se volvió al Jordan, llevando la capa de su Maestro; con ella tocó dos veces las aguas, é invocó al mismo tiempo el nombre del Dios de Elías, y aquellas se dividieron, y pasó el rio á pie enjuto. Se fue despues á Jericó, cuyas aguas nocivas purificó é hizo saludables por medio de un milagro, y de allí se dirigió á Betel. Al verle pasar por el camino, unos jóvenes insolentes escarnecieron y ultrajaron con palabras su véjez. El nuevo Profeta los maldijo en el nombre del Señor, y saliendo de los bosques vecinos dos osos y dos leones, despedazaron á los culpables.

2. La reputacion y autoridad del Profeta Eliseo crecieron de dia en dia en Israel, en donde obraba muchos prodigios. A una pobre viuda á quien un avariento acreedor queria arrebatarla sus hijos para pago de una deuda, le multiplicó una muy pequeña cantidad de aceite que tenia, hasta el punto de sobrarle, despues de vendida, para pagar á su acreedor. Llenó tambien de gozo á una desconsolada madre que afligida lloraba la muerte de su niño, al cual resucitó.

Curó milagrosamente á un general del ejército de Siria que estaba plagado de lepra.

3. Por último, entre las grandes cosas que los *libros santos* nos refieren de Eliseo, es bastante notable la de haber enviado á uno de los hijos de los Profetas para consagrar á Jehú por Rey de Israel, á fin de que pusiera en ejecucion las amenazas fulminadas por el Señor contra la casa de Acab, amenazas que muy pronto se cumplieron. Persiguiendo un día Jehú á Joram, le clavó por la espalda una flecha en el corazon, y murió en su misma carroza. Su cadáver fue arrojado en el campo de Nabot para que se cumpliese la profecía de Elías.

4. Jehú quedó despues sentado en el trono de Israel, y un día que entró victorioso en la ciudad de Israel, fue insultado por Jezabel, que estaba asomada á un balcon de su palacio, del cual fue arrojada, y despues pisada y destrozada por los caballos. El Rey mandó dar sepultura al cadáver; pero habia sido comido por los perros, y no encontraron sino el cráneo y las estremidades de las manos y de los pies.

LECCION XLVIII.

Reyes de Judá.

1	Roboan.	13	Ezequías.
2	Abdías.	14	Manasés.
3	Asá.	15	Amon.
4	Josafat.	16	Josías.
5	Joram.	17	Joacaz.
6	Ococías.	18	Joaquin.
7	Atalía, Reina.	19	Jeconías.
8	Joas.	20	Sedecías, último Rey de Judá ó de la casa de David, hasta la cauti- vidad de Babilonia.
9	Amasías.		
10	Ocías.		
11	Joatan.		
12	Acáz.		

Conducta de los Reyes de Judá.—Perverso proceder de Acáz, y su castigo.—Su impenitencia y obstinacion.—Piedad de Ezequías.—Fiesta que por su órden se celebró en Jerusalem.—Prueba que hizo el Señor de su virtud.—Revelacion que le hizo Isaías.

1. De los diez y nueve Reyes y una Reina que ocuparon el trono de Judá, la mayor parte dieron culto á mentidas deidades, y cometieron otros muchos crímenes. Estos fueron Roboan, Abdías, Joram, Ococías, Atalía, Reina, Joas, Amasías, Acáz, Manasés, Amon, Joacaz, Joaquin, Jeconías y Sedecías. Ozías, llamado tambien Azarías, fue muy bueno mientras siguió los consejos del Profeta Zacarías; mas despues usurpó los ministerios propios de los sacerdotes; pero lloró su pecado toda su vida. Asá, Josafat,

Joatan, Ezequías y Josías fueron muy piadosos y de excelente conducta. Entre los Reyes malos, los mas perversos fueron Acaz y Manasés, si bien este se convirtió al Señor. Los que mas se distinguieron en la piedad y fiel observancia de la verdadera religion, fueron Ezequías y Josías.

2. Acaz, hijo del piadoso Joatan, heredó el cetro, pero no las virtudes de su padre; antes por el contrario, empleó toda su autoridad en promover en su reino el culto idolátrico y proscribir el del verdadero Dios. Ofreció inciensos á los falsos dioses hasta en las azoteas de su palacio; les consagró florestas impuras, pasó por el fuego á uno de sus hijos, ofreciéndolo al ídolo Moloc, segun el antiguo rito de los cananeos y fenicios, y mandó cerrar las puertas del templo de Salomon; pero Dios no dejó sin castigo tantas impiedades. Los sirios saquearon su reino; Facée, Rey de Israel, le hizo una gran matanza en su ejército, y le llevó cautivas mas de doscientas mil personas de todos sexos, con un inmenso botin.

3. Lejos de moverse Acaz á penitencia, continuó en su ceguedad. El Profeta Isaías trató de reducirle con sus exhortaciones á los caminos del Señor; le prometió librarle de los males que le afligian, y hacer el milagro que él dijese para que diera crédito á sus palabras; pero tuvo la sacrílega osadía de contestarle que no necesitaba milagros ni la misericordia de su Dios, y obstinándose cada vez mas en la maldad, murió á los diez y seis años de su reinado.

4. Ezequías, hijo de Acaz, heredó el trono de este

perversísimo monarca. Su conducta fue bien distinta de la de su padre. Lo primero que hizo fue abrir las grandes puertas del templo, que aquel había cerrado, y forrarlas con planchas de oro. Hizo celebrar una Pascua solemne en Jerusalem, y convidó á ella á todo el pueblo de Israel, diciéndoles: *Hijos de Israel, volved al Eterno, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y él volverá los restos que se han escapado de las manos de los Reyes de Asiria: no imiteis á vuestros padres y hermanos, que se han separado del Señor; no endurezáis vuestros corazones; levantad vuestras manos hácia el Eterno, y venid á su santuario, que ha santificado para siempre.*

5. Muchos israelitas acudieron á Jerusalem al llamamiento de Ezequías, y reunidos con el pueblo, destruyeron los altares y destrozaron los ídolos que el impío Acaz había mandado fabricar, y empezó despues la fiesta, á la que habían sido convocados; duró catorce dias, durante los cuales inmensas ofrendas se consagraron al verdadero Dios á espensas del Rey Ezequías, cuya liberalidad y piedad imitaron otros príncipes; y fue tan grande la alegría del pueblo y la pompa de la solemnidad, que desde el reinado de Salomon no se vió cosa igual.

6. Para hacer el Señor mas glorioso su reinado y probar su gran fe, permitió que Senaquerib, Rey de Siria, le declarase guerra y se apoderase de las ciudades mas fuertes de su reino. Ezequías sacó de su palacio y del templo todo el oro que lo adornaba, y lo entregó á su enemigo, imaginando que por este medio

había de cesar en su proyecto de esterminio y de conquista. Mas fue todo lo contrario; al poco tiempo dirigió á Ezequías cartas impías y llenas de amenazas, é intentó penetrar en Jerusalem; y en tan angustioso estado, el santo Rey se fue al templo, como de costumbre, en donde dirigió fervorosas súplicas al Señor para que le librara de un enemigo tan impío como cruel, y le fue anunciada por un Profeta la muerte de Senaquerib.

LECCION XLIX.

Destruccion del ejército de Senaquerib.—Fuga y muerte de este y de Ezequías.—Perversidad de Manasés.—Castigo á este y á su pueblo.—Arrepentimiento de Manasés.

1. Bien pronto se cumplió la terrible amenaza del Eterno. A la siguiente noche vino un ángel del Señor al campamento de los asirios, y mató ciento ochenta mil hombres. Al levantarse Senaquerib muy de mañana, se encontró rodeado por todas partes de cadáveres, y se retiró precipitada y vergonzosamente á sus estados con los pocos soldados que le quedaron. A los dos meses, estando Senaquerib en un templo de Nínive arrodillado delante de su falso Dios, fue pasado á cuchillo por dos hijos suyos que tenía destinados para ofrecerlos en sacrificio á aquel ídolo cruel. Ezequías continuó despues pasando por las pruebas que Dios quiso hacer para acrisolar su virtud, y murió por fin dejando heredero del trono á su hijo Manasés.

2. Cincuenta y cinco años estuvo Manasés en el

trono. Este príncipe impío adoró los ídolos de todas las naciones. Destruyó cuanto habia edificado su buen padre en honor y para culto del único Dios, reedificó los sacrílegos altares que aquel habia echado por tierra, erigió otros nuevos, y quemó vivo á un hijo suyo, ofreciéndolo á Moloc, segun la horrenda costumbre de los adoradores de este falso y cruel dios. Cometió ademas todo género de crímenes; y para colmo de sus abominaciones y crueldades, derramó á torrentes la sangre inocente en Jerusalem, siendo una de sus inocentes víctimas el Profeta Isaías, á quien mandó aserrar por medio con una sierra de madera para que le durase mas el tormento.

3. Irritado el Señor á la vista de crímenes tan horrendos, pronunció contra Jerusalem este oráculo terrible: *Estenderé sobre Jerusalem la cuerda de Samaria y el peso de la casa de Acaz; borraré á Jerusalem como se borra lo que se escribe sobre tablillas, y repasaré frecuentemente la pluma de hierro sobre ella para que nada quede.* El año veintidos del reinado de Manasés empezó á descargar el Señor sobre este y sobre su pueblo el brazo de su justicia. El ejército del Rey de Asiria invadió el reino de Judá, hizo prisionero á su Rey, y cargado de cadenas lo llevó cautivo á Babilonia.

4. Durante su cautiverio, Manasés se humilló ante el Dios á quien tanto habia ofendido, se arrepintió de sus crímenes, y pidió con lágrimas la misericordia del Eterno. Este suspendió el cumplimiento de sus amenazas sobre Judá, perdonó á Manasés, é hizo que re-

cobrara su libertad y volviera á ocupar el trono de sus padres. Agradecido el Rey de Jerusalem á la clemencia divina, dedicó toda su vida á hacer olvidar la criminal conducta de sus primeros años. Abolió el culto de las ficticias deidades, y sirvió fielmente al Señor, acabando, en fin, su reinado con una muerte dichosa.

LECCION L.

Sitio de Betulia.—Peticion que hizo el pueblo á Ozías.—Marcha de Judit al campamento enemigo.—Recibimiento que la hizo el general.—Convite que dió en su obsequio.—Muerte de Holofernes.—Entrada de Judit en Betulia.—Destruccion del ejército de Holofernes.—Judit figura de la Iglesia católica.

1. En el reinado de Manasés, Holofernes, general del ejército de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, puso cerco á Betulia para obligarla á reconocer á este por su soberano, y hasta por su dios, segun ya habia hecho con naciones enteras, y pretendia hacer con todos los reinos del mundo. Para obligar á Betulia á rendirse mas pronto, cortó los conductos del agua, dejando solo á los sitiados algunas fuentecillas que habia al pie de las murallas. Al cabo de veinte dias los moradores de tan célebre ciudad se vieron reducidos á los extremos de una horrible sed.

2. En tan angustiosa situacion, todo el pueblo, sin esceptuar los niños ni las mujeres, hicieron presente á Ozías, que mandaba en Betulia, la necesidad de rendirse al enemigo y entregarle la ciudad. *Vale mas*, le dijeron, *que seamos pasados á cuch-*

llo, ó que vivamos cautivos bendiciendo al Señor, que sufrir el largo suplicio de esta sed que nos devora y hace que nuestros hijos y nuestras esposas mueran á nuestra vista. Con el rostro bañado en lágrimas, les contestó Ozías: *Tened valor, y esperad cinco dias la misericordia del Señor. Quizás se compadecerá de nosotros, y hará brillar la gloria de su santo nombre.*

3. Existia entonces en la ciudad una viuda joven llamada Judit, bastante rica y de una estremada belleza, que habia construido en lo mas alto y retirado de su palacio una habitacion, en donde, vestida de luto y rodeado su cuerpo de un áspero cilicio, pasaba con sus criadas una vida santa y religiosa. Esta valerosa mujer reprendió la poca fe de los de Betulia, y les animó á que esperasen que la divina Bondad dirigiese sus pasos para esterminar al enemigo; y despues de una fervorosa oracion que dirigió al Señor, salió de la ciudad, acompañada de una criada, y se dirigió al campamento del formidable ejército de los asirios.

4. Detenida por los centinelas de los puntos mas avanzados, fue conducida inmediatamente por algunos oficiales á la tienda del general. Preguntada por este quién era y el motivo de su venida, se postró á los pies de Holofernes, y le dijo *que era hebrea de nacion y ciudadana de Betulia, cuya ciudad habia acarreado su propia ruina ofendiendo al Eterno;* que por esta causa venia ella á poner en su conocimiento el medio de apoderarse de la ciudad sin perder ninguno de sus soldados. Holofernes escuchó con el mayor agrado estas y otras muchas cosas que le mani-

festó Judit, y encantado, así de su sabiduría como de su incomparable hermosura, la manifestó su gran afecto, y la mandó alojar en la tienda donde estaban sus tesoros, dando orden para que nada la faltase, y la permitiesen salir al campo todos los dias de madrugada á hacer oracion al Dios que adoraba.

5. A los cuatro dias, deseando el general granjearse el cariño de la santa viuda, y hacerse acreedor á sus favores, la convidó á cenar, y dió orden á sus criados para que despues de la cena le dejasen solo con la bella israelita. Esta asistió al convite, al que tambien concurrieron los oficiales del ejército, pero no tomó mas que los manjares que habia llevado de Betulia, los cuales estaban aderezados por su criada. Despues de la cena, en la cual Holofernes bebió demasiado vino, se quedó sepultado en un profundo sueño.

6. Judit hizo salir de la tienda á su criada para que estuviese guardando la entrada. Imploró despues la divina proteccion para salir con felicidad de la arriesgada empresa que intentaba, y acercándose á la cama donde dormia Holofernes, tomó la espada que á la cabecera tenia colgada el impío general, y le cortó la cabeza. La entregó á la criada para que la metiese en un saco, é inmediatamente se ausentaron una y otra del campo enemigo, y se dirigieron á Betulia. Luego que entró en la ciudad la valerosa hebrea, se vió rodeada de un numeroso pueblo, á quien descubrió el sangriento trofeo, diciendo: *Alabad al Señor nuestro Dios, que no desampara á los que esperan en Él; y por mí, su sierva, ha cumplido la misericordia*

qué prometió á la casa de Israel, y ha muerto esta noche al enemigo de su pueblo.

7. Todos respondieron con las mas entusiastas aclamaciones, y aconsejados por tan célebre heroína, clavaron la cabeza de Holofernes en la punta de una lanza; y colocándola en lo mas alto de la muralla, tomaron las armas, y dirigiéndose al campo enemigo, hicieron una horrible mortandad en el ejército de los asirios, quienes, sobrecogidos de espanto á la vista del cadáver de su general, huyeron despavoridos por todas partes, y los de Betulia se apoderaron de un gran botin que aquellos habian dejado en el campo. Despues de tan completo triunfo, todos alaban y bendicen á la valerosa Judit. Coros de vírgenes entonan los mas dulces y melodiosos cantos: lágrimas puras de gozo y alegría inundan las mejillas de aquellos buenos israelitas; el sumo sacerdote viene de Jerusalem, se une á ellos, y todos á una voz dicen á Judit: «*Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel: tú eres el honor de nuestro pueblo, y serás bendita para siempre.*»

8. Judit es, segun *San Gerónimo*, una escelente figura de la Iglesia católica. Las relevantes cualidades de esta bella hebrea, sus riquezas, su reputacion, su hermosura y su mérito, figuran en cierto modo á la Esposa de Jesucristo, toda hermosa y pura, sin la menor mancha, colmada por el Salvador de celestiales riquezas; y aunque privada de la presencia sensible de su divino Esposo, alentada y fortalecida por Él mismo, presente en el *santísimo sacramento de la*

Eucaristía, pelea y triunfa contra todos los ejércitos mundanos é infernales, y sus continuadas victorias dan ocasion á sus hijos para entonar con religioso entusiasmo las divinas alabanzas.

LECCION LI.

Muerte de Amon y piedad de Josías.—Hallazgo del libro de la ley.
—Alianza que hizo el pueblo.—Amenazas proféticas de Jeremías.
—Sitio de Jerusalem, y sentencia intimada al Rey por Jeremías.

1. Despues del triunfo de Judit y la muerte de Manasés, dejó este por heredero del trono á su hijo Amon, á quien sucedió Josías. Este piadosísimo príncipe puso todo su cuidado en imitar á David, cuyas virtudes copió perfecta y constantemente en su persona. El año doce de su reinado quedaron completamente destruidos todos los ídolos y simulacros impíos, no solo en Jerusalem, sino en todo su reino; y en cumplimiento del decreto que el Altísimo habia comunicado muchos años antes al primer Rey de Israel, desenterró los huesos de los sacerdotes de Baal y los quemó sobre las aras profanas.

2. Habiéndose hallado en el templo de Jerusalem el libro de la ley escrito por Moisés, y leído á presencia de Josías, al oír las amenazas fulminadas contra los trasgresores de tan santas prescripciones, rasgó el Rey sus vestiduras, viendo que el *Señor*, en cumplimiento de su divina palabra, no podia menos de castigar de una manera terrible á aquella nacion ingrata, que por tanto tiempo se habia hecho sorda á

los avisos divinos. Mandó después consultar sobre los castigos que se anunciaban en el libro, y orar al Señor para que se apiadase de su pueblo, y le fue anunciado de órden de Dios que los males que habia oido en el libro de Moisés recaerian ciertamente sobre Jerusalem por el gran crimen de idolatría que habia cometido; pero por quanto él se habia humillado en presencia del Señor é implorado su divina clemencia, seria enterrado pacíficamente en el sepulcro de sus padres. Josías tuvo despues la dicha de que su reino permaneciese, como él, fiel al Señor, hasta que murió en una batalla, á los treinta y un años de su reinado: despues reinó Sedecías.

4. El Rey Sedecías siguió los culpables caminos de sus predecesores. El Profeta Jeremías le advirtió, aunque en vano, en los términos mas vehementes, que no pretendiera sostener su trono con ninguno de los Reyes vecinos que intentaban arrastrarlo á una liga contra la Asiria, y con un emblema sorprendente le manifestó la impotencia de todos sus esfuerzos. Pero quanto mas Jeremías, y con él otros Profetas, hacian patente al Rey y al pueblo sus siniestras predicciones, tanto mas se aumentaba la abominacion en Judá, provocando la ira del cielo; y el año noveno del reinado de Sedecías, poniendo este su confianza en el Rey de Egipto, faltó á la fe jurada á Nabucodonosor, y no quiso pagarle el tributo en que habian convenido.

5. Indignado este príncipe, instrumento de la venganza del cielo, reunió un formidable ejército, y di-

rigiéndose á Jerusalem, la tuvo sitiada mas de dos años. Sedecías envió á pedir consejo á Jeremías, cuyos oráculos habia despreciado. El Santo Profeta intimó al Rey de Judá la siguiente terrible sentencia: *Hé aquí lo que dice el Señor Rey de Israel: «Yo entregaré á Jerusalem en manos del Rey de Babilonia, que la quemará: tú no te escaparás: serás cogido y entregado á él: tus ojos verán sus ojos: tu boca hablará á su boca, y entrarás en Babilonia, pero no morirás al filo de la espada.»*

LECCION LII.

Prision de Jeremías y toma de Jerusalem.—Castigo que sufrió Sedecías.—Destruccion de Jerusalem.— Muerte de Godolías, y fuga de los israelitas.

1. Estas y otras amenazas proféticas que despues hizo Jeremías al Rey de Judá, movieron á este ciego monarca á encarcelar al Profeta del Señor y á arrojarle á un hondo foso, condenado á perecer allí de hambre. Pero Dios hizo que un varon justo pidiese y obtuviese del Rey sacar á Jeremías de los horrores del calabozo. Jerusalem entre tanto sufría el hambre mas cruel, y veía poco á poco acercarse su última hora. En el silencio de la noche, acometida la ciudad por los sitiadores, fue abierta la brecha, y el enemigo se hizo dueño de ella. Sedecías huyó; pero los caldeos le persiguieron é hicieron prisionero. Nabucodonosor mandó degollar á los hijos de Sedecías, príncipes y jefes de Judá, á presencia de su mismo padre, é hizo

sacar á este los ojos; y cargado de cadenas, lo llevó á Babilonia, en donde, hasta su muerte, permaneció encerrado en una cárcel, teniendo así entero cumplimiento la prediccion de Ezequiel, que dijo: *Será llevado Sedecías á Babilonia, no la verá, y morirá en ella.*

2. Al siguiente año, un valiente general de Nabucodonosor, llamado Nabuzardan, fue á Jerusalem por disposicion de su Rey, la devastó y la entregó á las llamas. El general se apoderó de todos los tesoros, y llevó al pueblo á Babilonia, sin quedar en la provincia de Judea mas que alguna gente pobre para que pudiera cultivar los campos.

3. Godolías fue nombrado por el general vencedor gobernador de aquella comarca. A poco tiempo fue muerto á traicion por un príncipe de la raza real de Judá, y los débiles restos del pueblo hebreo, temiendo la venganza de Nabucodonosor, á pesar de las exhortaciones de Jeremías, huyeron, y el Profeta se vió en la precision de acompañarlos á Egipto, en cuyo pais se cree que murió; pero antes de separarse de su querida patria, derramó lágrimas sobre Jerusalem, llamada por él *virgen de Sion é hija de Judá*, y lanzó á la vista de la destruida ciudad unos gritos de dolor, que dejó escritos para memoria de las generaciones venideras.

4. Con la destruccion de Jerusalem y la cautividad de Babilonia, la divina justicia dió cumplimiento á las terribles amenazas que habia hecho á su pueblo. «Mas tambien caerá Nabucodonosor, á quien reserva

para su mano omnipotente,» como dice el gran *Bos-suet*; y segun el mismo *Señor* tiene decretado, caerá tambien Babilonia, corte la mas floreciente y poderosa del mundo: *las naciones la cortarán y dejarán tendida sobre los montes, y sus ruinas caerán en los valles; los pájaros del cielo habitarán en sus ruinas; los animales de los campos pisarán su ramaje, y temblarán las naciones al ruido de su caída.*

LECCION LIII.

Daniel y sus compañeros en Babilonia.—Su comportamiento en el palacio del Rey.—Susana calumniada por dos viejos.—Su inocencia descubierta por Daniel.—Sueño de Nabucodonosor, recordado por Daniel.—Esplicacion del mismo sueño.

1. Los hebreos llevados cautivos á Babilonia la mayor parte fueron abandonados á sí mismos, y vivieron en una condicion humilde y miserable: muchos se vieron reducidos á la mas humilde servidumbre, y algunos, aunque pocos, elevados en honor y en poder. Entre estos se cuentan cuatro jóvenes llamados Daniel, Ananías, Misael y Azarías, pertenecientes á las familias mas ilustres de Judea. Estos jóvenes distinguidos fueron escogidos por Nabucodonosor para pajes suyos.

2. Los ilustres mancebos rehusaron comer los manjares exquisitos que se presentaban en la mesa del Rey, porque unos estaban prohibidos por la ley de Moisés, y algunos habian sido ofrecidos á los ídolos, y se mantenian con legumbres, sin que la hermosura

de sus personas sufriese nada por su escasa comida frugal; Dios les elevó en ciencia y sabiduría, y Daniel recibió además el don de profecía, y la inteligencia de las visiones y de los sueños.

3. Bien pronto el joven Profeta se hizo admirar por un célebre rasgo de justicia, que salvó la vida y el honor de una bella joven israelita llamada Susana. Dos ancianos, antiguos jueces del pueblo, se prendaron de la hermosura de esta virtuosa mujer; y habiéndose introducido en su jardín al tiempo que estaba sola en el baño, intentaron en vano seducirla. Llenos de furor, atestiguaron falsamente que la habían sorprendido cometiendo el crimen de adulterio, y la inocente joven fue condenada al último suplicio.

4. Daniel vio que la casta israelita caminaba al caldo; y divinamente inspirado, exclamó: «La sangre que se va á derramar es inocente;» y para probarlo, preguntó separadamente á los delatores bajo qué árbol habían visto pecar á Susana, y uno dijo que bajo de un lentisco, y el otro bajo de una encina. Esta contradicción descubrió la calumnia. Susana fue declarada inocente y puesta en libertad, y los corrompidos viejos sufrieron la pena de muerte.

5. Posteriormente Nabucodonosor tuvo un sueño que le dejó asombrado. Consultó á los magos y adivinos de su reino; pero nada pudieron decirle acerca del sueño ni de su significacion. Introducido Daniel á la presencia del Rey, aprovechó la ocasion para hacerle conocer el poder del verdadero Dios. «*Los sabios y los adivinos no pueden descubrirte el misterio*

que te causa tanta pena; pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios, y que te ha mostrado en sueños las cosas futuras. Hé aquí ¡oh Rey! lo que has soñado. Tú has visto una estatua de una altura inmensa. La cabeza era de oro, el pecho y los brazos de plata, los muslos de bronce, las piernas de hierro, y una parte de los pies de hierro, y otra de barro. Cuando mirabas atento esta vision, una piedrecita se desprendió de la eminencia de un monte; y dando en los pies de la estatua, el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se rompieron y se hicieron polvo; pero la piedra creció y se hizo un gran monte que llenó la tierra. »

6. Daniel esplicó despues el sueño, diciendo que la cabeza de oro representaba un grande imperio, al cual sucederia otro menor, simbolizado en la plata; que seguiria otro tercero mas débil, representado en el bronce, y despues el cuarto, que, semejante al hierro, lo destruiria todo; pero que al fin acabaria como los anteriores, y que despues suscitaria Dios otro reino, simbolizado en la piedrecita, y llenaria toda la tierra. El primer reino era el de los caldeos, cuyo trono ocupaba Nabucodonosor; el segundo el de los persas, el de los griegos el tercero, y el cuarto el de los romanos, bajo el cual Jesucristo estableceria su reinado, que comprenderia todos los pueblos y duraria eternamente.

LECCION LIV.

Los tres jóvenes en el horno de Babilonia.—Festin de Baltasar.—
Daniel interpreta la vision de este.—Muerte de Baltasar.

1. Nabucodonosor, cediendo á un orgullo insensato, se hizo levantar una estatua de oro de una altura prodigiosa, y mandó que todos se prosternasen delante de ella. *Ananias*, *Misael* y *Azarias* se negaron al sacrílego mandato del monarca, y Nabucodonosor, enfurecido, los mandó arrojar á un horno encendido; pero fueron respetados por las llamas, por las que se paseaban acompañados de un ángel, y el devorante calor consumió á los que ejecutaron la bárbara sentencia dictada por el Rey. Este, lleno de admiracion, mandó salir del horno á los siervos de Dios; y viendo la prontitud con que lo hicieron, y que ni el olor de los vestidos indicaba el contacto del fuego, los elevó á dignidades, mandó que se publicase este prodigio, y que el *Dios de Israel fuese respetado por su pueblo*.

2. Baltasar, nieto de Nabucodonosor y heredero del trono de este, hallándose en Babilonia cercado por un poderoso ejército que mandaba *Ciro*, sobrino de *Darío*, Rey de los medos, convidó á los grandes de su corte á un espléndido banquete, al cual mandó llevar, para profanarlos, los vasos de oro y plata robados del templo de *Jerusalen*. Cuando estaban los convidados haciendo alarde de su impiedad, apareció una mano humana que trazó en la pared caracteres misteriosos. Los convidados se sobrecogieron, el Rey perdió el

color, su espíritu se turbó; y lanzando un grito de terror, mandó llamar á sus adivinos, pero ninguno pudo explicar los caracteres misteriosos. La Reina hizo llamar á Daniel como mas á propósito para penetrar el misterio.

3. Compareció el santo Profeta, se dirigió á Baltasar, y le dijo: «Tú te has alzado contra el Rey del cielo; has profanado los vasos de la casa santa, y no has rendido á Dios el homenaje debido; por esto ha enviado el *Señor* la mano que acabas de ver, y hé aquí lo que ha escrito: *Mané, Thecel, Fares*. *Mané*, significa que ha contado Dios los dias de tu reinado. *Thecel*, quiere decir que has sido colocado en la balanza de la divina Justicia, y quedado reprobado; y *Fares*, que tu reino ha sido dividido entre los persas y los medos.»

4. En aquella misma noche empezó á cumplirse el vaticinio de Daniel; Ciro consiguió cambiar la corriente del Éufrates, é hizo entrar á su ejército por el cauce seco del rio: Baltasar fue muerto, los babilonios degollados, y la ciudad conquistada. Así se cumplió lo que Isaías habia anunciado cuando dijo: *Caiga la cuchilla de los caldeos sobre los habitantes de Babilonia, sobre sus príncipes, que se infatuarán, sobre sus puertas, que temblarán, sobre sus corceles, sobre sus carros, sobre sus tesoros y sobre su pueblo*. De este modo se rompió la vara con que el Señor habia castigado á las naciones.

LECCION LV.

Época sexta.

DESDE EL FIN DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA HASTA LA
VENIDA DE JESUCRISTO.

Libertad de los judíos.—Restablecimiento del templo.—Entrada de Alejandro en Jerusalén.—Persecuciones que hacen sufrir á los judíos los sucesores de Alejandro.—Muerte de Eleazar.—Muerte de siete hermanos Macabeos.—Valor de Matatías.—Muerte de este y advenimiento de Herodes al trono de Judea.

1. Ciro, conquistador de Babilonia, siendo Rey de Persia, leyó las profecías de Isaías y Jeremías que muchos años antes que él naciera le llamaban por su nombre, y describían sus conquistas, como si las estuvieran viendo, y afectado con tales predicciones, reconoció que sus victorias eran obra de la *mano divina*, y se apresuró á cumplir los *oráculos* que habían señalado la época de su advenimiento al trono por la de la libertad de los judíos, y publicó el siguiente edicto: *El Dios del cielo me ha dado todos los reinos, y me ha mandado edificar una casa en Jerusalén. ¿Quién hay entre los de su pueblo que vaya á reedificar el templo del Eterno?*

2. Zorobabel, primer príncipe de la sangre real de Judá, salió para este país con cuarenta y dos mil judíos, y entraron en la tierra de sus padres reunidos bajo sus estandartes. Lo primero que hicieron fue levantar el altar de los holocaustos para ofrecer continuos sacrificios al *Señor*. Empezaron la obra del tem-

plo, y los samaritanos les hicieron gran oposicion; pero al fin, auxiliados por Ciro y cooperando otros de sus compatriotas que despues vinieron á Babilonia, consiguieron su reedificacion.

3. Concluida esta, se reprodújo el culto; y un doctor de los mas acreditados entre los judíos por su ciencia y piedad, leyó el libro de la ley; y acordándose todos de sus ingraticudes al Señor, que tanto les habia favorecido, de sus prevaricaciones, penalidades y trabajos justamente merecidos, adoraron los terribles juicios de Dios, y prometieron no faltar en adelante á la observancia de su santa ley. Desde entonces los judíos y los israelitas allí reunidos constituyeron otra vez un solo pueblo, y vivieron en continua paz. Solo con los samaritanos permanecieron en division.

4. Los judíos estuvieron bajo la dependencia de los Reyes de Persia, hasta que, pasados unos doscientos años, Alejandro el Grande, Rey de Macedonia, dominó el Oriente. Este gran conquistador quiso que le reconociesen por su soberano, y pretendió pasar á cuchillo á todos los habitantes de Jerusalem. Pero el *gran Sacerdote* le salió al encuentro con los sacerdotes y los levitas revestidos de sus respectivos trajes. Al ver Alejandro al *gran Sacerdote*, que llevaba el nombre de Jehová grabado con letras de oro en el pecho, desapareció su cólera, adoró el santo nombre, y se prosternó el primero delante del Pontífice. Entró despues en Jerusalem, ofreció al *Señor* sacrificios, y concedió á los judíos muchos privilegios.

5. Muerto Alejandro, Ptolomeo, Rey de Egipto,

se hizo señor de la Judea, y llevó cautivos á Egipto una multitud de judíos. Mas Filadelfo, sucesor de este, les devolvió la libertad, y volvieron á perder esta mas especialmente en el reinado de Antíoco el Ilustre, quien depuso al sumo Sacerdote Onías, le usurpó la dignidad sacerdotal, profanó el santo templo, y pasó á cuchillo á mas de ochenta mil judíos.

6. Esta terrible persecucion despertó el celo de algunos israelitas fieles al Señor, que se opusieron á las sacrílegas disposiciones de Antíoco. Entre ellos es memorable un anciano venerable llamado Eleazar, que por mas violencia que le hicieron para comer un manjar prohibido por Moisés, lo rechazó con valor. Sus amigos le rogaban que fingiese al menos la obediencia, á fin de conservar la vida. Pero Eleazar, teniendo presente sus blancos cabellos, su grandeza de alma y la vida sin mancha que habia tenido desde su infancia, contestó que queria morir antes que salvarse por medio de una ficcion indigna, y marchó contento al suplicio.

7. Es tambien célebre en la historia del pueblo de *Dios* una madre y sus siete hijos, conocidos bajo el nombre de Macabeos. El Rey les quiso hacer comer carne prohibida por la ley de Moisés, y no pudiendo conseguirlo, mandó que á uno de ellos le cortasen la lengua, le arrancasen la piel de la cabeza, y lo mutilasen completamente. Mientras que se ejecutaba tan bárbara sentencia, se exhortaban unos á otros á morir antes que ofender á *Dios*, y todos espiraron entre los mas horribles tormentos, pero con el mayor valor,

y animados por su misma madre, la cual sufrió tambien una muerte cruel.

8. Antíoco continuaba regando con sangre inocente las campiñas y las poblaciones de Judea. Un sacerdote llamado Matatías dió ejemplo de una heroica resistencia á los sacrílegos intentos del impío Rey. Para mejor observar aquel la ley de Moisés, se retiró con cinco hijos al monte Modin: los ministros de Antíoco fueron al lugar de su retiro, erigieron allí un altar, y quisieron obligar á Matatías y á sus hijos á que ofreciesen incienso á los ídolos; pero el esforzado macabeo lo rechazó con valor. Al mismo tiempo, un hebreo empezó á ofrecer un sacrificio á los ídolos, é indignado Matatías se arrojó sobre él y lo traspasó con la espada, é hizo lo mismo con el ministro de Antíoco que presenciaba el acto. Matatías, despues de haber combatido á los enemigos del pueblo de Dios al frente de un ejército que reunió, y alcanzado las mas señaladas victorias, murió en la paz del Señor. Sus hijos, dignos sucesores de tan virtuoso padre, inmortalizaron tambien sus nombres con su valor, con las victorias que consiguieron y la sangre que derramaron en defensa de su patria y de su Religion. Mas si el valor y constancia de los Macabeos sostuvo por algun tiempo el reino de Judá, este, despues de algunas vicisitudes por que pasó, vino á poder de los romanos quienes nombraron por Rey á Herodes Ascalonita, con cuyo advenimiento al trono de Judá quedó cumplida la profecía de Jacob acerca del tiempo en que el *Mesías* debía aparecer en el mundo.



NUEVO TESTAMENTO.

LECCION LVI.

Época sétima.

DESDE EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO HASTA EL FIN DE
LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES.

Nociones preliminares.

Estado del mundo á la venida del Mesías.—Estado religioso en los judíos.—Sectas principales de estos.—Estado moral del mundo —Espectacion general-entre los judíos,-entre los gentiles.

1. Cuando el Mesías apareció en el mundo, la gran monarquía que, segun el Profeta *Daniel*, debia absorber todos los imperios, habia llegado á su apogeo. Roma, despues de prolongadas y sangrientas luchas con sus valientes rivales, habia reunido bajo sus águilas victoriosas los restos mutilados del imperio de Alejandro, y Augusto, coronado de laureles, se sentaba tranquilo en el trono de los Césares. Reyes vencidos y pueblos subyugados arrastraban con pena la cadena de la esclavitud, y toda la tierra estaba bajo el gobierno despótico de un solo señor. El Senado romano habia colocado una diadema en la frente de Herodes, y este sanguinario príncipe, presentándose

en la *Ciudad Santa* para gobernar al pueblo bajo la dependencia de los romanos, se sentó en el solio de David, inaugurando con sangre abundante su reinado. César, á la vez que Emperador del mundo, era el sumo pontífice de todos los dioses, ó mas bien el único dios del politeísmo. No contento con ofrecer inciensos y sacrificios á las mentidas y ridículas deidades del paganismo, divinizó todas las pasiones y hasta se divinizó á sí mismo. Dios, que habia arrancado del corazon de los judíos el gérmen de la idolatría, les habia preservado de la degradacion general, y la Judea era el único pueblo en donde el *verdadero Dios* tenia un magnífico templo, que era la primera maravilla del mundo. En él se tributaban, con toda la majestad y magnificencia posibles, los homenajes debidos al Rey de los reyes.

2. Sin embargo, el antiguo pueblo de Dios habia mezclado con la religion de sus padres indignas supersticiones, y estaba dividido en cuatro sectas enemigas. *Primera:* La de los hipócritas fariseos que falseaban la verdadera religion, pretendiendo hacer creer que á la ley promulgada en el Sinaí habia añadido Dios un gran número de ritos y dogmas que Moisés habia trasmitido á la posteridad sin escribirlos en su *divino libro*. *Segunda:* La de los impíos saduceos, que se componia de los mas grandes y ricos señores. Estos rechazaban las tradiciones antiguas, limitándose á la *Escritura*, pero interpretada á su modo, y negaban por este medio los dogmas de la Religion que estaban en oposicion con su corrompida vida. *Terce-*

ra. La de los esenios, que honraban á Moisés como el primer legislador, y tenían por blasfemos á los que hablaban mal de él, y como tales les imponían la última pena. *Cuarta:* La de los herodianos, que se componía de personas adictas á Herodes y profesaban una moral en extremo peligrosa. Las cuatro anteriores sectas de los judíos, y algunas otras mas inferiores, vivían en una horrible corrupcion. Como en el resto del mundo reinaba la idolatría, olvidaron los pueblos las *divinas verdades*, así como tambien la idea de justicia y de verdadera moral, llegando á ser general la corrupcion de costumbres. Roma se habia despojado por completo de aquellas virtudes que habian hecho su gloria; sus fiestas impúdicas, sus funciones sanguinarias, los vicios mas repugnantes y vergonzosos de que hacían público alarde los que ocupaban los mas encumbrados puestos, revelaban bien claramente el estado de abyeccion y de corrupcion á que habia llegado la señora del mundo.

3. El pueblo judío, fundado é instruido por Dios y protegido y conservado por su *adorable Providencia*, estaba en espectacion del *Mesías*. Los Profetas que habian anunciado á la *nacion santa* como muy próxima la llegada del Libertador que debia salir de su raza, habian escitado en los judíos el mas puro entusiasmo, y la llegada del *divino personaje* era el tema continuo de sus sublimes meditaciones. Esta idea encarnó en las páginas de sus poesías, en sus cantos populares y hasta en todas sus tradiciones. Sin embargo, tan alucinados estaban los orgullosos israelitas,

que atendian solo á las profecías que representaban al *Salvador* como un Jefe invencible, un Rey victorioso y un conquistador; sin advertir que el que debia venir era el mismo de quien Isaías habia dicho: *Se levantará como un arbolito, como un renuevo que sale de una tierra árida que no tiene brillantéz ni hermosura; nosotros le hemos visto y le hemos desconocido.*

4. Esta espectacion se estendia tambien á las demas naciones. Los gentiles, iniciados en esta idea, bien por la tradicion ó por las noticias que les habian dado los judíos esparcidos por una gran parte del mundo, daban como muy próxima la venida del Mesías. Tácito asegura que *los antiguos libros de los sacerdotes anunciaban que en aquella época prevaleceria el Oriente, y saldrian de Judea los soberanos del mundo.* Toda el Asia estaba conmovida con esta idea, como asegura un célebre historiador romano. Virgilio cantaba en Occidente la próxima llegada del *Hijo de Dios*. Ciceron anunciaba una ley eterna, universal para todas las naciones y todos los siglos; un soberano comun, que seria el mismo *Dios*, cuyo reinado iba á comenzar. En suma, á medida que se aproximaba el *advenimiento del Redentor*, se esparcia por el mundo una *luz extraordinaria*: eran los primeros rayos de la *estrella de Jacob*, próxima á aparecer.

LECCION LVII.

Promesas que un ángel hizo á Zacarías.—Dudas de este y prodigio obrado por el ángel.—Anunciacion.—Encarnacion del Hijo de Dios.—Visita de la Virgen á Santa Isabel.—Nacimiento de San Juan.

1. *La divina Providencia* dispuso en su alta sabiduría que antes que el *Deseado de las naciones* viniese al mundo, apareciese en él un *precursor* destinado á anunciar su venida. Un ángel se apareció al sacerdote Zacarías, que se hallaba en el templo de Jerusalem ofreciendo inciensos al Señor. Al verlo Zacarías en pie á la derecha del altar, su espíritu se turbó y llenó de miedo; pero el ángel le animó, y le dijo: *No temas... Tu mujer Isabel parirá un hijo á quien darás el nombre de Juan: os alegrareis de esto, y con vosotros otros muchos, porque será grande delante del Señor, y se llenará del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios, y marchará delante de Él en el espíritu y en la virtud de Elías, para preparar al Señor un pueblo perfecto.*

2. Zacarías dudó de la verdad de las promesas que le hacia el ángel, y le pidió una señal de su cumplimiento. Este le hizo saber que era *Gabriel*, enviado por Dios á traerle tan dichosa nueva, y que por no creerla quedaria mudo hasta que se cumpliese lo que acababa de prometerle. El pueblo que asistia en aquella ocasion al templo vió con estrañeza que despues

que Zacarías salió del *lugar santo*, los recibia por señas, sin que pudiera articular palabra, por mas esfuerzos que hacia.

3. Algun tiempo despues se cumplió la promesa hecha á Zacarías, y cuando Isabel se hallaba en el sexto mes de su embarazo, *San Gabriel* fue á Nazareth, y entrando en la casa de una *vírgen* descendiente de David, llamada *María*, casada con un varon justo llamado *José*, la halló orando sola en su retiro. El *Príncipe celestial* la saludó, la llamó *llena de gracia*, y la dijo que el *Señor* estaba con ella; que era la mas feliz entre todas las mujeres. La *vírgen* quedó turbada al oír al *ángel*, y este le dijo: *No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor: concebirás y parirás un hijo á quien darás el nombre de Jesus, el cual será y se llamará grande é Hijo de Dios, y se sentará en el solio de David para siempre, y reinará eternamente en la casa de Jacob.*—¿Cómo puede ser eso, dijo *María*, si yo no conozco varon?—El *Espíritu Santo*, contestó *Gabriel*, *vendrá sobre Ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá.*

4. Para que la *vírgen* diera crédito á las palabras del *ángel*, este le añadió: *Isabel, tu prima, ha concebido un hijo en su vejez y se halla en el sexto mes de su embarazo, porque nada hay imposible para Dios.*—*Hé aquí*; exclamó entonces *María*, *la esclava del Señor*; *hágase en mí segun tu palabra.* Y en aquel instante quedó obrado el sacrosanto misterio de la Encarnacion, y el *ángel* desapareció.

5. *María, Madre* ya de Aquel á quien adoran los

ángeles, y ante quien tiemblan y se estremecen las columnas del cielo, fue á visitar á Santa Isabel, su prima. El infante Juan, que esta llevaba en su seno, dió dentro de él saltos de gozo á la llegada de la Virgen de Nazareth, é Isabel, divinamente inspirada, la manifestó que no era digna de ser visitada por la *Madre del Redentor*. *María* entonó al *Señor* un himno sublime en accion de gracias, y aseguró con espíritu profético, entre otras cosas, que por las maravillas que en ella habia obrado el *Omnipotente* todas las generaciones la llamarian *bienaventurada*.

6. A los tres meses de esta prodigiosa visita, Isabel dió á luz, llena de gozo, un niño, á quien quiso darle el nombre de *Juan*. Los parientes se opusieron, y consultando por señas á Zacarías, declaró su voluntad tomando una pluma y escribiendo: *Juan es su nombre*. Esto llenó á todos de admiracion, y mucho mas quando Zacarías recobró instantáneamente el habla. Entonces entonó alabanzas al Señor, y le dió gracias por tan singular favor. Y dirigiéndose al niño, lleno de espíritu profético, le dijo que seria llamado *Profeta del Altísimo*, y que iria delante del Señor para preparar sus caminos.

LECCION LVIII.

Edicto de César Augusto cumplido por la Virgen.—Nacimiento del Mesías.—Adoracion de los pastores.—Adoracion y ofrendas de los Magos.—Lecciones que Jesus nos da en su nacimiento.

1. En aquella época, César Augusto mandó á todos sus súbditos que fueran á empadronarse al lugar

de donde cada cual era originario, disponiéndolo así la divina Providencia para que el soberbio Emperador fuera, sin conocerlo, su ministro, á fin de que se cumplieran las profecías que anunciaban el nacimiento del *Salvador* en *Belen*. A este pueblo se dirigieron *José* y *María* á empadronarse. Apenas llegaron, la Virgen sintió acercarse el término de su embarazo, y no habiendo encontrado posada en la ciudad, se retiraron á un miserable establo, elegido desde la eternidad para que en él naciera el *Salvador del mundo*.

2. Solos se hallaban *José* y *María* en el establo, cuando á las doce de la noche sonó la hora de la redencion del linaje humano, saliendo el Verbo encarnado del seno de la mas pura de las vírgenes á la luz de este mundo. Habia en las cercanías del abandonado establo unos pastores custodiando sus rebaños, cuando un ángel que bajó del cielo esparciendo un vivísimo resplandor, se acercó á ellos y les dijo: *No temais... Vengo á anunciaros una buena nueva... Os ha nacido el Salvador, que es el Cristo y el Señor, y hé aquí las señas por las cuales le habeis de conocer. encontrareis un tierno niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.* Y en aquel instante, una multitud de *espíritus angélicos* empezó á entonar un himno sublime al *Señor*.

3. Los pastores fueron sin detenerse á *Belen*, y hallaron en el establo un *bello niño* aterido de frio, por cuyas mejillas corrian las lágrimas de la infancia; una pobre Madre que le reclinaba sobre unas pajas, un varon justo que les acompañaba y unos brutos

que con su aliento le prestaban calor. Este era todo el aparato del Príncipe llamado á empuñar el *cetru de Judá*. Mas á pesar de esto, los pastores le adoran, y le presentan las sencillas ofrendas de sus corazones. Y desde remotos países, los Reyes mas poderosos fueron á rendirle su homenaje y á ofrecerle sus dones.

4. Estos Reyes fueron los Magos, que guiados por una misteriosa estrella, llegaron á Jerusalem preguntando por el recién nacido *Rey de los judíos*. Al oír este nombre, Jerusalem se alarmó; el impío Herodes tembló sobre su trono, y pretendió ahogar en sangre al recién nacido. Con tan malvado designio dice á los Magos: *Marchad á Belen, buscad con cuidado á ese niño; y cuando lo hayais encontrado, dadme aviso, á fin de que yo vaya también á adorarle*. Los Magos, guiados por la estrella, que se detuvo al llegar al establo, entraron en este despreciable lugar; y deponiendo sus coronas á los pies del Niño Jesus, y prosternados ante Él, le ofrecieron *oro, incienso y mirra*. En el *oro* reconocian los Reyes de Oriente la dignidad real, la *divinidad* en el *incienso*, y en la *mirra*, con la cual eran embalsamados los cuerpos, la humanidad en la carne pasible y mortal. Los Reyes fueron aquella noche avisados por un *ángel* para que no fuesen á Jerusalem, y se volvieron á su país por otro camino.

5. El aparato de humillacion y de estremada miseria que rodeó al *Niño de Belen* es la leccion mas importante y sublime que jamás se dió al linaje hu-

mano. Ella corrige el orgullo y condena la falsa gloria que hincha y corrompe el corazón. Ella envuelve la acusación más completa contra los que, engolfados en los bienes de la tierra, hacen alarde de su opulencia. Ella, en fin, enseña á todos los hombres, y en especial á los jóvenes, que lejos de dedicar sus primeros años á las delicias y placeres de la vida, consagren las primicias de su racional existencia á los padecimientos y á la humillación.

LECCION LIX.

Circuncisión y presentación en el templo.—Degollación de los inocentes.—Muerte de Herodes.—Vuelta de la Sagrada Familia á Nazareth.

1. A los ocho días fue circuncidado el Hijo de María, y se le puso por nombre *Jesus*, y á los cuarenta la *Virgen* y *San José* le llevaron al templo de Jerusalem, para cumplir con la ley de los primogénitos y con los sacrificios prescritos por la ley de Moisés. Un santo anciano, llamado Simeon, á quien Dios había revelado no moriría sin ver á *Jesus*, fue al templo por inspiración divina al tiempo que en él entraba la *Sagrada Familia*. Al ver al Niño *Jesus*, lo tomó en sus brazos, y trasportado de gozo, exclamó: *Ya podeis, Señor, sacar á vuestro siervo en paz de esta vida, pues he conseguido la dicha que me prometisteis de que veria al Salvador que ahora está á la vista de los gentiles para iluminarlos, y de los israelitas para elevarlos á mayor gloria; y dirigiéndose*

despues á los padres del Niño, les habló del futuro destino de este, y del dolor que traspasaria el corazon de la *Madre*.

2. Herodes, lleno de cólera al verse burlado por los Magos, determinó quitar la vida al *Niño* que tantas inquietudes le causaba. Pero ¿qué son los consejos del hombre contra los designios de *Dios*? Un *ángel* se apareció á *San José* en sueños, y le dijo: *Levántate, toma al Niño y á la Madre, huye con ellos á Egipto, y permanece allí hasta que yo te dé aviso, pues Herodes buscará al Niño para matarlo*. José se levantó conmovido, y marchó con la familia á Egipto, á donde llegó felizmente. Creyendo Herodes que esta se hallaba en Belen, mandó quitar la vida á todos los niños que no pasaran de dos años, ya fuesen de Belen ó de los pueblos inmediatos, y raudales de sangre inocente inundaron la tierra, y las desconsoladas madres hicieron oír sus continuos lamentos, cumpliéndose así lo que habia anunciado un Profeta cuando dijo: *Voz fue oida en Ramá, lloro y muchos lamentos*. Como Raquel fue enterrada cerca de Belen, bajo la idea de esta enamorada madre del tierno Benjamin se representa el desconsuelo de las madres de Belen y pueblos comarcanos.

3. La sangre inocente derramada en abundancia por Herodes acarreó á su nombre la maldicion de la tierra, y atrajo contra sí la ira del cielo. El Señor le hizo sufrir una terrible enfermedad que lentamente le fue consumiéndolo, y sobrevivió pocos años á los niños que hizo degollar. Apenas el cruel tirano bajó al

sepulcro, José, por mandato de un ángel, volvió á la tierra de sus padres; y sabedor que Archelao habia reemplazado á Herodes, fue á residir á Nazareth, cumpliéndose así el *oráculo divino*, segun el cual *Jesus* debia llamarse *Nazareno*, palabra que espresa, á la vez que la perfecta consagracion del *Salvador*, el lugar donde permaneció la mayor parte de su vida.

4. Acompañaba *Jesus* á sus padres á Jerusalem á la celebracion de la Pascua, y cuando tuvo doce años se quedó un dia en la ciudad. Sus padres le buscaron impacientes por espacio de tres dias, y le hallaron en el templo interrogando á los doctores, y haciendo Él brillar con su doctrina los resplandores de su infinita sabiduría, cuyo perenne manantial tenia dentro de sí mismo. Luego que cesó de hablar, la Virgen le dijo con respetuosa ternura: *¿Por qué nos has tratado así? Tu padre y yo, llenos de afliccion, hemos andado buscándote.*—*¿No sabiais*, le contestó, *que debo ocuparme en las cosas de mi Padre celestial?* Respuesta que nos enseña á todos á preferir el cumplimiento de la *voluntad divina* á todas las consideraciones humanas y aun á los afectos de la sangre. *Jesus* volvió despues con sus padres á Nazareth, y estuvo súbdito á ellos hasta la edad de treinta años.

LECCION LX.

VIDA PÚBLICA DE JESUCRISTO.—PRIMER AÑO.

El Bautista en el desierto.—Confiesa que él no es el Mesías.—Bautismo de Jesucristo.—Santidad de Jesucristo.—Su doctrina.—Tentaciones que sufrió.—Qué nos enseñó con el bautismo y con las tentaciones.

1. Juan, hijo de Zacarías, se habia retirado al desierto y pasaba allí una vida penitente como los antiguos Profetas; predicaba y administraba un bautismo de penitencia para la remision de los pecados; imponia á todos por la austeridad de sus costumbres; vestia un saco de piel de camello; llevaba un cinturón de cuero, y se alimentaba solo de langostas y de miel silvestre. Admirados los judíos del brillo de sus virtudes, llegaron á creer que Juan era el verdadero Mesías; y para sacarlos el *Precursor* de un error que podia ser perjudicial, asombrado, les dijo que *no era digno de desatar las correas de los zapatos del Salvador*.

2. Aunque Jesucristo no cometió el mas leve pecado, quiso, no obstante, confundirse con los pecadores que de todas partes acudian á Juan para ser bautizados; y acercándose un dia á las riberas del Jordan, rogó á San Juan que le bautizara. Este se negó á ello por humildad; pero insistiendo Jesus, obedeció, y lo bautizó en las aguas del Jordan; y en el instante que lo verificaba, se abrieron los cielos, y el *Espíritu*

Santo descendió sobre *Jesus* bajo la figura corpórea de una paloma, y se oyó al mismo tiempo una voz celestial, que decía: *Este es mi Hijo querido, en quien me he complacido. Jesucristo*, al ser bautizado, santificó las aguas por el contacto de su carne sagrada; y les dió la virtud de la regeneracion.

3. *Jesus* daba continuamente ejemplos de todas las virtudes. Fue tanta su humildad, que, á pesar de ver á todas horas á los fariseos contra Él porque descubria y reprendia su hipocresía; cuanto mas se enfurecian contra su sagrada persona y mas lazos le tendian para perderle, mas esfuerzos hacia Él para ganar sus endurecidos corazones. Llegó á tanto su mansedumbre, que á las injurias de sus enemigos respondia siempre con palabras dulces y llenas de consuelo. Su caridad fue tan grande, que se empleaba con frecuencia en hacer milagros para socorrer á los menesterosos y consolar á los afligidos. En suma, fue un dechado perfectísimo de santidad, y pudo muy bien desafiar, como lo hizo, á los judíos para que le arguyesen de pecado.

4. Su doctrina estaba fundada en la caridad de Dios y del prójimo. De tan santo principio sacó todos sus preceptos y consejos, que si fueran religiosamente observados, harian de la tierra un *celestial paraíso*. Su divina penetracion conocia igualmente las cosas presentes que las pasadas y las venideras; y los Apóstoles, que tenian conocimiento de esta verdad, no vacilaron en decirle: *Señor, Tú todo lo conoces*. Todo esto, junto con el poder absoluto que tenia

sobre la naturaleza entera y sobre el mismo infierno, evidencia la *divinidad* de su *sagrada persona* y de su *celestial doctrina*.

5. El espíritu de Dios condujo á Jesus al desierto, en el que permaneció sin comer cuarenta dias con sus noches, ocupándose en la *oracion*. Receloso el demonio de tanta virtud, se acercó á Él, y le dijo: *Haz que estas piedras se conviertan en pan*. Y Jesus le respondió: *No solo de pan vive el hombre, sino de la palabra que sale de la boca de Dios*. Le condujo despues el diablo á la *ciudad santa*, y colocándole sobre la cúpula del templo, le dijo: *Si eres Hijo de Dios, arrojate de aquí, porque ha mandado á sus ángeles que cuiden de ti y que te reciban en sus manos*.— *Tambien está escrito*, le contestó Jesus, *no tentarás al Señor tu Dios*. Por último, le llevó á la cumbre de un monte, y por medio de figuras que formó en el aire, le mostró las riquezas y gloria del mundo, y le ofreció darle todo aquello si, arrodillado, le adoraba. Al oír esta horrible blasfemia el Señor, le dijo: *Retírate, Satanás, porque está escrito que solo se debe servir y adorar á Dios*. Despues de esto, unos ángeles que bajaron del cielo le sirvieron de comer.

6. *Jesucristo*, al ser bautizado, probó de la manera mas auténtica su mision y su divinidad por el testimonio que su *Eterno Padre* dió públicamente en esta ocasion. *Jesus* quiso ser tentado: primero, para hacer ver que era hombre verdadero, sujeto á todas nuestras enfermedades, menos al pecado; segundo, para enseñarnos que el ayuno, la oracion y la palabra

de *Dios* son las armas sin las cuales no podemos vencer las tentaciones; tercero, para que entiendan los justos el cuidado con que deben vivir, porque á ellos mas particularmente acomete el tentador, como asegura *San Ambrosio*. Por último, en el misterioso banquete que sirvieron á *Jesucristo* los ángeles nos manifiesta la alegría que proporciona la tentacion al alma que la vence y á la corte celestial que presencia la victoria.

LECCION LXI.

Bodas de Caná.—Jesus arroja á los mercaderes del templo.—Frutos que consiguió Jesus con su doctrina y milagros.—Encuentro de Jesus con la Samaritana.—Conversion de esta.

1. Despues que Jesucristo triunfó del espíritu tentador, se unieron á Él Andrés, discípulo del Bautista, su hermano Simon, á quien el *Señor* puso el nombre de Pedro, y San Felipe. Todos tres acompañaron al *Salvador* y á su *bendita Madre* á Caná de Galilea, en donde asistieron con ellos á unas bodas. El matrimonio era entonces entre los judíos el mas despreciado de todos los contratos. En vano Augusto, para remediar tan grave mal, habia mandado al Senado que dictara leyes, y á los poetas que escribieran versos. Solo *Jesucristo* podia remediar los males que causaba el contrato matrimonial. A este fin hizo su primer milagro convirtiendo en vino, á ruegos de su *Madre*, el agua que contenian seis vasijas. Con esto quedó *santificado el matrimonio* y elevado á la dignidad de *sacramento*.



2. Concluidas las bodas, *Jesus* pasó algunos dias en la ciudad de Cafarnaum, y de allí se dirigió á Jerusalem, acompañado de San Pedro, de San Andrés y de los hijos del Zebedeo, que tambien se le agregaron en el camino, é hizo á su paso algunos milagros. Luego que llegó á la *Ciudad Santa* se fue al templo, y encontró en los atrios exteriores á muchos judíos vendiendo bueyes, ovejas y palomas para los sacrificios; al ver una profanacion tan escandalosa, hizo un látigo de cordeles, y con él los arrojó del lugar sagrado, diciendo: *No queráis convertir la Casa de mi Padre en lugar de negociacion*. Los traficantes judíos no se atrevieron á defenderse ni á hablar una palabra delante de *Jesus*, sin duda por haber sentido dentro de sí mismos la impresion de la *Divinidad*. Grande debió ser su terror al oír decir al hombre desconocido que les trataba con tanto imperio, que la *Casa de Dios era casa de su Padre*. Con esto *Jesus* quiso enseñarnos el sumo respeto que debemos tener á nuestros templos, mucho mas *santos* que el templo de Jerusalem.

3. El *Salvador* permaneció algun tiempo en Jerusalem instruyendo á las gentes y obrando milagros. Muchos, asombrados de sus portentos, se convirtieron á Él. Entre estos ganó el corazon de un senador llamado Nicodemus, hombre recto, pero tímido y pusilánime, que por miedo á los judíos fue de noche á visitar á *Jesus* y tuvo la dicha de oírle explicar en secreto todo el plan del cristianismo. *Jesus* fue después á encontrar á los samaritanos, que eran unas co-

Ionias formadas de varios pueblos que se creían descendientes de Abraham.

4. Fatigado del camino, se sentó sobre el brocal de un pozo que se hallaba cerca de Siquem, en el campo que Jacob había dado á su hijo José. Era la hora del medio día, en que el sol material empezaba á decrecer ; pero el *Sol* profetizado por *Zacarías* se levantaba para iluminar las almas que estaban oscurecidas con las sombras de la muerte. Una mujer de malas costumbres se acercó al pozo para sacar agua, y *Jesus* le pidió de beber. Los judíos, que miraban á los samaritanos como corruptores de la ley de Moisés, se negaban á servirse hasta de los vasos de estos, y estrañó la Samaritana que *Jesus*, siendo judío, le pidiera de beber ; y así se lo manifestó, negándose á su petición. *Jesus* le dijo con dulzura: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber,» tú de cierto le pedirias á Él, y te daria agua viva.*

5. La Samaritana no comprendia cuál pudiera ser el agua viva que le ofrecia *Jesucristo* para que nunca tuviera sed. Con arte maravilloso fue preparando el *Señor* su inteligencia para hacerla conocer la verdad, y no tardó aquella pecadora en pedir á *Jesus* el agua viva de su divina gracia. El Señor le dice que Él es el *Mesías*, y en prueba de ello le descubrió sus pecados. Ella los confesó humildemente, é inclinándose ante la *Luz* que la iluminaba, dejó allí su cántaro, y haciendo el papel de *evangelista*, corrió presurosa á la ciudad y comunicó á sus habitantes el fuego divino que en su alma encendiera el *Salvador*.

LECCION LXII.

AÑO SEGUNDO DE LA PREDICACION DEL SALVADOR.

Solicitud de Jesus para ejercer su ministerio.—Milagros que hizo en la casa de San Pedro.—Jesus calma una tempestad.—Eleccion de los Apóstoles.—Sermon de la montaña, y su division.—Segunda parte.

1. Hasta este tiempo, Jesucristo se habia dado á conocer, y predicaba el *Evangelio* á algunos pueblos en particular. Mas en este segundo período de su vida pública, continuó sin descanso el ministerio que su *Eterno Padre* le confiara. Predicaba casi siempre en público ó dentro de las sinagogas, y á los pueblos en general. Sus milagros fueron mas frecuentes, y acudia con presteza do quiera que habia una miseria que aliviar ó una lágrima que enjugar. Así era alabado de todos: le presentaban enfermos y endemoniados, y á todos los curaba. Esto hizo que le siguieran muchas gentes de Galilea, de Jerusalem, de la Judea, de la otra parte del Jordan, y de otros varios puntos.

2. Entre las muchas curaciones milagrosas, son dignas de hacer mencion las que hizo en Cafarnaum, en ocasion que habitaba en la pobre casa de San Pedro. La suegra de este estaba en cama con una gran fiebre, y luego que intercedieron por ella para que la curase, la tomó de la mano, la levantó, y quedó completamente sana. También curó á presencia de los habitantes de Cafarnaum, que se habian reunido á la

puerta, á todos los enfermos y endemoniados que se le presentaron, saliendo estos de los cuerpos que atormentaban, diciendo: *Tú eres el Hijo de Dios.*

3. Recorriendo despues la Galilea, atravesó de noche el gran lago de Genesareth, y bien pronto sobrevino una horrorosa tempestad. Los discípulos se asustaron y gritaron á Jesus, que parecia estar durmiendo: *¡Sálvanos, Señor, que perecemos!* Pero estando escrito *que jamás se adormecería ni dormiría el guardador de Israel,* Jesus, que habia ordenado que estallara aquella tempestad para dar una prueba mas del poder que tenia sobre los elementos, estaba vigilante con su divinidad, y levantándose, reprendió la poca fe de sus discípulos, y estendiendo la mano sobre las aguas enfurecidas, dijo al mar: *calmate,* é instantáneamente desapareció la tempestad, verificándose de este modo lo que en otro tiempo habia cantado David, diciendo: *Las aguas os han visto, Señor; las aguas os han visto, y han temido. Vos sois quien manda la fuerza del mar, quien modera sus olas y calma su furor.*

4. Despues de haber predicado en Cafarnaum, en Jerusalem y otros puntos, obrando á la vez grandes maravillas, se vió obligado el Salvador á retirarse á un monte seguido de muchas gentes, y pasó toda la noche orando sobre su cima. Siendo ya de mañana, llamó á sus discípulos, entre los cuales habia escogido doce, á quienes honró con el nombre de *Apóstoles,* y concedió el poder de curar los enfermos y arrojar de los cuerpos los espíritus inmundos. El primero fue

Simon, y los otros eran *Andrés*, *Santiago* y *Juan*, hijos del Zebedeo; *Felipe*, *Bartolomé*, *Mateo*, *Tomás*, *Santiago* (hijo de Alfeo), *Judas*, *Simon* y *Judas* el traidor. Todos eran pobres y sin ciencia, para que los progresos del Evangelio que iban á predicar no pudieran atribuirse al poder y sabiduría humana.

5. Despues pronunció con voz bastante elevada un bellissimo discurso, cuyas palabras de luz y de salvacion recogieron los *Apóstoles* y la multitud que le seguia. En dos partes puede dividirse este *divino sermon*, compendio de la moral evangélica. La primera hace relacion á los *Apóstoles* y á sus sucesores. La segunda se dirigió al pueblo que se hallaba presente y á todos los pueblos cristianos hasta la consumacion de los siglos. Al principio de este discurso dió el *Señor* una verdadera idea de la felicidad, bien distinta de la que habian dado los sabios del mundo, enseñó las ocho *Bienaventuranzas* y otras importantes máximas muy apropósito para que pueda reinar la paz en el corazon del hombre y en la sociedad universal, y alcanzarla eternamente en el cielo.

6. Dijo despues á los Apóstoles, y en persona de estos á sus sucesores: *Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra. Brillad con tal santidad, que todos los que os vean den gloria á vuestro Padre, que está en el cielo. La Religion de que sois ministros y conservadores, no es una Religion nueva, sino el perfeccionamiento de la antigua.* Dándoles con esto á entender que si en la ley de Moisés se exigia la *santidad* á los ministros de la ley escrita, con mucha mas ra-

zon debe exigirse á los de la ley de gracia, muy superior á aquella.

LECCION LXIII.

Continúa el sermón de la montaña.—Segunda parte.—Nuevas instrucciones.—Nuevos milagros, y vuelta de Jesús á Nazareth.

1. En la segunda parte trazó Jesús los deberes comunes á todos los cristianos, y ante todo se dignó ilustrarnos acerca de algunos puntos esenciales de la *divina ley*, que los doctores judíos no esplicaban en su verdadero sentido. No solo prohibió matar al prójimo, sino todo rencor y hasta los deseos de hacer mal, y mandó también amar á nuestros enemigos y pedir á Dios por los que nos persiguen y calumnian. Reprobó, no solo el adulterio, sino los deseos y miradas impuras. Estableció la indisolubilidad del matrimonio. Condenó los juramentos vanos, las impaciencias y violencias. Recomendó la limosna, condenó la gloria mundana, y dijo: *Tened cuidado de no hacer vuestras obras delante de los hombres para que os vean; de otra suerte no recibireis recompensa de vuestro Padre celestial*. Enseñó el verdadero modo de orar, y dictó la divina fórmula del *Padrenuestro*. Recordó, entre otras cosas, este principio de eterna justicia: *lo que no quieras para ti, no quieras para otro*, á fin de que sea nuestra regla invariable para con nuestros prójimos.

2. Enseñó igualmente otras muchas verdades morales, y declaró que por las obras seremos juzgados, y que importan poco todas estas instrucciones si no se

practican con fidelidad, y terminó su discurso con estas palabras: *El que oye las palabras que acabo de decir y arregla su vida segun mi doctrina, será comparado á un varon sabio que edificó su casa sobre la peña; descendió lluvia y vinieron rios que dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó porque estaba cimentada sobre piedra. El que, por el contrario, oye mi palabra sin provecho y sin cumplirla, será semejante á un hombre loco que edificó su casa sobre la arena; descendió la lluvia, vinieron rios, soplaron vientos y dieron impetuosamente sobre aquella, y cayó, y sus dispersas ruínas anunciaron á los caminantes la locura de su dueño.* Cuando Jesus terminó todo esto, los oyentes exclamaron con el mayor entusiasmo: *Nada son nuestros doctores en comparacion del ministro que acaba de hablarnos.*

3. Acabado este discurso, *Jesus* bajó de la montaña, y entre otros milagros que hizo, sanó á un leproso y al criado de un centurion, cuya grande fe alabó el mismo *Salvador*; libró á un poseido del espíritu tentador que estaba sordo y mudo, y continuó instruyendo al pueblo y confirmando con portentos la verdad de su *divina doctrina*. Volvió despues á Nazareth, su patria, y entrando un sábado en la sinagoga, tomó el libro sagrado y encontró instantáneamente y leyó este pasaje que refiere *Isaías*: *El espíritu del Señor está conmigo; por esto he recibido otro óleo para evangelizar á los pobres, curar á los que tienen el corazon desgarrado, anunciar la libertad á los cautivos y la luz á los ciegos, para publicar el*

año feliz del Señor y el día de la retribucion. Cerró despues el libro, y devolviéndoselo al ministro de la sinagoga, se sentó y dijo: «Todas estas cosas de la *Escritura* han sido cumplidas hoy cuando acabais de oirlas.» Pero como sus compatricios no creyesen en él, abandonó á Nazareth, diciendo: *Ninguno es profeta en su patria.*

LECCION LXIV.

AÑO TERCERO DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO.

Mision de los Apóstoles, y multiplicacion de los panes y los peces. — Transfiguracion de Jesucristo. — Por qué se transfiguró Jesus.

1. Jesus dió despues instrucciones á los *Apóstoles* y les envió á predicar por toda la Judea, haciendo Él lo mismo en las ciudades de Galilea; y luego que los discípulos regresaron de su mision, se unieron á Él; y cruzando juntos el mar de Tiberíades, entraron en un vasto desierto. Los pueblos que le seguian hallaron medio de reunirse con Él, deseosos de escuchar todas sus lecciones y ser curados de todas sus dolencias; y habiéndose sentado en medio de sus discípulos, devolvió la salud á todos los enfermos, y habló del reino de Dios á la multitud. Compadecido de aquellas pobres gentes que le seguian y no tenian que comer, multiplicó milagrosamente cinco panes y dos peces, hasta el punto de quedar comida de sobra despues de saciarse cinco mil hombres, sin contar las mujeres y

los niños. Este milagro fue un anuncio del *pan eucarístico que sacia al mundo y nunca se agota*.

2. Hallándose Jesus en la cima del monte Tábor con Pedro y los dos hijos del Zebedeo, apareció á la vista de los Apóstoles enteramente transfigurado. Su resplandeciente semblante deslumbraba á los rayos del sol, y sus vestidos oscurecian la blancura de la nieve. A su lado se hallaban *Moisés y Elías* conversando familiarmente con Él. Encantado San Pedro del esplendor y gloria de su Maestro, exclamó: *Señor, ¡cuán bueno es estar aquí! Hagamos, si os place, tres tiendas; una para Vos, otra para Moisés y otra para Elías; y en aquel instante una luminosa nube los cubrió con su sombra esplendente, y Moisés y Elías, ocultándose en la nube, desaparecieron. El Eterno Padre dejó oír desde la nube el eco de su dulcísima voz, diciendo: Este es mi hijo querido, objeto de mis delicias: escuchadle; y los Apóstoles cayeron sobre sus rostros. Jesus, vuelto á su ordinario estado, les dijo: «Levantaos y no temais; guardaos de hablar á nadie de esta vision hasta que resucite el Hijo del hombre.»*

3. *Jesus* en su trasformacion quiso presentar á la vista de los Apóstoles la gloria con la cual el esplendoroso semblante del *Salvador* ilumina la *celestial Sion* como sol radiante, causando el embeleso de todos los bienaventurados moradores; y esto lo hizo: primero: para animar y fortalecer en la fe á los *Apóstoles* cuando le vieran padecer y morir; segundo: para encender mas y mas en sus corazones el amor de *Dios* con el pensamiento de la eterna bienaventuran-

za; tercero: para que los cristianos que llegáramos á saber esta transfiguracion por el testimonio de los Apóstoles que la presenciaron, despreciemos los placeres, riquezas y honores mundanos, y refrenemos nuestras pasiones, marchando constantemente por las sendas de la virtud, para gozar eternamente las delicias de la gloria.

LECCION LXV.

Algunas cosas que hizo despues de su transfiguracion.—Parábola de la oveja perdida.—Su moralidad.—Parábola del hijo pródigo y moralidad de esta parábola.

1. Despues de su transfiguracion fue un dia Jesus á Jerusalem á la fiesta de los tabernáculos, en la que dió nuevas pruebas de su *divinidad* por su doctrina llena de *celestial sabiduria*, y por sus repetidos portentos. Pasando por Betania se hospedó en casa de Marta, hermana de María Magdalena. Marta se ocupó con mucha solicitud en servir al *divino huésped*, mientras que su hermana, sentada á los pies de este, escuchaba sus divinas instrucciones. Marta se quejó al *Salvador* de que María no la ayudaba, y *Jesus* le dijo: *Una cosa sola es necesaria; que su hermana habia elegido la mejor parte, y que no le seria quitada; queriéndole decir «que nada es mejor que escuchar con fruto la doctrina, como lo hacia Magdalena.»*

2. Los fariseos y doctores judíos murmuraban de *Jesus* porque conversaba con los pecadores y les dirigia palabras de consuelo y de esperanza, asegurándo-

les que les serian perdonados sus pecados, y un dia dijo á aquellos: *¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el redil, y una vez hallada la pone sobre sus espaldas, y vuelve gozoso, llama á sus vecinos, y les dice: «Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja perdida?» En verdad os digo: lo mismo se regocijarán en el cielo por un pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.*

3. Las noventa y nueve ovejas representan las almas justas. La oveja perdida es el pecador. El Hijo de Dios, el buen Pastor que dejando en el cielo las almas justas, y haciéndose hombre, descendió á la tierra para conducir al rebaño al pecador, su oveja perdida. La halló entregada á Satanás, lobo del infierno, y en un estado el mas lastimoso y digno de compasion; y cargando sobre sus hombros piadosos con todos sus pecados, la volvió al redil de su amistad, de donde se habia apartado por la culpa, y llenó de gozo á sus vecinos los ángeles y á sus amigos los Santos.

4. «Un hombre, dijo otro dia el *Salvador*, tenia dos hijos: el mas jóven pidió y obtuvo de su padre la parte de la herencia que le correspondia, y con ella se fue á un pais lejano, en donde la malgastó en vicios. Sobrevino un hambre muy grande en aquel pais, y el desgraciado jóven, viéndose lleno de miseria, se puso á guardar una manada de puercos. Deseaba con ansia saciarse del repugnante alimento desti-

nado para los inmundos animales, pero nadie se lo daba. Arrepentido entonces de sus extravíos, y acordándose de la abundancia de pan que tenían los sirvientes en la casa de su padre, y confiado en la bondad y ternura de este, regresó á su país. Al verle el padre, todavía lejos de su casa, corrió á su encuentro, le abrazó, le dió mil besos, y él exclamó: *Padre mio, he pecado contra el cielo y contra ti: no soy digno de ser llamado tu hijo.* Mas el bondadoso padre, no solo le perdonó, sino que le vistió con el traje mas precioso, y preparó un espléndido banquete para celebrar su vuelta.»

5. Esta parábola envuelve el mismo sentido que la de la oveja perdida; pero advirtiéndose mas en ella la falta del pecador, resalta mas la misericordia divina de que ambas son objeto. El hijo pródigo es la imágen del pecador, y su bondadoso padre figura á nuestro Padre celestial. El hombre, á quien este entrega un precioso tesoro de gracias, suele muchas veces, y mucho mas en la juventud, separarse del mejor de los padres y disipar el patrimonio que le diera, dejándose arrastrar por la corriente de los vicios mas vergonzosos y saciarse de los placeres inmundos. Mas si, como el jóven del Evangelio, se vuelve á la casa de Dios y confiesa sus culpas en el tribunal sagrado, y dice como el pródigo: *Padre mio, he pecado contra el cielo y contra Vos,* el Señor le estrechará entre los brazos de su misericordia, le vestirá la cándida túnica de la inocencia, y por complemento de sus bondades preparará un misterioso con-

vite, que es la Eucaristía, para celebrar su vuelta á la casa paterna.

LECCION LXVI.

Parábola del rico avariento y su moralidad.—Resurreccion de Lázaro.—Resuelven los judíos quitar la vida á Jesus, y anuncia su Pasion.—Conversion de Zaqueo.—Cena de Jesus en Betania.

1. «Habia un hombre rico, dijo *Jesucristo*, que vestia púrpura y lino finísimo, y tenia todos los dias espléndidos convites. Habia allí tambien un mendigo llamado Lázaro, lleno de úlceras, que yacia á la puerta del rico, y deseaba alimentarse con las migajas que de la mesa de aquel caian; pero ninguno se las daba. Este pobre murió, y fue llevado por los *ángeles* al seno de Abraham. Murió tambien el rico, y fue conducido al infierno. *Dios* permitió que el rico viera desde las llamas á Lázaro en el lugar de los justos, y gritó diciendo: *Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro que moje en agua la estremidad de su dedo para refrescar mi lengua.*—*Acuérdate, hijo,* contestó Abraham, *que durante tu vida terrestre recibiste bienes, y que Lázaro no tuvo sino males; por eso ahora está en la alegría, y tú en las penas.*» Con esta parábola *Jesus* quiso dar á conocer lo que pueden esperar los avaros que no se compadecen de la miseria de los pobres, y quiso tambien consolar á estos con la esperanza del galardón eterno, si, como Lázaro, sufren con paciencia sus privaciones y miserias.

2. Al acercarse el término de la vida mortal de

Jesus, quiso manifestar una vez mas su divinidad á los ojos de los obcecados judíos, resucitando á Lázaro, hermano de Marta y de María Magdalena. Con este objeto fue al sepulcro de Lázaro cuatro dias despues de su muerte, y mandó quitar la losa que lo cubria. Un olor fétido dió á conocer á los Apóstoles y á la mucha gente que acompañaba á *Jesus* que el cadáver estaba descompuesto: el *Salvador*, sin embargo, se dirigió á él, y le dijo, levantando antes los ojos al cielo, y dando gracias al Eterno Padre: *Lázaro, levántate y sal del sepulcro*; y Lázaro se levantó, teniendo los pies atados y vendadas las manos, cubierto el rostro con un sudario, y envuelto el cuerpo en una sábana. Por mandato de *Jesucristo* fue desatado, y alegre y contento se unió á la multitud para llevar al *Salvador* á su casa de Betania. Todos cuantos presenciaron el milagro bendijeron á *Dios*, y glorificaron á *Jesucristo* hasta muchos de sus detractores.

3. Viendo los pontífices y los fariseos que la resurreccion de Lázaro contribuia á la conversion de muchos judíos, se aumentó el odio de aquellos contra *Jesus*, y en un gran consejo resolvieron darle muerte. Al acercarse la Pascua, fue *Jesus* á Jerusalem seguido de sus discípulos, y les predijo en pocas palabras todo lo que habia de sucederle en su Pasion. *Ved*, les dijo, *que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y lo condenarán á muerte, y lo entregarán para que lo escarnezan, azoten y crucifiquen; mas al tercer dia resucitará.*

4. Al llegar Jesus á Jericó, se hospedó en casa de Zaqueo, célebre publicano, y al entrar en ella, dijo: *Hoy ha venido la salud á esta casa, porque él tambien es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre vino á buscar y salvar lo que habia perecido.* Aunque Zaqueo no descendia de Abraham, Jesus le llama *hijo* de tan célebre Patriarca, porque habia tenido sus deseos, su fe y su piedad. Zaqueo dió al Señor hospitalidad, como se la dió Abraham cuando le fue á prometer su hijo Isaac. Abraham ofreció sumiso su hijo único al Señor: con la misma sumision y buena voluntad le ofreció Zaqueo cuanto poseia.

5. Dos dias despues cenó Jesus con Simon, llamado *el Leproso*, en Betania. Servia al Señor en la mesa Marta, y Lázaro era uno de los convidados. María Magdalena, tomando en un vaso de alabastro una libra de unguento de nardo, el mas oloroso, lo derramó sobre la cabeza del Salvador, y con el sobrante ungió sus *divinos pies*, los limpió con sus mismos cabellos, y los enjugó con sus lágrimas. Judas el traidor llevó á mal esta accion de la Magdalena, pretestando que el valor del precioso unguento podia haberse dado á los pobres; pero Jesus dijo: *Bien ha hecho María, porque á los pobres siempre los tendreis con vosotros; mas á mí no siempre me tendreis.*

LECCION LXVII.

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem.—Vaticinio sobre esta ciudad.—Jesus en el templo, y prodigios que en el mismo obró.—Cena de Jesucristo y lavatorio de los pies á sus discípulos.—Institucion de la sagrada Eucaristía.—Consideraciones acerca de esta.—Anuncio de Jesus á los Apóstoles.

1. Al dia siguiente entró Jesus en Jerusalem, montado en una pollina, segun habia predicho un Profeta. Un inmenso gentío le salió al encuentro, y unos tendian sus vestidos por el camino, otros agitaban con sus manos palmas y verdes ramos de olivo, y cubrian con ellos el suelo por donde Él pasaba; y todos á la vez, gritaban diciendo: *¡Hossanna al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor!* En aquel dia eran introducidos en Jerusalem, adornados de lazos y de flores, los corderos que habian de ser inmolados en la Pascua. *Jesus, Cordero de Dios*, debia serlo tambien, conforme se habia profetizado.

2. Jesucristo, fijando la vista en Jerusalem, mezcló suspiros con la general alegría, y regó con sus lágrimas los verdes ramos que cubrian el suelo que pisaba. Sabia muy bien los males que habia de sufrir aquella ingrata ciudad por el gran crimen que iba á cometer en su sagrada persona, y esto le hizo llorar y lanzar los mas tiernos gemidos, diciendo á su amada patria: *¡Ah! ¡Si tú reconocieses en este dia lo que puede atraerte la paz! Mas ahora está oculto á tus ojos: dias vendrán en que tus enemigos cercarán tus*



murallas; te encarcelarán, te arrojarán por tierra á ti y á los hijos que están en tu seno, y no dejarán piedra sobre piedra, porque no has sabido conocer el tiempo en que fuiste visitada.

3. Jesus entró despues en el templo; arrojó á los que lo profanaban, y curó los ciegos y mancos que le presentaron. Algunos gentiles manifestaron vivos deseos de ver al Salvador, el cual los recibió lleno de benignidad, y mientras daba á aquellos y al pueblo algunas saludables instrucciones, y suplicaba al Padre que le glorificase, se oyó una voz fuerte que bajó del cielo, y decia: *Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.* Esto llenó de espanto á cuantos lo presenciaron, diciendo unos que era un trueno lo que se habia oido; y otros la voz de un ángel. Jesus replicó: *No es á mí sino á vosotros á quienes ha hablado esta voz. Ahora es el juicio del mundo; ahora será lanzado el príncipe del mundo.* Palabras que anunciaban la ruina de la idolatría.

4. El día en que debia inmolarse el cordero, Jesus celebró la cena legal acompañado de sus discípulos en una casa que á alguños de estos habia mandado preparar. Entonces les manifestó que habia tenido gran deseo de comer con ellos aquella Pascua, porque no la comeria ya hasta que tuviera su cumplimiento en el reino de Dios. Esto significaba que las figuras iban á cesar, y que la cena del cordero, prescrita por Moisés, seria pronto sustituida por la del verdadero Cordero inmolado por la salvacion del mundo. Acabada la cena, para dar el mas grande ejemplo de humildad á

sus discípulos, se arrodilló ante ellos; les lavó los pies con sus santísimas manos, y se los besó con sus purísimos labios, sin escluir á Judas, que sabia le iba á entregar aquella misma noche.

5. Despues del ejemplo de humildad profunda que *Jesus* dió á sus Apóstoles, se dignó obsequiarles con un banquete *divino*, dándoles en él su *sacratísimo cuerpo* en comida, y en bebida su *preciosísima sangre*. A este fin tomó pan ázimo, y levantando sus ojos al cielo para glorificar y dar gracias al *Eterno Padre*, lo bendijo y distribuyó entre sus discípulos, diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo*. y haciendo otro tanto con el cáliz, añadió: *Tomad y bebed; esta es mi sangre. la sangre del Nuevo Testamento, que ha de ser derramada por muchos para remision de los pecados*. Palabras omnipotentes en cuya virtud el pan se convirtió en *cuerpo de Jesucristo*, y el vino en su sangre, quedando así instituida la *Eucaristía*.

6. La institucion de la *sagrada Eucaristía* es el milagro mas estupendo que fue capaz de obrar la ardiente caridad de *Jesus*: es el compendio de todas las maravillas de la Omnipotencia y el colmo de su inagotable bondad. Pudo *Dios* y puede hoy criar otros cielos nuevos, una luna mejor, otro sol mas hermoso, y otros mas brillantes luceros. Pudo y puede hoy vestir los campos de flores mas lindas, criar un olimpo mas hermoso y un Océano mas profundo, y hacer, en fin, que aparezcan instantáneamente millares de bellos mundos; pero ni pudo ni puede ofrecer al hombre dones mas preciosos que su *sagrado cuerpo* y su

preciosísima sangre. En suma: ni *Dios*, siendo omnipotente, puede darnos cosa mejor, ni nosotros, siendo ambiciosos, podemos desear mas.

7. Despues de la institucion del sacramento de la *Eucaristía*, *Jesus* dijo con profunda emocion á sus discípulos: *En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.* Consternados los Apóstoles al oír tan triste anuncio, se miraron unos á otros, y *San Juan*, que estaba recostado sobre el pecho de *Jesus*, exclamó: *Señor, ¿quién es?*—*Aquel á quien Yo diere pan mojado*, contestó *Jesus*; dándoselo despues á Judas Iscariote, quien, lejos de ablandarse con la prueba de afecto que le dió su *divino Maestro*, se confirmó mas en su horrible maldad: por cuya razon dice el Evangelio que tras el bocado que le dió *Jesus*, entró en Judas el espíritu infernal. Viendo, pues, el *Salvador* las negras maquinaciones que Judas preparaba en el fondo de su perversísimo corazon, le dijo: *Haz pronto lo que has resuelto*; y el traidor salió inmediatamente del Cenáculo á disponer los medios para consumir el mas espantoso de los crímenes.

LECCION LXVIII.

Discurso de Jesucristo.—Conclusion de él, y oracion de *Jesus*.—Otra oracion en el huerto de los Olivos.—Enseñanzas que en ellas se nos dan.—Prision de Jesucristo.—Profecías cumplidas, y conduccion de *Jesus* á casa de Anás.

1. *Jesus*, despues de esto, dirigió á sus fieles discípulos un admirable discurso, en el que aparecen

pintadas las tiernas efusiones de su amantísimo corazón, y fueron como el último adiós que les dió, y el resúmen de su voluntad suprema, pues está formado de la sustancia de su divina enseñanza. Empezó este discurso con una palabra de júbilo, diciendo: *Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.* Dió el nombre de *hijos* á los Apóstoles, y les manifestó que solo permanecería algunas horas con ellos. Les dijo que todo el mundo conocería que eran sus discípulos si unos á otros se amaban. Les anunció que todos le abandonarían; mas habiendo protestado Pedro de su fidelidad, le aseguró *Jesus* que antes de que el gallo cantara le negaría tres veces.

2. Para animar la debilidad de los Apóstoles les prometió que su *Padre* les enviaría el *Espíritu Santo* para que los consolara en su ausencia. Les aseguró que el mundo les perseguiría; pero que no temiesen, pues llegaría día en que su tristeza se convertiría en regocijo, y sus persecuciones en coronas inmortales. Los animó, en fin, diciendo: *No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Yo he vencido al mundo;* y al pronunciar estas palabras, terminó su discurso con una tierna y sublime oración, en la cual, alzando los ojos al cielo y entrando en una especie de éstasis, pidió al *Eterno Padre* que todas las naciones le reconociesen como á su *Salvador*, y rogó también por los Apóstoles, para que los guardase del mal y los santificara. Cantó despues un himno, y salió con sus discípulos, dirigiéndose al huerto de los Olivos, próximo á Jerusalen.

3. Luego que *Jesus* con sus Apóstoles entró en el huerto de los Olivos, mandó á estos que vigilaran y oraran para que no le sorprendiera la tentacion; y tomando consigo á Pedro, Juan y Santiago, se apartó á una corta distancia de ellos, donde puesto de rodillas y con el rostro pegado en la tierra, exclamó: *Padre mio, si es posible, apartad de mí este cáliz; sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Allí experimentó el *Salvador* el terror que la muerte inspira; sufrió el horror de la agonía, y hasta salió de su cuerpo sacratísimo sudor semejante á gotas de sangre. Entonces bajó un ángel del cielo y le fortaleció.

4 *Jesus*, ademas de *Redentor*, era nuestro sapientísimo Maestro, y próximo á dar principio á la sangrienta Pasion que nuestras iniquidades merecieran, fue á prepararse con la oracion para recomendarnos su práctica, y á beber en la fuente de la *fortaleza divina* el valor necesario para acometer tan colosal empresa, demostrándonos con esto que verdaderamente habia tomado nuestra carne mortal, sujeta á nuestras flaquezas humanas menos al pecado. Tambien nos enseñó con su oracion que debemos conformarnos con la voluntad de *Dios* aun en medio de nuestras mayores penas y trabajos, y presentar como Él al *Eterno Padre* la ofrenda de nuestro amor, de nuestra obediencia, de nuestra sangre, y, si fuere necesario, hasta de nuestra vida.

5. Luego que *Jesus* concluyó la oracion, despertó á sus discípulos y les dijo: *Levantaos y vamos, pues ya está cerca el que me ha de entregar.* En

aquel momento se presentó Judas con una tropa asquerosa de soldados romanos y de satélites de los judíos, armados con espadas y palos. El discípulo traidor dió un falso ósculo en la frente purísima de su *Maestro*, y le saludó hipócritamente, diciendo: *Dios te guarde. Jesucristo*, con la dulzura de un *padre* y con las mas insinuantes caricias de amistad, le contestó: *Amigo, ¿á qué has venido?* Al ver que se acercaban los judíos para prenderle, manifestó su poder haciendo que estos cayeran en tierra como aterrados súbitamente por un rayo; y despues de esta y otras pruebas de su omnipotencia, les mandó levantar y se dejó atar sin la menor resistencia.

6. De este modo tuvieron cumplimiento varias profecías relativas al *Mesías*. *Isaiás* habia predicho que, semejante á una tímida oveja, se entregaria á sus sacrificadores, y que estenderia sus manos hácia un pueblo rebelde é incrédulo para ser tratado á su antojo; y *David*, que se veria arrastrado como un gusano vil de la tierra, y que uno de sus amigos y de los comensales de su mayor confianza abusaria de esta para urdir contra su persona un infame complot, y consumir la mas negra traicion. Los soldados llevaron atado á Jesus á casa de Anás, que habiendo tenido en otro tiempo la dignidad de gran sacerdote, conservaba solo el título de *soberano sacrificador*. Pedro seguia de lejos al *Salvador*; los demas Apóstoles habian huido, cumpliéndose así lo que habia anunciado Zacarías cuando dijo: *Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas.*

LECCION LXIX.

Jesus ante Anás y ante el gran consejo.—Negacion de San Pedro.—Conduccion de Jesus al tribunal de Pilatos y fin desgraciado de Judas.—Jesus ante Pilatos.—Cómo trató Herodes á Jesus, y primer medio de que se valió Pilatos para darle libertad.

1. Anás interrogó al *Salvador* sobre sus discípulos y doctrina, y contestó el *Señor* que, «habiendo enseñado públicamente, debia preguntar á los que le habian escuchado.» Entonces un criado del Pontífice le dió una fuerte bofetada, y el Señor le dijo: *Si he hablado mal, muéstrame en qué; y si no, ¿por qué me hiéres?* Conducido despues á casa de Caifás, en donde estaba reunido el gran consejo, depusieron contra *Jesus* falsos testigos; y despues de varias preguntas que Caifás le hizo, á las que no se dignó contestar, le interpeló de nuevo diciendo: *En nombre de Dios vivo te conjuro nos digas si eres Jesucristo Hijo de Dios vivo.—Tú lo has dicho*, dijo *Jesus*: *yo soy; y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, venir sobre las nubes del cielo.* Por esta declaracion el gran consejo dictó contra Él sentencia de muerte, y le entregó á la furia de los soldados, que le maltrataron y escarnecieron durante la noche, sin que *Jesus* desplegara sus labios para quejarse.

2. Cuando el *Salvador* era insultado y maltratado por los judíos, otra ofensa heria mas profundamente su amantísimo corazon. Pedro habia permanecido en

el patio de la casa de Caifás, calentándose en compañía de los soldados que hacían guardia en el palacio. Dos sirvientas y un dependiente del Pontífice acusaron sucesivamente al Apóstol de que andaba con *Jesus*, y él lo negó tres veces y hasta con juramento. Una mirada de *Jesus* que atravesó el patio de la casa del Pontífice y penetró en la culpable alma de Pedro, y el canto del gallo, recordaron al primer discípulo lo que pocas horas antes le había dicho su *Maestro*. Lloró Pedro entonces amargamente, y despues toda su vida, la gran falta que había cometido, asegurando *San Gerónimo* que las mejillas del arrepentido Apóstol estaban surcadas por sus continuadas lágrimas.

3. Desde la casa pretorial de Caifás condujeron á *Jesus* maniatado al tribunal de Pilatos. Judas, viendo sentenciado á muerte á su *Maestro*, vendido por él, agitado de grandes remordimientos se fue al templo, y volvió á los príncipes de los sacerdotes las treinta monedas que le habían dado por la venta, y les dijo: *He pecado; he entregado la sangre del Justo.—Eso es cuenta tuya*, le contestaron. Esta desdeñosa respuesta acabó de desesperarle; y arrojando el dinero en el templo, se retiró y se ahorcó. Los príncipes de los sacerdotes recelaron guardar en el tesoro del templo las treinta monedas, porque era el precio de la sangre; y compraron con ellas un campo para enterrar á los extranjeros. Dieron cumplimiento, sin advertirlo, á lo que muchos años antes había predicho el *Señor* por uno de sus Profetas.

4. *Jesus* fue llevado atado al tribunal de Pilatos,

que era el gobernador de la Judea, para que ejecutara la sentencia de muerte dictada por el gran consejo. Queriendo Pilatos saber los cargos que le hacian al *Salvador*, preguntó al pueblo que se agolpaba delante del pretorio. *Jesus* fue acusado de tres delitos. Primero, que conmovia á la nacion con su doctrina; segundo, que impedia pagar el tributo al César; tercero, que se daba el nombre de *Cristo-Rey*. El gobernador le preguntó si era verdaderamente Rey de los judíos, y *Jesus* le contestó que ya él decia que lo era; pero que su reino no era de este mundo, pues si lo fuera, tendria vasallos que defendieran su vida. Otras muchas cosas le preguntó Pilatos sin que el *Señor* le diera respuesta, y aquel declaró que no hallaba crimen en *Jesus*.

5. No conformándose el pueblo con la declaracion de Pilatos, y oyendo este que *Jesus* era galileo, lo remitió al tribunal de Herodes, juez de aquel territorio. Este se alegró al ver á *Jesucristo*, porque esperaba que en su presencia hiciese algun milagro; pero el *Señor*, que penetraba su perverso corazon, se negó á contestarle á cuantas preguntas le hizo; y al ver el juez despreciada su autoridad, trató al *Salvador* de visionario, y mandó que vestido con una ropa blanca le devolvieran á Pilatos. El continuo encono de los judíos pedia la muerte de *Jesus*; pero deseando Pilatos salvarle, aprovechó la ocasion de la Pascua, en la que era costumbre dar libertad á un criminal, y propuso al pueblo que eligiera entre el Hijo de Dios y un famoso ladron y homicida llamado Barrabás. Pero

triunfó la maldad, siendo preferido este al *inocentísimo Jesus*.

LECCION LXX.

Flagelacion de Jesus.—Misterio que en esta se descubre.—Sentencia de muerte.—Prodigios que en ella se vieron, y sepultura de Jesus.

1. Pilatos recurrió á otro medio bárbaro y cruel. Para salvar á Jesus le condenó á la dolorosa é infamante pena de azotes, y la cruelísima sentencia fue bárbaramente ejecutada. Los soldados desnudaron á *Jesus* de sus vestidos, le amarraron á una columna y descargaron fuertemente sobre sus espaldas mas de cinco mil azotes; arrojaron despues sobre sus carnes despedazadas un viejo manto de púrpura; le pusieron en la cabeza una corona de espinas; le dieron una caña por cetro, y despues le despreciaban, insultaban y escarnecian. *Jesus* lo sufría todo mudo como el cordero á quien se degüella, tal cual los Profetas le habian representado. Pilatos mostró á *Jesucristo* al pueblo, esperando que al verle en tan dolorosa situacion permitiera que le diera libertad; pero los príncipes de los sacerdotes y sus confidentes gritaron: *Crucifícale*.

2. La desnudez á que el *Salvador* se vió reducido al sufrir la pena de azotes, es la realidad de un acontecimiento verificado muchos siglos antes en el Paraiso terrenal. Allí nuestros primeros padres, despues de su pecado, se vieron en la mas completa desnudez, llenos de confusion y vergüenza. Esta desnudez que es-

perimentaron de un modo material, se transmitió moralmente á toda su estirpe. La humanidad entera quedó despojada del bello ropaje de la inocencia y de la gracia. El Hijo de Dios, que cargó con todos los crímenes del mundo, quiso ser despojado de sus vestidos con el grandioso objeto de cubrir la afrentosa desnudez del hombre, y devolverle, lavado con su sangre, el precioso traje de la inocencia que la primera culpa habia manchado.

3. A la pena de azotes que sufrió *Jesus*, se siguió la sentencia de muerte de cruz, que el mismo juez dictó. Para ejecutarla, los soldados romanos y el populacho sacaron á *Jesus* de Jerusalem al Calvario, que era el lugar de las ejecuciones capitales. *Jesus* llevaba sobre sus hombros la cruz donde debia espirar; pero viéndole sumamente fatigado por los tormentos que le hacian sufrir, alquilaron un hombre llamado Simón para que le ayudase á llevar la cruz. Dos criminales condenados á la misma pena eran conducidos por la misma escolta, cumpliéndose así estas palabras que el *Señor* inspiró á un Profeta: *Fue puesto entre dos malhechores*. Una multitud de gentes compasivas, entre estas varias mujeres que derramaban abundantes lágrimas al ver tan maltratado al *Salvador*, escucharon de boca de él mismo estas proféticas palabras: *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino por vosotras y vuestros hijos; porque vendrán dias en que serán dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron y los pechos que no criaron.*

4. Al llegar al Calvario *Jesus*, en lugar de vino mezclado con mirra, que daban á los reos de muerte para adormecer sus dolores, le ofrecieron vino mezclado con hiel. El *Señor* lo rehusó, manifestando en esto que conocia la amargura del pecado, puesto que sufría su pena, aunque sin haber gustado su veneno. *Jesus* fue crucificado en medio de los dos ladrones. Uno de estos le dirigió insultos, el otro confesó su delito; la divinidad y la inocencia de Jesucristo pidió y alcanzó de él misericordia, y la promesa de entrar aquel dia en el reino de los cielos. *Jesus* sufrió todos los tormentos y la muerte sin quejarse ni desplegar sus moribundos labios mas que para manifestar su gran misericordia en favor de unos seres tan ingratos, y para hacer reflejar en algunas palabras los destellos de la luz de la *Sabiduría increada*, próxima á extinguirse en la noche de la muerte. Pilatos puso sobre la cruz en que murió *Jesus*, en tres idiomas distintos, esta inscripcion: *Jesus Nazareno, Rey de los judíos*. Disponiéndolo así el Señor para hacer comprender, como dice *San Agustin*, que el reino de *Jesucristo* se estenderia por todos los pueblos de la tierra, significados en estas tres lenguas.

5. En la sangrienta escena del Calvario, el cielo se cubrió de espesas nubes. El sol ocultó al mundo sus brillantes rayos. El furioso huracan hizo temblar toda la tierra y chocarse las rocas y los peñascos, y cubrió el suelo de espantosas ruinas. Abriéronse los sepulcros, y despues que resucitó *Jesucristo*, resucitaron tambien los muertos. El velo precioso que sepa-

raba al *santuario* del lugar *santo*, se rasgó de arriba abajo. Muchos de los judíos que presenciaron la muerte de *Jesus*, bajaron del Calvario dándose golpes de pecho y derramando lágrimas. El oficial romano que presidía la ejecución se convirtió y confesó la divinidad de *Jesus*, diciendo: *Verdaderamente este era el Hijo de Dios*.

6. Un opulento príncipe de los judíos, miembro del gran consejo, lleno del espíritu de fortaleza, pidió á Pilatos el cadáver de *Jesus*, lo llevó á un jardín de su propiedad y le colocó en un sepulcro nuevo abierto en una roca. De manera que despues de manifestar las criaturas insensibles su duelo por la muerte del *Salvador* y confesar así su divinidad, una gran parte de los judíos que presenciaron aquella escena sangrienta, sin saber lo que hacian, hicieron resplandecer la luz que querian apagar, y glorificaron mas y mas lo que pretendian cubrir de oprobio.

LECCION LXXI.

Precauciones tomadas por los judíos despues de la muerte de *Jesus*.—Resurreccion de este.—Aparicion á las Marías y á algunos Apóstoles.—Ceguedad de los príncipes de los sacerdotes, y nuevas apariciones de *Jesus*.—Reprension á Santo Tomás, é instrucciones y poderes que dió á todos los Apóstoles.—Por qué no se apareció á los que habian tenido parte en su muerte.

1. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, poco tranquilos con la muerte de *Jesus*, se reunieron en casa de Pilatos, y le dijeron: *Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor cuando aun vivia: «Despues*

*de tres días resucitaré.» Mandad, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día, no sea que lo hurten sus discípulos y digan á la plebe: «Resucitó de entre los muertos;» pues este último error seria peor que el primero. Pilatos les contestó: Ahí teneis las guardias á vuestra disposicion; guardad el sepulcro como mejor os parezca: en cuya atencion pusieron en el sepulcro guardias de su mayor confianza, y sellaron la losa que lo cubria. De este modo los pérfidos judíos, sin advertirlo, secundaron las miras de la Providencia para que no quedase despues la menor duda ni la mas ligera sospecha de la *resurreccion*.*

2. El Señor no se ha servido revelarnos el instante preciso en que *Jesucristo*, sin romper la losa que cubria el sepulcro, salió de él con la sutileza de su cuerpo glorioso, como habia salido del *seno virginal* de *María*. Lo que sí nos asegura la *eterna verdad* es que este grandioso acontecimiento tuvo lugar entre la aparicion de la aurora y la salida del sol. *María Magdalena*, *María*, madre de *Santiago*, y *Salomé*, llegaron al lugar del sepulcro el domingo despues de salir el sol, llevando preciosos aromas para ungir el cuerpo del *Salvador*. ¿Quién nos quitará, se iban diciendo por el camino, la losa que cierra la entrada del sepulcro? Pero bien pronto lo verificó el Señor por ministerio de un ángel. Este se acercó al sepulcro, apartó la enorme losa, y se sentó sobre ella. El rostro del ángel era brillante, como la luz del relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. Ante aquel espectáculo y el de un gran temblor de tierra, los guardias

se asombraron, y quedaron como muertos. Las santas mujeres entraron despues en el sepulcro, y no vieron allí el cuerpo del *Señor*. La Magdalena corrió á Jerusalem y dió esta noticia á los Apóstoles. Pedro y Juan fueron sin detenerse al sepulcro, y hallaron solo en él el sudario y la sábana donde habia estado envuelto el cuerpo de *Jesus*, y regresaron otra vez á Jerusalem.

3. La Magdalena se quedó llorando á la entrada del sepulcro, é inclinándose á mirar el fondo de este, vió dos ángeles vestidos de blanco y sentados en el sitio donde habia estado el cuerpo del *Salvador*. Uno de aquellos dijo á la Magdalena: *¿Por qué lloras; mujer?* Ella contestó: *Se han llevado el cuerpo de mi Señor, y no sé dónde le han puesto.* Entonces un desconocido, en traje de jardinero, hizo á *María* la misma pregunta que el ángel, y ella le contestó: *Si vos le habeis quitado de aquí, decidme á dónde le pusisteis, y yo lo llevaré.* El desconocido era *Jesus*, y replicó: *¡María!* Y arrojándose esta á sus santos pies, *Jesus* le mandó que sin tocarle fuera á dar noticia á los Apóstoles. En tanto que la Magdalena fue á dar aviso á los Apóstoles, las otras dos compañeras se acercaron, y fueron sorprendidas por los dos ángeles vestidos con brillantes túnicas; y al verlas sobrecogidas, uno de ellos les dijo: *No os asusteis; sé que buscáis á Jesus Nazareno, que ha sido crucificado.— Resucitó; no está aquí: id y decid á sus discipulos que va delante de vosotros á Galilea; allí le vereis, como os dijo.*

4. Algunos de los soldados encargados de la custodia del sepulcro fueron á Jerusalem y refirieron á los príncipes de los sacerdotes los prodigios que habian visto; estos ciegos y endurecidos judíos corrompieron á los guardias con una crecida suma de dinero para que publicasen que, estando ellos durmiendo, vinieron los Apóstoles y se llevaron el cuerpo de su *Maestro*, sin advertir que la declaracion de unos testigos que confesaban hallarse dormidos no se podía admitir. En el mismo dia de su resurreccion se dejó ver *Jesucristo* de dos Apóstoles que iban á una aldea vecina llamada Emaus, y á todos congregados, menos á Santo Tomás. Les reprendió su incredulidad, les mostró las llagas de los pies, de las manos y del costado, y llegó su bondad al extremo de comer en su presencia un pez y un poco de miel. En aquella entrevista les iluminó para que entendiesen las *Escrituras*.

5. A los ocho dias volvió el *Señor* á presentarse á los Apóstoles, y sabiendo que *Santo Tomás* habia dicho á sus compañeros que él no creeria en la resurreccion mientras no tocase las llagas de *Jesus*, este le mandó acercarse, y le dijo: *Trae aquí tu dedo, y mira mis manos; acerca la tuya y ponla en mi costado; no seas ya incrédulo, sino fiel. Tú has creído porque has visto; dichosos los que no vieron y creyeron.* Por último, la *santa Escritura* habla de varias apariciones de *Jesucristo* á sus Apóstoles, durante las cuales hizo varios milagros; les habló del reino de *Dios*, les dió sus instrucciones y les revistió de poderes *divinos* para el cumplimiento de la santa mision

que les confió , prometiéndoles tambien que les mandaria desde el cielo el Espíritu consolador. Tambien se dejó ver de mas de quinientos discípulos reunidos con los Apóstoles en la cima de una montaña, para que, como estos, fuesen testigos de su resurreccion.

6. Poco ó ningun mérito tendría la fe en la resurreccion del *Salvador* si hubiera sido vista y creida de todos sin la menor contradiccion. Por eso no se sirvió dejarse ver sino de aquellos testigos que en los *consejos eternos* habia elegido. No quiso mostrarse á los impíos judíos que tuvieron parte en su Pasion y muerte, porque eran indignos de este favor. Además, la aparicion de *Jesus* resucitado hubiera sido inútil á los judíos, pues si el *Señor* hubiera podido así convertirles, no se la hubiera rehusado; pero era de esperar que observaran igual conducta que en la resurreccion de Lázaro. Un portento tan notable que hizo salir del sepulcro á un muerto que estaba sepultado cuatro dias hacia y en estado de descomposicion, lejos de convertirles, aumentó mas su infernal furia contra el Salvador. Pero no por eso dejó de proporcionarles medios para que creyeran en su resurreccion, pues les dejó el testimonio de los Apóstoles, confirmado con ruidosos milagros y sellado con la sangre de todos ellos.

LECCION LXXII.

Ascension del Señor á los cielos.—Vestigios que de aquella se vieron en el sitio en que se elevó.—Venida del Espíritu Santo.—Primer sermón de San Pedro.—Milagro que obró á la puerta del templo.—Prision de Pedro y Juan.—Estos ante el sanedrín.

1. Después de haber empleado *Jesus* resucitado cuarenta días en instruir á sus Apóstoles y haberles declarado muchas cosas pertenecientes á la Iglesia y á la eterna bienaventuranza, los llevó desde Jerusalem al monte de los Olivos. Allí derramó sobre aquellos y sobre cuantos estaban presentes su bendición paternal. Empezó después á subir al cielo, repitiendo la misma bendición á medida que se elevaba sobre los aires, hasta que una nube resplandeciente le ocultó á los ojos de los mortales. Los Apóstoles, al ver que su *divino Maestro* iba desapareciendo como un fugitivo meteoro, quisieran robar á la paloma sus alas para hendir los vientos y unirse con el objeto amado; pero ya que esto no les era posible, le siguieron con su corazón y su espíritu, sin apartar la vista de la nube que arrebató á su *Señor* á las cumbres del cielo, hasta que dos ángeles, vestidos de blanco, aparecieron sobre los aires y les dijeron *que aquel Jesus, á quien estasiados habian visto subir al cielo, volveria un dia revestido de majestad y de gloria.*

2. *Jesucristo*, en su gloriosa *Ascension*, dejó estampadas, como dice *San Agustin*, las huellas de sus divinos pies en el sitio en que empezó á elevarse á los

cielos; y quedaron de tal suerte impresas, que segun asegura *San Sulpicio Severo*, la Santa princesa Elena, madre del gran Constantino, mandó edificar una iglesia en aquel sagrado sitio; pero se vió con asombro que la tierra arrojaba cuanto se ponía sobre ella para cubrir las *sagradas huellas del Salvador*, y que el precioso mármol saltaba á la cara de los artífices que intentaban enlosar aquella parte del suelo en donde por última vez el *Señor* habia fijado sus divinos pies.

3. Despues de la *Ascension del Señor*, los discípulos se retiraron al Cenáculo, en donde vivieron juntamente con la Madre de su Maestro, ocupados frecuentemente en la oracion, preparándose para recibir el *Espiritu Santo*. A los diez dias se oyó en la casa del Cenáculo un ruido como el de un furioso huracan, que parecia venir del cielo. El Cenáculo apareció repentinamente iluminado, y se vieron descender unas como lenguas de fuego, que se posaron sobre las cabezas de los Apóstoles. Enriquecidos con los dones del *Espiritu Santo*, comenzaron á hablar distintos idiomas, ó mas bien un idioma universal é inteligible á los hombres de distintas naciones que habitaban en Jerusalem.

4. San Pedro, despues de este prodigio, salió del Cenáculo y predicó un sermón á los judíos en el que, entre otras cosas, les dijo: *Apareció entre vosotros un hombre llamado Jesus Nazareno, por quien Dios habia hecho milagros; vosotros lo sabeis, y sin embargo le habeis crucificado y muerto por mano de*

los malvados; pero Dios lo ha resucitado, porque él es de quien dijo David: «No permitirás que tu Santo sienta la corrupcion.» Nosotros somos testigos de su resurreccion. Así dió Pedro en rostro á los sacerdotes, á los escribas, á los fariseos y al pueblo con el gran crimen que acababan de cometer en la persona de su Maestro. El resultado de este primer sermón fue la conversion de *tres mil personas* que aquel mismo dia se bautizaron. Esta fue la primera redada del nombrado primer Pescador de los hombres.

5. Otro dia Pedro y Juan fueron á cumplir con la oracion de la tarde, y hallaron á la puerta del templo un cojo de nacimiento pidiendo limosna. San Pedro le dijo: *No tengo oro ni plata; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesus Nazareno, levántate y anda.* Tomó al mismo tiempo al cojo por la mano, entró con ellos en el templo andando sin ningun embarazo; y no pudiendo aquel contener su grande gozo dentro del pecho, tomó de las manos á los dos Apóstoles, y no cesaba de manifestar sus libertadores á las muchas gentes que, sabedoras del suceso, iban en tropel al pórtico de Salomon.

6. Aprovechando Pedro la ocasion de aquella reunion extraordinaria de gentes, les dijo que no debían atribuir la salud que habia recobrado aquel pobre sino á *Jesus*, á quien los judíos habian entregado á Pilatos, y obligado á que le condenara á muerte. Que Dios habia resucitado á *Jesus* de entre los muertos, de lo cual ellos eran testigos, y confirmaban esto con el gran prodigio que acababan de obrar en su nom-

bre. Exhortó también San Pedro á los judíos para que se arrepintiesen. Los sacerdotes, los saduceos y el oficial encargado de la custodia del templo prendieron á Pedro y á Juan, y los condujeron á la cárcel. En esta ocasion se alistaron *cinco mil* hombres en las banderas del Crucificado.

7. A la mañana siguiente comparecieron los dos Apóstoles ante el tribunal, presidido por Anás y Caiás. Preguntados que en nombre de quién habian curado al cojo, San Pedro les respondió: *En el nombre de Jesucristo, á quien vosotros crucificásteis, y no á quien Dios resucitó de entre los muertos; y no hay salud de ningun otro modo, porque no hay otro nombre bajo del cielo dado á los hombres que nos sea necesario para ser salvos.* Los judíos les dieron libertad, prohibiéndoles con amenazas que tomaran en boca á Jesucristo, á lo que se negaron los Apóstoles, diciendo que *antes debian obedecer á Dios que á los hombres.*

LECCION LXXIII.

Vida ejemplar de los primeros fieles.—Resultados que producian la virtud y los milagros de los Apóstoles.—Pedro y Juan ante el consejo judáico.—Nuevas conquistas evangélicas, y eleccion de los siete diáconos.—Martirio de San Estéban.

1. Los primeros judíos convertidos al cristianismo observaban una conducta muy santa. Vivian en comunidad, y su fervor era admirable, su oracion continua, y se consideraban felices cuando se les presen-

taba ocasion de padecer por *Jesucristo*. No habia pobres entre ellos, porque los que poseian riquezas las vendian y ponian su importe á los pies de los Apóstoles, para que lo administraran y dieran á cada uno segun su necesidad. Un fiel llamado Ananías retuvo parte del valor de un campo que habia vendido, asegurando que lo habia entregado todo. Reprendido por San Pedro, que supo la ocultacion por inspiracion divina, de repente cayó muerto á los pies de este. Tres horas despues llegó su mujer, llamada Safira, que ignoraba el triste acontecimiento de su marido. San Pedro la preguntó en cuánto habia vendido su campo, y ocultó tambien el precio de la venta. Entonces el Apóstol la dijo que los que habian sepultado á su marido estaban al umbral de la puerta para llevarla á ella tambien á enterrar, y de repente quedó muerta á los pies de San Pedro.

2. El resplandor de la virtud y de los milagros de los Apóstoles hacia que se captasen la benevolencia del pueblo. Este los buscaba por todas partes, deseoso de escuchar palabras de vida eterna; y no solo de Jerusalem, sino de las ciudades vecinas, traian toda clase de enfermos, y los colocaban en los sitios por donde debian pasar para que los curase San Pedro, como lo hacia muchas veces con solo cubrirlos con su sombra. Llenos de furor el gran sacerdote y los saduceos, llevaron á Pedro y á Juan á la cárcel; pero á la noche siguiente un *ángel* les franqueó las puertas de las prisiones, y les dijo: *Marchad al templo, y predicad las palabras de vida eterna.* Al amanecer del dia si-

guiente empezaron á predicar en la galería de Salomon, donde se les habia prendido despues que curaron al cojo.

3. Sabedores de esto los jueces, les hicieron llevar á su presencia, pero sin violentarles por temor al pueblo, y el sumo sacerdote les hizo cargo de que no le habian obedecido. Los Apóstoles les respondieron: *Debemos obediencia á Dios antes que á los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros hicisteis morir poniéndole en un madero, y Dios le ensalzó por Príncipe y por Salvador, para dar arrepentimiento á Israel y remision de los pecados; y nosotros somos testigos de estas palabras y tambien el Espiritu Santo que ha dado Dios á los que le obedecen.* Los sacerdotes intentaron condenarlos á muerte; pero un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley y miembro del consejo, les disuadió de ello, y se contentaron con mandarlos azotar y prohibirles de nuevo hablar en nombre de *Jesucristo*, y les pusieron en libertad.

4. Los Apóstoles, lejos de intimidarse con el castigo, se alegraron mucho al ver que se empezaba á cumplir lo que Jesucristo les habia vaticinado, y continuaron la predicacion del Evangelio. Todos los dias conseguían gran número de conversiones. Como se iba aumentando tanto la Iglesia, los Apóstoles no podían atender como deseaban á las cosas temporales de los fieles. Esto dió motivo á que en medio de la vida santísima que hacian los primitivos cristianos, apareciese una chispa de discordia. Para hacerla desapa-

recer, los Apóstoles, y con el fin tambien de no perder un instante de su predicacion, escogieron entre los fieles siete hombres sabios y llenos del Espíritu Santo, á quienes encargaron semejantes cuidados. El primero entre los escogidos fue San Estéban.

5. Se distinguió desde luego San Estéban por su ciencia, por su virtud y por las numerosas conversiones que hacia. Los judíos, arrebatados de la envidia, le acusaron ante el consejo de *blasfemo*, y el Santo, con su rostro resplandeciente como el de un ángel, se defendió ante los jueces con una elocuencia y plenitud de sabiduría que ninguno podia resistir. Los judíos se llenaron de rabia, y le amenazaron con la muerte; pero él, lleno del Espíritu Santo, y viendo la gloria del Padre, les decia: *Yo veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre á la diestra de Dios*. Con esto se enfurecieron mas, y precipitándose sobre él, lo sacaron de la ciudad, y le tiraron una infinidad de piedras. Mientras tanto, él invocaba á Dios, y decia: *Jesus, recibe mi espiritu*. Cayó, por fin, de rodillas, y espiró gritando: *Señor, no les imputes este pecado*.

LECCION LXXIV.

Viaje de Saulo á Damasco.—Su conversion y su muerte.—Establecimiento en Roma de la Cátedra de San Pedro.—Martirio de este.—Martirio de otros Apóstoles.—San Juan Evangelista en los últimos años de su apostolado.—Su martirio y muerte.

1. Despues de la muerte de San Estéban, un jóven doctor, llamado *Saulo*, que habia guardado las vesti-

duras de los verdugos del *proto-mártir* mientras apedreaban á este, partió á Damasco, á fin de llevar atados á Jerusalem los fieles que allí habia. En el camino le rodeó repentinamente una prodigiosa luz que le hizo caer en tierra, y oyó una voz desconocida que le decia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?—¿Quién eres tú, Señor?* preguntó Saulo. *Yo soy Jesus, á quien tú persigues,* le fue contestado. Saulo, admirado y tembloroso, le dijo: *¿Qué quieres que haga, Señor?—Entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.* Los que le acompañaban permanecieron mudos y atónitos. Saulo habia visto el *rostro luminoso y el cuerpo glorificado del Salvador,* y ante sus divinos resplandores sus ojos se habian cerrado, y sus compañeros le llevaron de la mano á Damasco, en donde permaneció tres dias ciego y sin comer ni beber.

2. Habia en Damasco un fiel, llamado *Ananías,* á quien el Señor en una vision mandó que visitara á Saulo, que ya Jesus tenia elegido para llevar la divina palabra á todas las naciones del mundo. Ananías fue á la casa que Saulo habitaba, é imponiéndole las manos sobre la cabeza, le dijo: *Saulo, hermano mio, Jesus que se me ha aparecido en el camino, me ha enviado á fin de que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.* En aquel instante le fue devuelta la vista, recibió el bautismo, y se le mudó el nombre de *Saulo* en el de *Pablo.* Desde aquel momento Pablo, con una sabiduría superior á cuanto puede imaginarse, empezó á predicar la doctrina del Crucificado. El sanedrin le persiguió; pero el cielo veló por él, y le protegió. Con

la velocidad del relámpago marchaba por todas partes á ganar almas para Jesucristo, llegando á ser á fuerza de trabajos y fatigas apostólicas el primer conquistador evangélico, y alcanzó por fin la preciosa corona del martirio bajo la cuchilla del cruel Neron.

3. San Pedro, que, como jefe del apostolado y de la sociedad cristiana, habia salido el primero del Cenáculo para hacer las primeras conquistas á la fe de Jesucristo, marchó tambien al frente del Colegio apostólico, ordenó aquellas huestes de héroes, presidió sus juntas, distribuyó sus tareas apostólicas, fundó muchas iglesias, promovió el culto divino, y despues de haber llevado la verdad á diferentes naciones que estaban sepultadas en las tinieblas de la idolatría, sin temor á los peligros, y alentado por la gloria del martirio, cuya corona anhelaba, marchó á Roma, y estableció allí la Cátedra Pontificia, á cuya obediencia están ligadas las promesas del cielo y la felicidad de la tierra.

4. Roma, á la vez que dominadora del mundo, era la fuente emponzoñada de donde salian para toda la tierra las pestilentes doctrinas del paganismo. Allí se tributaba culto á las mil divinidades del Capitolio; se divinizaban los mas vergonzosos vicios; reinaba el libertinaje con todo descaro, el despotismo brutal, y todas las tiranías. Se sentaba entonces en el trono de los Césares el cruel Neron, que á todas horas regaba la tierra que pisaba con la sangre de los cristianos. Este monstruo del género humano regó tambien el suelo de aquella Babilonia inmunda con la inocente y

preciosa sangre de San Pedro, á quien mandó crucificar.

5. Otros Apóstoles que, dispersos por el mundo, se habian consagrado, llenos de ardoroso celo, á esparcir la semilla evangélica, y luchado con abnegacion magnánima contra los enconados odios de diferentes pueblos, habian recibido ya la corona del martirio. Santiago, hijo del Zebedeo, y Santiago, hijo de Alfeo, habian muerto en Jerusalem; el primero por orden del poder político, y el segundo por instigacion del príncipe de los sacerdotes. Andrés, hermano de San Pedro, esperaba encontrar la corona del martirio en Acaya. Otros ansiaban por la misma recompensa en los diferentes paises que evangelizaban, en los cuales se habia jurado el esterminio de los predicadores del Evangelio.

6. San Juan Evangelista, que tuvo la dicha de posar su cabeza sobre el pecho de Jesucristo y beber en él los puros raudales de una ciencia infinita, fue conservado mucho tiempo por Dios para consuelo y apoyo del sucesor de San Pedro. Aquel esclarecido Apóstol, á quien se encomendó por *Jesucristo*, en la flor de su juventud, la espinosa mision de la predicacion, la cumplió con el mas ardoroso celo, siendo inmen-sísimo el desarrollo que dió á la primitiva Iglesia. Agobiado por la vejez é imposibilitado para ejercer el ministerio apostólico, hacia que le condujeran á las juntas de los fieles, y no cesaba de repetir con la mayor dulzura: *Hijos míos, amaos los unos á los otros, porque con esto se dice y se hace todo.*

7. Domiciano, que con la sangre de los mártires

procuró ahogar en su misma cuna á la Iglesia de Jesucristo, quiso tambien quitar la vida á San Juan Evangelista del modo mas inhumano. Le hizo sufrir la pena de azotes hasta el punto de rasgar todo su cuerpo; y viendo que sobrevivía á tan cruel tormento, le arrojó á una balsa de aceite hirviendo; pero Dios renovó en favor de su discípulo amado el milagro de los tres niños en el horno de Babilonia. El baño se convirtió en agua dulce, y las llamas abrasaron á los verdugos, saliendo el Santo incólume y como rejuvenecido de aquel tormento, hasta entonces ignorado. Desterrado despues á la isla de Pathmos, el *Señor* le reveló los grandes misterios que escribió en el *Apocalipsis*, y murió en paz y santidad.

LECCION LXXV.

Apocalipsis.—Los cuatro Evangelios.—Cartas de los Apóstoles.—
Hechos de los Apóstoles.

1. El libro del *Apocalipsis* es una profecía que, entre otras, comprende los acontecimientos desde la fundacion de la Iglesia hasta el fin de los siglos, y los detalles minuciosos de la próxima ruina del pueblo escogido. Anuncia tambien las sangrientas luchas de los cristianos, las victorias de la Iglesia, las circunstancias que allanarian el camino de la predicacion evangélica. Tambien se dan en él instrucciones muy importantes para los fieles, consuelo y dulzura inesplicable para los justos, y se anuncian terribles casti-

gos á los pecadores. Por último: en él se hallan las alabanzas que los ángeles y los Santos entonan sin cesar á Dios y al Cordero que fue sacrificado por la salvacion de la humanidad.

2. Poco tiempo despues de haber escrito San Juan el *Apocalipsis*, publicó otro libro que, unido á los que habian escrito el Apóstol San Mateo, San Márcos, discípulo y compañero de San Pedro, y San Lúcas, que lo fue de San Pablo, componen los cuatro *divinos volúmenes* que conocemos con el nombre de *Santos Evangelios*, en los cuales está compilada la historia del Nuevo Testamento. Aunque cada uno escribió su libro en tiempos y lugares diferentes, y sin comunicarse los unos con los otros, todos guardan constante uniformidad en las cosas sustanciales que miran á la verdad de la Religion, á la salud de las almas y al arreglo de las costumbres. Dios quiso por este medio afirmar mas en la fe á los verdaderos creyentes y confundir la osadía de los que combaten nuestras creencias, confirmándolas por el testimonio unánime de estos cuatro sagrados escritores.

3. Algunos Apóstoles dejaron tambien escritas varias cartas. Catorce de estas fueron escritas por San Pablo. Santiago es autor de otra epístola: de otras dos, San Pedro: San Juan lo fue de tres, y de una San Judas. En ellas se esplican algunas palabras del Salvador, y se manifiestan con la mayor claridad las perfecciones de Dios, así como tambien la corrupcion y las contradicciones del corazon humano: ellas enseñan y desenvuelven de una manera admirable las su-

blimes doctrinas del cristianismo ; ellas, en fin, abundan en exhortaciones, consejos y santos preceptos, utilísimos para mejor conseguir nuestra justificación.

4. No menos que los Evangelios y las cartas de los Apóstoles sirve para mas confirmar nuestra fe y dirigir nuestras costumbres el libro que escribió *San Lucas* é intituló *Hechos de los Apóstoles*. Este divino libro es un compendio de la historia de la Iglesia desde la *Ascension del Señor* hasta que salió de su prision en Roma el Apóstol San Pablo. En esta historia aparece cumplida por los Apóstoles la grande obra de los designios de *Dios* en el establecimiento de su Iglesia. De ella resulta que los predilectos discípulos del Señor, *llenos del divino fuego con que el Espiritu Santo habia abrasado sus corazones, fueron unas antorchas encendidas, segun asegura San Agustin, que pasando de unos lugares á otros, abrasaron la gran floresta del mundo, y llenaron la tierra de la luz y ardor del espíritu divino*, consiguiendo de este modo, y con la luz de los milagros, el ejemplo de su vida y la muerte que padecieron, derribar la idolatría y hacer triunfar en el mundo la doctrina del Salvador.

LECCION LXXVI.

Primera idea que nos ofrece la historia sagrada.—Varios prodigios obrados en la redencion.—Primeras profecías cumplidas.—Cumplimiento de otras.—De las que hacen relacion á la Pasion y muerte de Jesus.

1. A poco que se reflexione sobre la historia sagrada, hallaremos en el fondo de los principales he-

chos que refiere, una idea luminosa que nos alumbra para conocer con toda claridad, á la vez que la divinidad del Crucificado en el Gólgota, la verdad de la Religion que vino á establecer. Para lo cual, prescindiendo de otras pruebas, basta tener solo presente algunos prodigios que en la redencion se obraron y las profecías que se cumplieron.

2. Tan pronto como nació el *Mesías*, los ángeles bajaron del cielo y anunciaron tan dichosa nueva. Un espíritu celestial avisó á José para que llevase al Niño y á la Madre á Egipto, y para que despues regresara á su pais. Los ángeles sirvieron la comida á *Jesus* despues que triunfó del espíritu tentador. Un ángel le confortó cuando se hallaba en el huerto en medio de su agonía. Angeles fueron los que anunciaron primero su resurreccion. Y al atravesar los aires y subir hasta el empíreo, dijeron varios ángeles á los Apóstoles que al fin de los siglos el mismo *Jesus* bajaria á la tierra lleno de majestad y de gloria. Por último, en una ocasion solemne el mismo *Señor* de los ángeles y de los hombres dejó oír su *divina voz* desde una nube, y dijo á los que estaban con *Jesus*: *Este es mi Hijo querido, en quien tengo mis complacencias: escuchadle.*

3. Profecías cumplidas. En el *Génesis* está escrita por Moisés la genealogía del *Mesías*. Jeremías anunció que habia de ser descendiente de David, é Isaías que saldria de la raza de Jessé. Comparados estos anuncios con la genealogía del Redentor referida en el Nuevo Testamento, se ve claramente su mas exacto cumpli-

miento. Cuatro Profetas fijaron la época de su aparición en el mundo. Jacob dijo que no se verificaria su venida hasta que no saliese el cetro de la casa de Judá, y así se verificó puntualmente cuando el extranjero Herodes se sentaba en el solio de David. Daniel aseguró que, cumplidas las famosas semanas de años que señaló, vendria el *Deseado de las naciones*; y ajustadas las épocas á que esta profecía se refiere, tuvo el mas exacto cumplimiento, y Jesus fue muerto á la mitad de la última semana de las anunciadas. Ageo y Malaquías señalaron el tiempo de la venida del Redentor para cuando existiese el templo de Zorobabel que sucedió al de Salomon, y el Evangelio nos dice que *Jesus* fue presentado en este segundo templo.

4. Las de los demas Profetas tambien se verificaron. Miqueas y otros dijeron que naceria en Belen; Isaías aseguró que naceria de una vírgen, y que se llamaria *Emmanuel* (Dios con nosotros). Isaías y Malaquías predijeron que tendria un precursor, que fue San Juan Bautista. La adoracion de los Reyes Magos fue tambien anunciada por hombres inspirados. Isaías manifestó el objeto de la mision del Mesias, pintó su bondad y dulzura, describió sus milagros, y vió sus humillaciones, y David caracterizó el estilo de su predicacion.

5. Tambien se encuentra en los Profetas una relacion completa de su Pasion y muerte. Zacarías predijo que seria vendido por treinta dineros, y que esta cantidad habia de ser arrojada por el que la recibiese para que llegara á manos de un alfarero, como se ve

rificó. Por último, en las profecías se halla tambien la oracion en el huerto de los Olivos, la fuga de los discípulos, los ultrajes de los judíos, el Calvario, los agujeros de los pies y de las manos, la division de los vestidos y la túnica echada á suertes, la hiel y el vinagre, la estocada que recibió en la cruz, todas las injurias que le irrogaron los sacerdotes, el pueblo y los verdugos; la oracion por estos, y este espantoso grito que aterró á los que allí estaban: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado?* Todo, en fin, cuanto sufrió y padeció fue predicho y cumplido.

LECCION LXXVII.

Profecías acerca de la resurreccion del Salvador.—Por qué no reconoció á Jesus el pueblo judío.—Primer castigo que sufrieron los judíos despues de la muerte del Salvador.—Desaparicion del pueblo judío.—Misericordia que Dios reserva á este pueblo.—Evidencia de la verdad de nuestra Religion.

1. Ademas de otras muchas profecías se encuentran tambien en los libros santos las que hacen relación á la resurreccion del Salvador. David, hablando del Mesías, dice: *No permitireis que vuestro Santo experimente la corrupcion;* y en otro lugar: *He dormido y me he levantado.* Isaías dice: *En aquel tiempo el vástago de Jessé, elevado en signo de salvacion ante todos los pueblos, será adorado por las naciones, y su sepulcro será glorioso.* Fue ademas figurada la resurreccion por la prosperidad de Jacob, por el estado glorioso de José despues de su

prision, y mas claramente, segun la esplicacion del mismo *Jesucristo*, por el milagro obrado con Jonás que, arrojado al mar y tragado por un pez monstruoso, estuvo tres dias en su vientre, y salió de él para anunciar á los gentiles los juicios de Dios.

2. A pesar de haberse cumplido las profecías, el pueblo judío, en cuyo seno se realizaron, desconoció y sigue desconociendo al *Mesías*. Mas al obrar así se realizan otras profecías, cuyo cumplimiento pidió ese mismo pueblo cuando al declarar Pilatos la inocencia de *Jesus*, gritó diciendo: *¡Cáiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* Ciertamente así ha sucedido: la sangre de *Jesucristo* cayó de lleno sobre los judíos, y su ciega incredulidad fue uno de los mayores castigos, y á este se siguieron todos los demás predichos por los Profetas.

3. Despues de la muerte de Herodes, los romanos dieron parte del mando á otros individuos de la misma familia, y otra parte se gobernaba por medio de procónsules; y llevándolo á mal los judíos, se levantaron con el tiempo divididos en bandos, resultando de esta insurreccion la muerte de *doscientos setenta mil*, quedando *cien mil* prisioneros. Despues de esto, volvieron á cerrar las puertas á los romanos, y Tito, hijo del Emperador Vespasiano, sitió la ciudad de Jerusalem. Sus moradores se degollaban unos á otros; un hambre espantosa les obligó á alimentarse de las cosas mas repugnantes, y hasta hubo madre que llegó á comer un hijo de sus entrañas.

4. Aun no quedó con esto satisfecha la divina ven-

ganza. La sangre de Jesus, derramada en abundancia en aquella ciudad infame, no cesaba de clamar desde la tierra justicia al cielo, y Jerusalem fue tomada por asalto, y el general vencedor pasó á cuchillo á sus habitantes; el templo fue incendiado, y la ciudad destruida. En tiempo del Emperador Adriano volvieron á insurreccionarse los obcecados israelitas, y acometidos de nuevo por los romanos, el pais quedó completamente arruinado, la ciudad saqueada, y muertos mas de quinientos mil hombres; otros muchos fueron vendidos, y el resto disperso por toda la tierra. Desde entonces aquel pueblo desapareció por completo del mapa de las naciones; y es tal el desprecio y odio que generalmente se le tiene, que por mucho tiempo no se le permitió vivir en las poblaciones, sino separado en calles ó barrios de las mismas, y esto aun sucede en la actualidad en algunos puntos. Así se ha verificado lo que anunciaron los Profetas cuando dijeron que ese pueblo maldecido andaria errante por toda la tierra, sin altar y sin sacrificio, sin leyes, sin Reyes, y sin formar en parte alguna cuerpo de nacion, siendo en todas partes la venganza divina su patrimonio como señal visible de su reprobacion.

5. Sin embargo, aunque *Dios* abandonó á los judíos en castigo de sus crímenes, é hizo y está haciendo pesar sobre ellos la vara de su *justicia*, su *divina misericordia* tiene dispuesto, segun tambien ha predicho por sus Profetas, que cuando la obra de la vocacion á los gentiles quede concluida, los judíos se convertirán y entrarán en el gremio de su santa Iglesia.

Esta última misericordia que *Dios* les reserva tendrá el mas exacto cumplimiento, como tambien lo ha tenido la obra de su *inexorable justicia*.

6. Si á las profecías cumplidas y á los prodigios obrados para la redencion de la humanidad añadimos los repetidos y asombrosos milagros obrados por *Jesucristo* y sus Apóstoles y el triunfo que estos consiguieron en el mundo atacando las pasiones, rectificando las ideas, combatiendo los principios, renovando en un todo la condicion humana y estableciendo de este modo la Religion del Crucificado, á pesar de los desesperados esfuerzos de la sinagoga y del gentilismo, no podemos menos de concluir diciendo con Pascal: *Que se juzgue despues de esto si es posible dudar que la Religion cristiana sea la verdadera, y si jamás ninguna otra ha tenido nada que se le pareciese.*

FIN.

INDICE.

	Págs.
Licencia de la vicaría eclesiástica.....	3
Prólogo.....	5
LECCION I.—NOCIONES PRELIMINARES.—Qué es historia sagrada.—Su división.—Su certidumbre.—Necesidad é importancia de su estudio....	9
LECCION II.—EPOCA PRIMERA.— <i>Desde la creacion hasta el diluvio.</i> —Origen del mundo.—Reseña de lo que crió el Señor en el primer dia.—De lo que crió en el segundo.—De lo que obró en el tercero.—De lo que hizo en el cuarto.—Obras del quinto dia.—Conclusion de la creacion en el sexto.....	11
LECCION III.—Creacion del hombre y dones con que el Señor le enriqueció.—Su colocacion en el paraíso y formacion de la primera mujer.—Felicidad de ambos en aquel.—Su caida.—Efectos de esta.....	13
LECCION IV.—Sentencias fulminadas por Dios contra la serpiente y contra Adan y Eva.—Sus consecuencias.—Espulsion de nuestros primeros padres del Paraíso.—Su resignacion y penitencia.....	16
LECCION V.—Primeros hijos de Adan y Eva.—Ofrendas de Cain y Abel.—Muerte de este.—Maldicion y castigo impuesto á aquel.—Fuga de Cain y su impenitencia.—Sus descendientes mas notables.....	18
LECCION VI.—Adan y Eva despues de la fuga de Cain.—Cómo les consoló Dios, y su muerte.—Posteridad que dejó Seth.—Cómo se llamó esta, y cómo la de Cain.—Alianzas contraidas entre una y otra.—Corrupcion del género humano.—Quién fue Noé y qué le manifestó el Señor.—Construccion del arca.—Quiénes entraron en ella.	21
LECCION VII.—EPOCA SEGUNDA.— <i>Desde el diluvio</i>	

- hasta la vocacion de Abraham.*—Diluvio universal.—Quiénes se salvaron de él.—Salida de Noé del arca.—A quién figura esta.—Sacrificios que ofreció Noé, y promesa que le hizo Dios. 24
- LECCION VIII.—Ocupacion de Noé luego que salió del arca, y conducta de sus hijos.—Maldicion á Canaan, y bendicion á Sem y Jafet.—Por qué no maldijo á Cam, y cuándo se cumplió la maldicion en la descendencia de Canaan.—Multiplicacion prodigiosa de los hijos de Noé, y su impío proyecto.—Torre de Babel y dispersion de los descendientes de Noé.—Establecimiento de la idolatría y eleccion de Abraham para conservar el verdadero culto. 26
- LECCION IX.—EPOCA TERCERA.—*Desde la vocacion de Abraham hasta la promulgacion de la ley.*—Vocacion de Abraham y promesas que Dios le hizo.—Su viaje á Egipto y concesion que despues hizo á Lot.—Residencia de este, su cautividad y rescate.—Ofrendas recíprocas entre Melquisedech y Abraham.—Nuevas promesas á este. 29
- LECCION X.—Sueño misterioso de Abraham.—Su casamiento con Agar.—Fuga de esta, revelacion que le hizo un ángel, y nacimiento de Ismael.—Ley de la circuncision cumplida por Abraham, y efectos de aquella.—Aparicion de tres ángeles á Abraham y á Sara.—Conversacion de Dios con Abraham.—Qué se nos revela en aquella. 32
- LECCION XI.—Qué sucedió á los ángeles en Sodomá.—Destruccion de esta y demas ciudades vecinas.—Nacimiento de Isaac, y conducta de su hermano Ismael.—Espulsion de este y de su madre Agar de la casa de su padre. 35
- LECCION XII.—Agar é Ismael en el desierto.—Aparicion de un ángel á los mismos.—Mandato de Dios á Abraham.—Llegada de este con su hijo al monte Moria.—Sacrificio de Isaac.—Figura que representa. 38
- LECCION XIII.—Muerte de Sara y determinacion

- de Abraham respecto de Isaac.—Viaje de Eliezer á la Mesopotamia.—Entrevista que tuvo con Rebeca.—Regreso de Eliezer.—Casamiento de Isaac y muerte de Abraham.—Hijos de Isaac.—Venta que hizo Esaú de la primogenitura.—Representacion de esta venta. 41
- LECCION XIV.—Casamiento de Esaú y mandato que Isaac le hizo para bendecirle.—Artificio de Rebeca.—Presentacion de Jacob á Isaac.—Bendicion que recibió aquel.—Presentacion de Esaú.—Por qué Rebeca favoreció á Jacob.—Odio de Esaú á Jacob, y fuga de este á la Mesopotamia.—Escala de Jacob.—Su reconocimiento por este suceso. 44
- LECCION XV.—Llegada de Jacob á casa de Laban.—Convenio que entre ellos hicieron.—Casamiento de Jacob, y su regreso á Canaan.—Lucha que tuvo con un ángel, y encuentro con Esaú.—Muerte de Isaac.—Ejemplos que nos dió Jacob. 47
- LECCION XVI.—Hijos de Jacob.—José envidiado por sus hermanos.—José arrojado en una cisterna.—Su venta.—Su estancia en casa de Putifar. 49
- LECCION XVII.—José interpreta unos sueños en la cárcel.—Sueños de Faraon interpretados por José.—Consejos que da este al Rey, y cómo fue recompensado.—Disposiciones de José en los siete años de abundancia.—Viaje de los hermanos de José á Egipto.—Temores de aquellos por el crimen que antes habian cometido. 52
- LECCION XVIII.—Regreso de los hermanos de José á Canaan.—Vuelta de aquellos á Egipto, y su presentacion ante José.—Orden secreta dada por este á su mayordomo.—Ejecucion de aquella.—Vuelta de los hijos de Jacob á la presencia de José, y disposicion de este.—Manifestacion que Judá hizo á José.—Dáse á conocer á sus hermanos. 55
- LECCION XIX.—Vuelta de los hermanos de José á Canaan, y cómo recibió su padre la noticia de que vivia aquel.—Viaje de la familia de Jacob á la corte de Faraon, y su colocacion en Gesen.

- Últimas disposiciones de Jacob próximo á morir, y bendiciones que dió á los hijos de José.
 —Cuándo se cumplieron aquellas.—Profecías de Jacob, y bendición que dió á sus hijos.—Jacob, figura de Jesucristo..... 58
- LECCION XX.—José, despues de la muerte de su padre.—Advertencias que hizo á sus hermanos, y su muerte.—José, figura de Jesucristo... 61
- LECCION XXI.—Quién fue Job.—Cómo pinta la Santa Escritura su alto rango y sus prendas personales.—Cómo refiere sus primeras desgracias.—Cómo sobrellevó estas Job.—Nuevas aflicciones de este.—Su inalterable paciencia.—Amigos de Job.—Protestas que este hizo de su inocencia, y verdades que enseñó.—Recompensas que recibió por su virtud..... 63
- LECCION XXII.—Temores de Faraon por la multiplicacion de los hebreos.—Primeros decretos que dió contra estos.—Nacimiento de Moisés, y cómo fue puesto en el Nilo.—Su extraccion de este.—Dónde fue educado.—Su fuga á Gesen y á Madian 66
- LECCION XXIII.—Prodigio que Moisés vió en Horeb, y mision divina que el Señor le confió.—Cómo la recibió Moisés.—Este y Aaron ante Faraon.—Milagros que obró Moisés.—Primera y segunda plaga.—Tercera y cuarta..... 68
- LECCION XXIV.—Quinta y sexta plaga.—Sétima.—Octava.—Novena.—Promesas que á cada plaga hacia Faraon.—Amenazas del mismo á Moisés.—Cordero pascual.—Ultima plaga.—Orden dada á Moisés por Faraon..... 71
- LECCION XXV.—Salida de los israelitas de Egipto.—Fiesta instituida por Moisés, y su llegada al mar Rojo.—Tránsito milagroso por este.—Castigo á los egipcios.—Cántico de Moisés.—Figuras que representan las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo..... 74
- LECCION XXVI.—Primeros prodigios que obró el Señor en el desierto.—Aparicion milagrosa de las codornices y del maná, y órdenes que

- dió Moisés acerca de este.—Efectos que produjo este portentoso en los hebreos.—Llegada del pueblo á Horeb, y *nuevo prodigio* que allí obró Moisés.—Primera victoria de los hebreos.—Suceso importante, del que fueron preludio los anteriores prodigios..... 77
- LECCION XXVII.—ÉPOCA CUARTA.—*Desde la promulgacion de la ley hasta la dedicacion del templo de Salomon.*—Llegada de los israelitas al Siná, y prevenciones que les hace Moisés.—Promulgacion de la ley.—Moisés promulga otras leyes, y recibe nuevas órdenes del Señor. Becerro de oro.—Nuevas tablas, y construccion del Tabernáculo.—Otros objetos construidos para el culto.—Primeros sacrificios..... 80
- LECCION XXVIII.—Nuevas murmuraciones.—Esploradores enviados á Canaan.—Sublevacion del pueblo de Israel, y castigo que este sufrió.—Castigo á los profanadores del sábado.—Castigo á Coré, Datan y Abiron.—Amenazas á Moisés y á Aaron, y castigo á los mas culpables.—Vara de Aaron..... 85
- LECCION XXIX.—Aguas de contradiccion.—Muerte de Aaron, y sucesor de este.—Serpientes de fuego.—Figura mística de la serpiente de bronce.—Balac invita á Balaan para que maldiga á Israel.—Prodigios inauditos que obra el Señor.—Bendiciones de Balaan al pueblo de Israel. 88
- LECCION XXX.—Perverso consejo de Balaan.—Eleccion de Josué para suceder á Moisés.—Castigo á los madianitas y reunion del pueblo de Israel.—Publicacion de la ley y últimos encargos de Moisés.—Su muerte. 92
- LECCION XXXI.—Mandato de Dios á Josué, y promesas que le hace.—Esploradores mandados á Jericó, y su regreso.—Paso milagroso del Jordan.—Aparicion de un ángel á Josué.—Sitio de Jericó.—Sitio de Haí.—Astucia de los gabaonitas.—Prodigio obrado por Dios en favor de Josué.—Conquista y division de la tierra de Canaan. 94
- LECCION XXXII.—Gobierno de los ancianos.—

- Gobierno de los jueces.—Eleccion de Débora, y encuentro de su ejército con el de Sisara.— Muerte de este.—Esclavitud de los hebreos bajo los madianitas.—Eleccion de Gedeon.—Victoria alcanzada contra los madianitas, y su muerte. 99
- LECCION XXXIII.—Quién fue Jefé.—Esclavitud de los hebreos bajo los ammonitas y eleccion de Jefé.—Voto indiscreto de este y su cumplimiento.—Esclavitud de los israelitas bajo los filisteos, y nacimiento de Sanson.—Cómo fue educado este, y su primera hazaña.—Destrozo que hizo á los filisteos.—Su fuga de Gaza.—Su entrega á los filisteos.—Su muerte. 102
- LECCION XXXIV.—Eleccion de Helí, y nacimiento de Samuel.—Conducta de los hijos de Helí.—Conducta de Samuel, y revelaciones que le hizo el Señor.—Muerte de Helí y sus hijos. 105
- LECCION XXXV.—Colocacion del Arca al lado de Dagon.—Devolucion del Arca, y castigo á los bethsamitas.—Eleccion de Samuel y su primera victoria.—Conducta de Samuel y de sus dos hijos, y peticion que á aquel hizo el pueblo.—Contestacion de Samuel, y eleccion de Saul por Rey.—Encuentro de este con los Profetas. 107
- LECCION XXXVI.—Confirmacion de Saul por Rey.—Principios de su reinado.—Valor de Jonatás.—Victoria de Saul contra los amalecitas.—Muerte de Agag y reprobacion de Saul. 110
- LECCION XXXVII.—Consagracion de David, y desafio de Goliat.—Presentacion de David, y muerte de Goliat.—Amistad de Jonatás con David, y celebridad que este adquirió.—Odio mortal de Saul á David, y casamiento de este. 112
- LECCION XXXVIII.—David perseguido por Saul.—Generosidad de David.—Nuevas persecuciones de Saul y nueva generosidad de David.—Consulta de Saul á una pitonisa.—Muerte de Saul.—Sentimiento de David. 114
- LECCION XXXIX.—Proclamacion de Isboseth por Rey, y su muerte.—Primera victoria de David, y traslacion del *Arca*.—El *Arca santa* en casa

- de Obededon.—Traslacion de aquella á Jerusa-
len.—Declaracion que el Profeta Natan hizo á
David, y conquistas de este. 116
- LECCION XLI.—Infidelidad de David y muerte de
Urías.—Arrepentimiento y castigo de aquel.—
Sublevacion de Absalon y paciencia de su pa-
dre.—Muerte de Absalon 118
- LECCION XLII.—Sucesor de David en el trono.—
Primera audiencia que dió Salomon sentado en
su solio.—Actos religiosos con que inauguró su
reinado.—Aparicion misteriosa que tuvo Salo-
mon.—Célebre sentencia de este sapientísimo
monarca.—Construccion del templo. 121
- LECCION XLII.—EPOCA QUINTA.—*Desde la dedi-
cacion del templo hasta el fin de la cautividad
de Babilonia.*—Dedicacion del templo.—Gran-
deza de Salomon.—Su idolatría.—Castigos que
esperimentó y su muerte.—Ejemplos que nos
ofrece la historia de Salomon. 125
- LECCION XLIII.—Sucesor de Salomon, y prin-
cipio del reinado de Roboan.—Cisma de las diez
tribus.—Resistencia de Roboan.—Qué se nos
manifiesta con el cisma de Israel. 128
- LECCION XLIV.—Impiedad de Jeroboan.—Ame-
nazas que le hace el Señor.—Castigo que aquel
esperimentó y su muerte, y la de los siete Reyes
que le sucedieron. 131
- LECCION XLV.—Perversidad de Acab, y amena-
zas que le hace Elías.—Prodigios que obra el
Señor en favor de este, y su entrevista con Acab.
—Escena prodigiosa del Carmelo, y muerte de
los falsos adivinos. 132
- LECCION XLVI.—Fuga de Elías.—Muerte de Na-
bot.—Muerte de Acab.—Rapto de Elías. 134
- LECCION XLVII.—Primeros milagros de Eliseo.
—Nuevos prodigios de este.—Amenazas profé-
ticas contra la casa de Acaz.—Muerte de este y
de Jezabel. 137
- LECCION XLVIII.—Reyes de Judá.—Conducta
de los Reyes de Judá.—Perverso proceder de
Acaz, y su castigo.—Su impenitencia y obsti-

- nacion.—Piedad de Ezequías.—Fiesta que por su orden se celebró en Jerusalem.—Prueba que hizo el Señor de su virtud.—Revelacion que le hizo Isaías. 139
- LECCION XLIX.—Destruccion del ejército de Senaquerib.—Fuga y muerte de este y de Ezequías.—Perversidad de Manasés.—Castigo á este y á su pueblo.—Arrepentimiento de Manasés. . . 142
- LECCION L.—Sitio de Betulia.—Petición que hizo el pueblo á Ozías.—Marcha de Judit al campamento enemigo.—Recibimiento que la hizo el general.—Convite que dió en su obsequio.—Muerte de Holofernes.—Entrada de Judit en Betulia.—Destruccion del ejército de Holofernes.—Judit figura de la Iglesia católica. 144
- LECCION LI.—Muerte de Amon y piedad de Josías.—Hallazgo del libro de la ley.—Alianza que hizo el pueblo.—Amenazas proféticas de Jeremías.—Sitio de Jerusalem, y sentencia intimada al Rey por Jeremías. 148
- LECCION LII.—Prision de Jeremías y toma de Jerusalem.—Castigo que sufrió Sedecías.—Destruccion de Jerusalem.—Muerte de Godolías, y fuga de los israelitas. 150
- LECCION LIII.—Daniel y sus compañeros en Babilonia.—Su comportamiento en el palacio del Rey.—Susana calumniada por dos viejos.—Su inocencia descubierta por Daniel.—Sueño de Nabucodonosor, recordado por Daniel.—Explicacion del mismo sueño. 152
- LECCION LIV.—Los tres jóvenes en el horno de Babilonia.—Festín de Baltasar.—Daniel interpreta la vision de este.—Muerte de Baltasar. . . . 155
- LECCION LV.—ÉPOCA SEXTA.—*Desde el fin de la cautividad de Babilonia hasta la venida de Jesucristo.*—Libertad de los judíos.—Restablecimiento del templo.—Entrada de Alejandro en Jerusalem.—Persecuciones que hacen sufrir á los judíos los sucesores de Alejandro.—Muerte de Eleazar.—Muerte de siete hermanos Macabeos.—Valor de Matatías.—Muerte de este y adveni-

miento de Herodes al trono de Judea..... 157

NUEVO TESTAMENTO.

- LECCION LVI.—ÉPOCA SÉTIMA.—Desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin de los actos de los Apóstoles.—Nociones preliminares.—Estado del mundo á la venida del Mesías.—Estado religioso en los judíos.—Sectas principales de estos.—Estado moral del mundo.—Espectacion general entre los judíos, entre los gentiles..... 161
- LECCION LVII.—Promesas que un ángel hizo á Zacarías.—Dudas de este y prodigio obrado por el ángel.—Anunciacion.—Encarnacion del Hijo de Dios.—Visita de la Virgen á Santa Isabel.—Nacimiento de San Juan..... 165
- LECCION LVIII.—Edicto de César Augusto cumplido por la Virgen.—Nacimiento del Mesías.—Adoracion de los pastores.—Adoracion y ofrendas de los Magos.—Lecciones que Jesus nos da en su nacimiento..... 167
- LECCION LIX.—Circuncision y presentacion en el templo.—Degollacion de los inocentes.—Muerte de Herodes.—Vuelta de la Sagrada Familia á Nazareth..... 170
- LECCION LX.—VIDA PÚBLICA DE JESUCRISTO: PRIMER AÑO.—El Bautista en el desierto.—Confiesa que él no es el Mesías.—Bautismo de Jesucristo.—Santidad de Jesucristo.—Su doctrina.—Tentaciones que sufrió.—Qué nos enseñó con el bautismo y con las tentaciones..... 173
- LECCION LXI.—Bodas de Caná.—Jesus arroja á los mercaderes del templo.—Frutos que consiguió Jesus con su doctrina y milagros.—Encuentro de Jesus con la Samaritana.—Conversion de esta..... 176
- LECCION LXII.—AÑO SEGUNDO DE LA PREDICACION DEL SALVADOR.—Solicitud de Jesus para ejercer su ministerio.—Milagros que hizo en la casa de San Pedro.—Jesus calma una tempestad.—Eleccion de los Apóstoles.—Sermon de la montaña, y su division.—Primera parte..... 179

- LECCION LXIII.—Continúa el sermón de la montaña.—Segunda parte.—Nuevas instrucciones.—Nuevos milagros, y vuelta de Jesús á Nazareth. 182
- LECCION LXIV.—AÑO TERCERO DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO.—Misión de los Apóstoles, y multiplicación de los panes y los peces.—Transfiguración de Jesucristo.—Por qué se transfiguró Jesús. 184
- LECCION LXV.—Algunas cosas que hizo después de su transfiguración.—Parábola de la oveja perdida.—Su moralidad.—Parábola del hijo pródigo y moralidad de esta parábola. 186
- LECCION LXVI.—Parábola del rico avariento y su moralidad.—Resurrección de Lázaro.—Resuelven los judíos quitar la vida á Jesús, y anuncian su Pasión.—Conversión de Zaqueo.—Cena de Jesús en Betania. 189
- LECCION LXVII.—Entrada triunfante de Jesús en Jerusalem.—Vaticinio sobre esta ciudad.—Jesús en el templo, y prodigios que en el mismo obró.—Cena de Jesucristo y lavatorio de los pies á sus discípulos.—Institución de la sagrada Eucaristía.—Consideraciones acerca de esta.—Anuncio de Jesús á los Apóstoles. 192
- LECCION LXVIII.—Discurso de Jesucristo.—Conclusión de él, y oración de Jesús.—Otra oración en el huerto de los Olivos.—Enseñanzas que en ellas se nos dan.—Prisión de Jesucristo.—Profecías cumplidas, y conducción de Jesús á casa de Anás. 195
- LECCION LXIX.—Jesús ante Anás y ante el gran consejo.—Negación de San Pedro.—Conducción de Jesús al tribunal de Pilatos y fin desgraciado de Judas.—Jesús ante Pilatos.—Cómo trató Herodes á Jesús, y primer medio de que se valió Pilatos para darle libertad. 199
- LECCION LXX.—Flagelación de Jesús.—Misterio que en esta se descubre.—Sentencia de muerte.—Prodigios que en ella se vieron, y sepultura de Jesús. 202
- LECCION LXXI.—Precauciones tomadas por los

- judíos despues de la muerte de Jesus.—Resurreccion de este.—Aparicion á las Marías y á algunos Apóstoles.—Ceguedad de los príncipes de los sacerdotes, y nuevas apariciones de Jesus.—Repreñion á Santo Tomás, é instrucciones y poderes que dió á todos los Apóstoles.—Por qué no se apareció á los que habian tenido parte en su muerte. 205
- LECCION LXXII.—Ascension del Señor á los cielos.—Vestigios que de aquella se vieron en el sitio en que se elevó.—Venida del Espíritu Santo.—Primer sermón de San Pedro.—Milagro que obró á la puerta del templo.—Prision de Pedro y Juan.—Estos ante el sanedrin. 210
- LECCION LXXIII.—Vida ejemplar de los primeros fieles.—Resultados que producian la virtud y los milagros de los Apóstoles.—Pedro y Juan ante el consejo judáico.—Nuevas conquistas evangélicas, y eleccion de los siete diáconos.—Martirio de San Estéban. 213
- LECCION LXXIV.—Viaje de Saulo á Damasco.—Su conversion y su muerte.—Establecimiento en Roma de la Cátedra de San Pedro.—Martirio de este.—Martirio de otros Apóstoles.—San Juan Evangelista en los últimos años de su apostolado.—Su martirio y muerte. 216
- LECCION LXXV.—*Apocalipsis*.—Los cuatro Evangelios.—Cartas de los Apóstoles.—*Hechos de los Apóstoles*. 220
- LECCION LXXVI.—Primera idea que nos ofrece la historia sagrada.—Varios prodigios obrados en la redencion.—Primeras profecías cumplidas.—Cumplimiento de otras.—De las que hacen relacion á su Pasion y muerte.
- LECCION LXXVII.—Profecías acerca de la resurreccion del Salvador.—Por qué no reconoció á Jesus el pueblo judío.—Primer castigo que sufrieron los judíos despues de la muerte del Salvador.—Desaparicion del pueblo judío.—Misericordia que Dios reserva á este pueblo.—Evidencia de la verdad de nuestra religion. 225

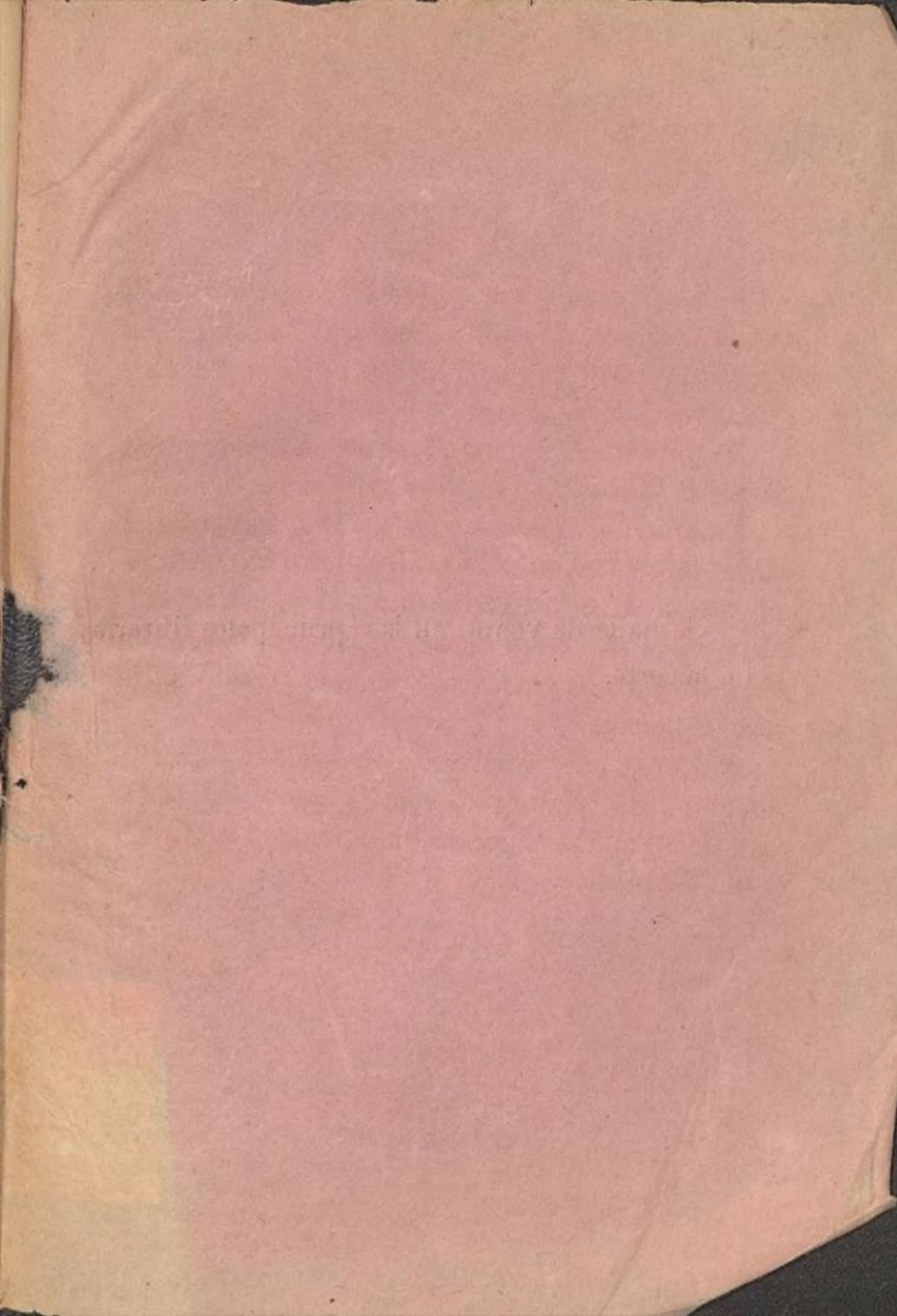
Se halla de venta esta obra en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; en la de Hernando, Arenal, núm. 11, y en la de la Publicidad, Pasaje de Mateu.

Su precio: 11 rs. en Madrid, encuadernada en pasta holandesa, y 12 en provincias.

Tambien se vende en las mismas librerías el MANUAL CRISTIANO DE LA JUVENTUD Ó CATECISMO CATÓLICO ESPLICADO AL ALCANCE DE LOS JÓVENES, por el mismo autor; á 5 rs. y medio en Madrid y 6 en provincias, encuadernado en la misma forma.

El autor, que vive Corredera baja de San Pablo, núm. 23, principal, remite á provincias los ejemplares que se le pidan, mandando su importe en libranzas.





Se halla de venta en las principales librerías
de la corte.